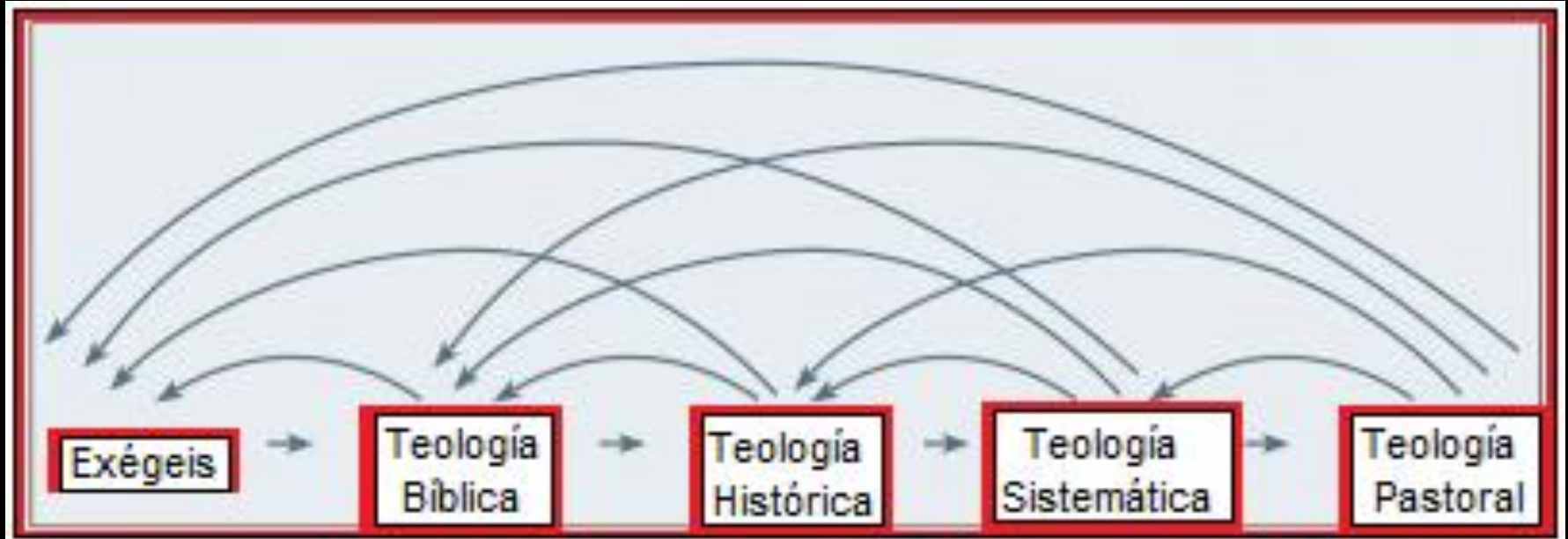


Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la TEOLOGÍA

Clase 1

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA



Revelación por las palabras

PALABRA

Hacer Teología

Contextualizar

CONTEXTO

Revelación por los hechos

Tanto la Palabra como el contexto revelan a Dios. La Palabra es la revelación especial mientras el contexto es parte de la revelación natural. Estas tienen funciones diferentes y fueron diseñadas por Dios para suplementarse. Por ejemplo, la revelación natural declara la gloria de Dios (Salmo 19:1) mientras que la revelación especial ilumina los ojos (Salmo 19:8). De hecho, “ninguna de las dos fue hecha para funcionar separada de la otra”. Como resultado, no sabes lo que la Biblia quiere decir hasta no saber cómo se aplica. La Figura ilustra este tipo de correlación entre la Palabra y el contexto.

<http://es.garywaldecker.net/archives/1269>



¿ Por qué estudiar Teología?

Lo que me interesa es la vida práctica del cristiano. Basta con leer mi Biblia". Esta es la actitud de muchos creyentes y aun de líderes cristianos. El problema con este modo de pensar es su propensión a aceptar distorsiones de doctrina e **inconscientemente sustituir las enseñanzas bíblicas con tradiciones.** En el corto lapso de su vida, el escritor de este libro ha observado en la iglesia los excesos del legalismo, un énfasis desproporcionado sobre la prosperidad material y un concepto del amor de Dios tan tergiversado que no deja lugar para su santidad, ira y juicio.

Conviene que teólogos ortodoxos y piadosos forjen teología basada en las Sagradas Escrituras y los obreros cristianos la estudien y la enseñen por las siguientes razones:

El conocimiento de la doctrina bíblica y sistemática es fundamental para tener una fe auténtica y salvífica. Los vocablos griegos pistis (verbo) y pisteuo (sustantivo) pueden ser traducidos por : "fe" en el Nuevo Testamento a menudo se refieren a "una persuasión firme, una convicción de verdad, una constancia en la profesión de una verdad o la fidelidad a un sistema de verdades". **La teología forjada de las enseñanzas bíblicas proporciona la única base para esta fe que parte del Nuevo Testamento.**

La idea de que Dios es amor es insuficiente a menos que se defina este amor a la luz de Juan 3:16. No se refiere al amor de un padre indulgente que pasa por alto la maldad de sus hijos, sino un amor que proporciona el antídoto de su maldad y hace aceptable al pecador ante un Dios Santo. El conocer bien sus atributos y sus caminos nos puede llevar a la adoración auténtica.

2. El estudio de la teología sistemática, edifica a los creyentes y es un factor indispensable para perfeccionar «a los santos para la obra del ministerio». El conocimiento de la doctrina cristiana tiene mucho que ver con el desarrollo moral y espiritual del creyente. Es obvio que nuestro carácter y manera de vivir se amoldan a lo que creemos. "No os conforméis a este siglo» (es decir, no permitan que el mundo les forme en su molde con sus valores materialistas y errados), exhortó el apóstol Pablo (Romanos. 12:2). Es necesario renovar nuestra mente estudiando en forma sistemática la verdad divina. "Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor» (2ª Pedro. 3:18, énfasis del autor). Es preciso también para conservar los resultados del evangelismo. El Espíritu Santo inspiró al profeta Oseas a lamentar: "Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento» (4:6).

Si no enseñamos doctrina a los nuevos convertidos, el evangelismo será, según Juan Wesley, engendrar niños para el diablo. Además, la enseñanza desempeña un papel importante en la capacitación de obreros cristianos. En fin, coincidimos con la observación: **"El conocimiento de Dios es necesario para la correcta adoración de Dios, el auténtico servicio a Dios y la verdadera vida en el mundo ante Dios».**

3. Toda predicación, enseñanza cristiana e interpretación de la Biblia debe basarse en la sana doctrina. Es imprescindible saber las enseñanzas bíblicas a fin de comunicar el evangelio eficazmente a otros. De otro modo, las contradicciones e incertidumbres del predicador o maestro sembrarían confusión en la mente de los oyentes.
4. La mejor defensa contra la falsa doctrina es el buen conocimiento de la sana doctrina. El escritor inspirado nos advierte en cuanto a los "hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas de error" (Efesios. 4: 14).

Aquella persona que no conoce bien la teología bíblica es buen candidato para que otros espíritus le den "revelaciones" espurias. Proliferan los teólogos que forjan doctrinas basadas en especulaciones humanas. Se suscitan también sectas falsas que, al igual que los fariseos, recorren mar y tierra para hacer prosélitos y, una vez hechos, los hacen dos veces más hijos del infierno que sus maestros. **El creyente debe estar preparado tanto para presentar defensa de la sana doctrina como para proclamarla en su pureza y con relevancia y poder.** Comenzamos el estudio de la teología considerando la naturaleza de la religión y la teología y las características de la doctrina evangélica

1 Pedro 3:15

Honren a Cristo como Señor, y estén siempre dispuestos a explicarle a la gente por qué ustedes confían en Cristo y en sus promesas..

(TLA)



*Hay camino que al
hombre le parece derecho;
Pero su fin es
camino de
muerte.*

proverbios 14:12

www.imagenescristianas.me



¿Qué es Teología?

Es el estudio científico de personas, cosas o relaciones sagradas, sean éstas reales o no. ¿A qué llamamos teología cristiana? Tres definiciones autoritativas de la teología cristiana.

Samuel Wakefield: Es la ciencia que trata de la existencia, el carácter y los atributos de Dios; sus leyes y gobierno; lo que las doctrinas que hemos de creer, el cambio moral que debemos experimentar y los deberes que debemos cumplir.

Charles Hodge: Es la exhibición de los hechos de la Escritura en su orden propio y relación con los demás principios o verdades involucradas en los hechos mismos que llenan y armonizan el todo.



Samuel
Wakefield



Charles Hodge

William Burton: La ciencia de Dios y de las cosas divinas, basada en la revelación hecha al hombre por medio de Jesucristo, y sistematizada en sus varios aspectos dentro de la iglesia cristiana.

B. B. Warfield: la define así: «**La teología es la ciencia de Dios y su relación con el hombre y con el mundo**». Es la formulación unificada y coherente de la verdad referente a Dios, la relación entre él y la humanidad y el universo. Está de acuerdo como se presenta la doctrina en la revelación divina, y se aplica a toda la vida humana.



**William
Burton**



B.B. Warfield

La relación de la teología con otras disciplinas

Se considera que hay cuatro disciplinas que tienen una relación estrecha con la teología, o son parte de esta ciencia. Son la religión, la filosofía, la ética y la apologética. Ya hemos descrito la religión, la cual abarca la teología, pero también mucho más.

1. La filosofía. Puesto que tanto la filosofía como la teología se ocupan de analizar críticamente el significado de términos y las dos emplean un estricto proceso de observación y razonamiento para llegar a conclusiones, y procuran formular una Teología Evangélica y una cosmovisión consecuente, pero sin salirse de los principios bíblicos. Sus diferencias, radican en que la teología comienza con la noción de que Dios existe y es el creador de todo, excepto el mal, mientras que la filosofía se interesa más en otros temas

Se edifica la teología cristiana sobre el sólido cimiento de las Sagradas Escrituras, mientras que la filosofía se basa en la razón natural y las especulaciones del pensador. La filosofía carece de doctrinas satisfactorias de la providencia, pecado, redención y vida eterna. Por otra parte, la filosofía puede servir bien al teólogo cristiano. La emplea para desarrollar sus doctrinas, añadir contenido a sus enseñanzas, escudriñar sus ideas y argumentos, y establecer o defender su teología. **Los padres de la iglesia en los siglos tercero y cuarto d.C., empleaban la filosofía griega para forjar las doctrinas de la trinidad y definir la naturaleza de Jesucristo.** En el quinto siglo, Agustín escribió La ciudad de Dios, el cual es una síntesis de la filosofía de Platón y la teología cristiana. Karl Barth, R. Bultmann, y P. Tillich, en nuestros días, han creado lo que se llama una nueva ortodoxia, bajo la influencia de los pensadores del siglo XIX y XX.

2. La ética. Esta disciplina se refiere a la ciencia de conducta, un estudio de lo bueno y lo malo en comportamiento. Se clasifica la ética en dos categorías: descriptiva y práctica. La primera estudia la conducta según alguna norma del bien y del mal y la última, principalmente, según los motivos. En la teología cristiana se encuentran elevados principios morales, especialmente en las enseñanzas de Jesús. Generalmente la ética no cristiana alcanza su motivo en el utilitarismo, conveniencia, perfeccionismo o humanismo, mientras que el motivo del cristiano es obedecer y agradar a su creador y amar a su prójimo.

3. La apologética. El término deviene del griego, apología. Se empleaba para referirse a la defensa de una persona como la que hizo Sócrates, cuando presentó ante los atenienses su punto de vista y justificó su conducta. El apóstol Pedro anima a los creyentes diciendo: «Estad preparados para presentar defensa" (apología, 1ª Pedro. 3: 15).

Entonces, la apologética se refiere a la actividad en que el cristiano se esfuerza para demostrar que su mensaje es verídico y creíble, y lo defiende contra críticas y distorsiones. La teología emplea la apologética desarrollando una defensa racional de sus doctrinas contra los ataques del materialismo, escepticismo y otros adversarios de la fe. Incluye tanto argumentos positivos para establecer su verdad cristiana, como refutaciones de las críticas en su contra.

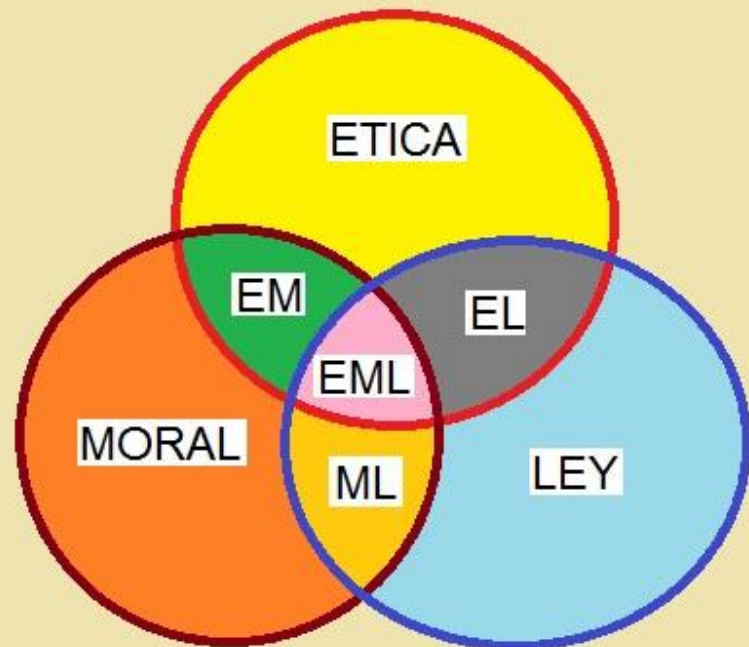
LA MORAL, LA ÉTICA Y LA LEY

Ética es una rama de la filosofía dedicada a las cuestiones morales. La palabra ética proviene del latín *ethicus*, y del griego antiguo *ἠθικός* (*êthicos*), derivada de *êthos*, que significa '**carácter**' o 'perteneciente al carácter'.

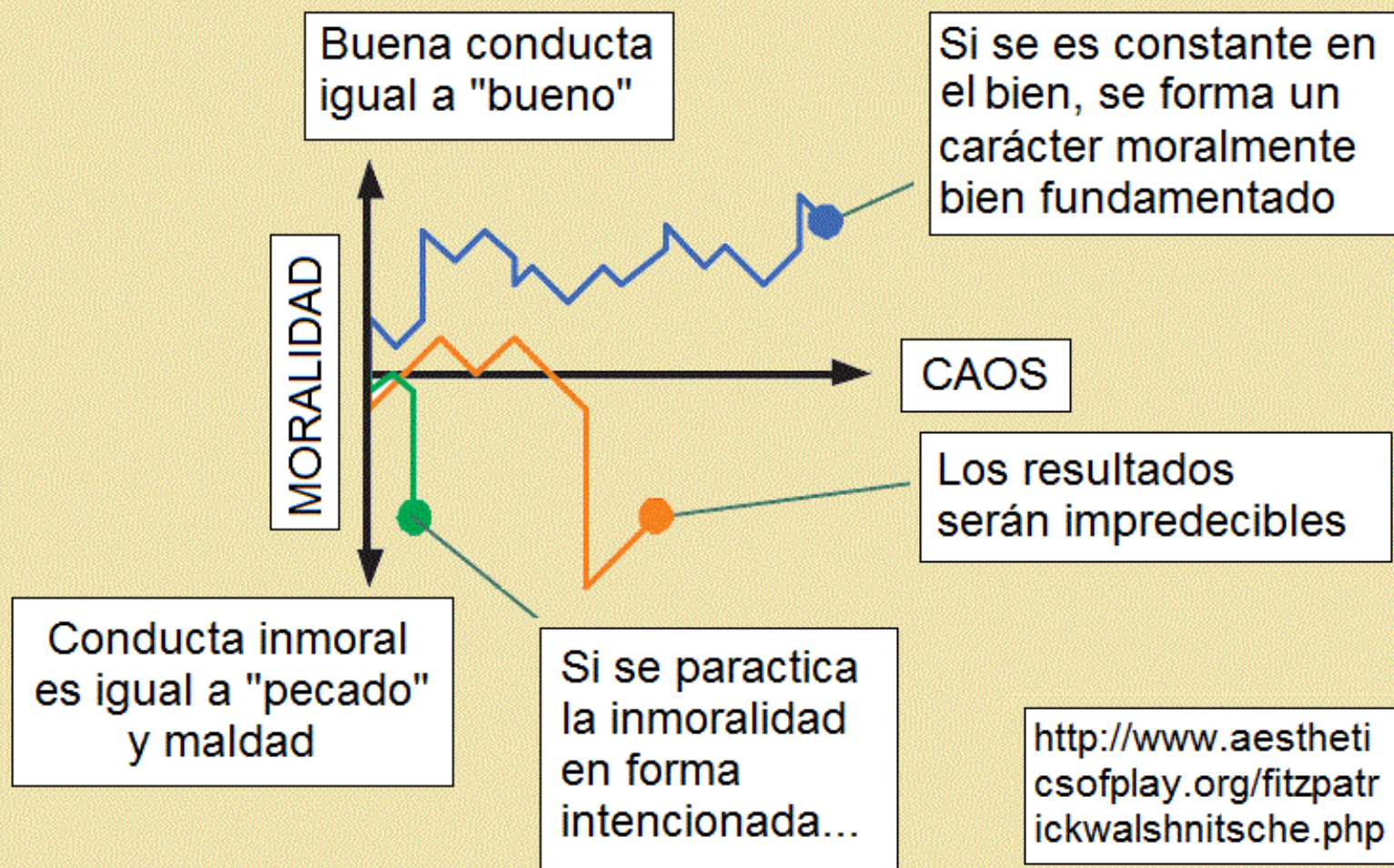
La ética es diferente de la moral, porque la **moral** se basa en la obediencia a las normas, las costumbres y preceptos o mandamientos culturales, jerárquicos o religiosos, mientras que la ética busca fundamentar la manera de vivir por el **pensamiento humano**.

La **ética** puede confundirse con la **ley**, pero no es raro que la ley se haya basado en principios éticos.

RELACION ENTRE ETICA MORAL Y LEY



GRAFICA DE LA MORALIDAD E INMORALIDAD



LA TEOLOGÍA Y LA ÉTICA

Por otra parte, la teología y la ética también van de la mano porque una y otra se complementan. Las Sagradas Escrituras afirman que la futura realización del Reino de Dios, que fue proclamada por Jesús está en practicar las virtudes y relacionarnos unos con otros bajo el compromiso del amor.

PROCESO TEOLOGICO Y ETICO DE COMO LLEGAN LAS ESCRITURAS A NUESTRA VIDA

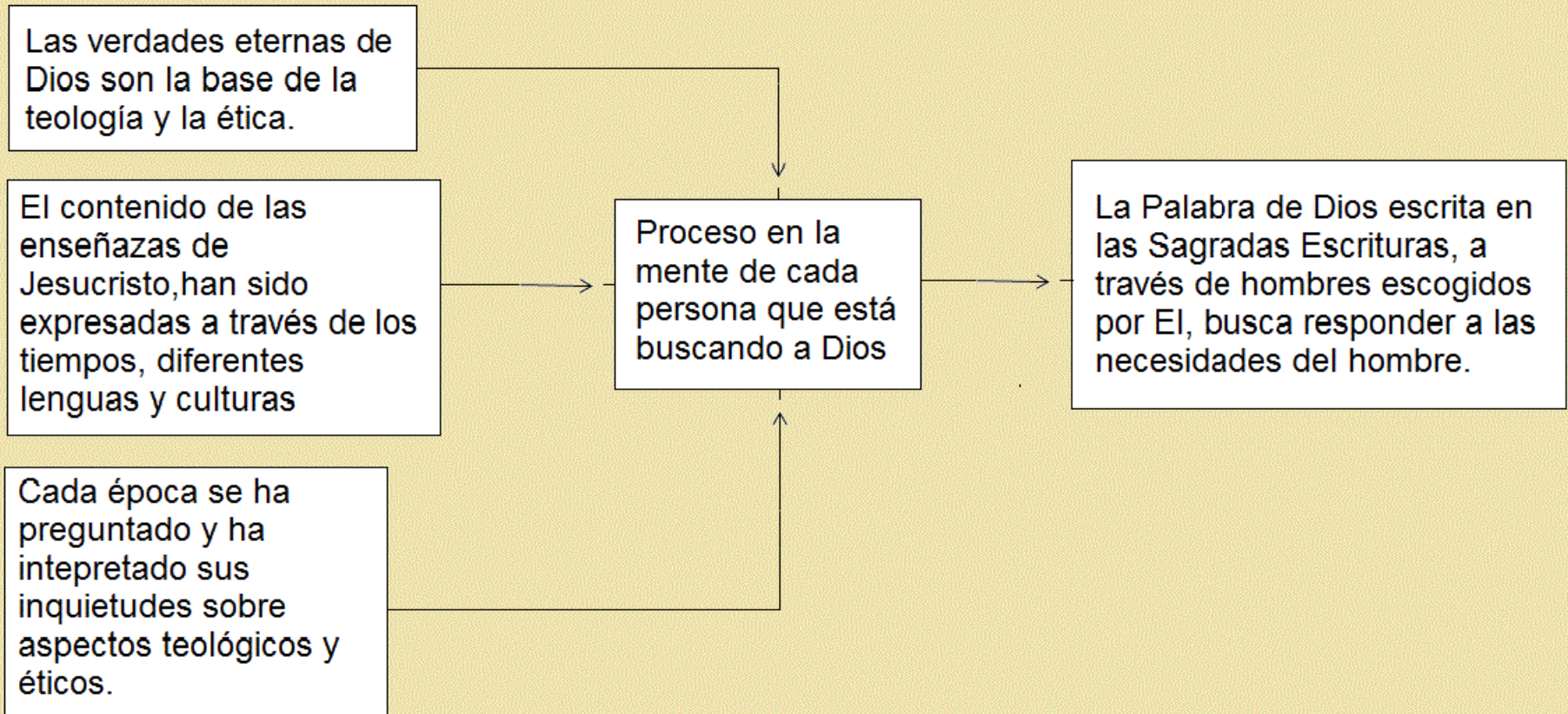
Las verdades eternas de Dios son la base de la teología y la ética.

El contenido de las enseñanzas de Jesucristo, han sido expresadas a través de los tiempos, diferentes lenguas y culturas

Cada época se ha preguntado y ha interpretado sus inquietudes sobre aspectos teológicos y éticos.

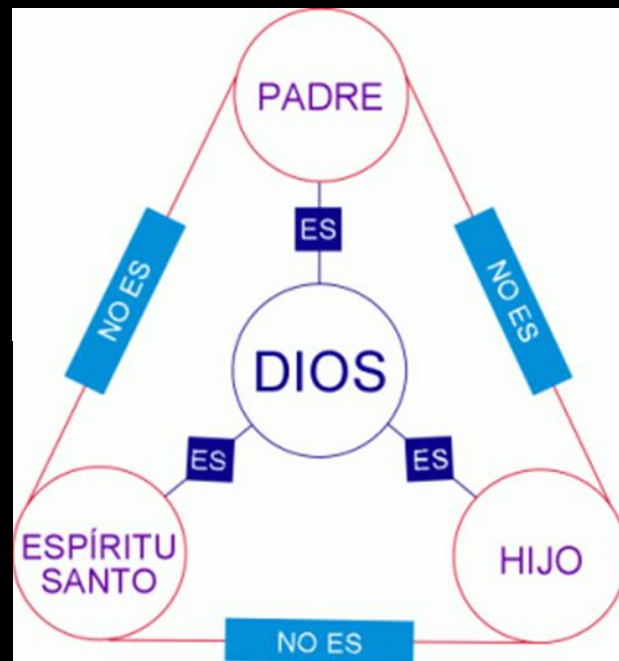
Proceso en la mente de cada persona que está buscando a Dios

La Palabra de Dios escrita en las Sagradas Escrituras, a través de hombres escogidos por El, busca responder a las necesidades del hombre.





La apologética. El término deviene del griego, apología. Se empleaba para referirse a la defensa de una persona como la que hizo Sócrates, cuando presentó ante los atenienses su punto de vista y justificó su conducta. El apóstol Pedro anima a los creyentes diciendo: «Estad preparados para presentar defensa", apología, (1ª Pedro. 3: 15).



¿Por qué creo?

La clasificación de la teología.

El término «teología» abarca muchas materias incluso estudios bíblicos, la historia de la iglesia, homilética y orientación pastoral. Sin embargo, se refiere principalmente a las materias doctrinales. Se divide en varios ramos.

1. **Teología exegética.** El vocablo griego traducido «exégesis» quiere decir «extraer». En la teología se refiere a extraer el sentido del texto bíblico, en vez de meter un significado en un pasaje (exégesis). La teología exegética es importante pues establece la verdad divina extrayéndola de la revelación escrita de Dios.
2. **Teología bíblica.** Se refiere generalmente a la enseñanza que se encuentra en la Biblia. Pero, ha tomado la forma de estudios específicos tales como la doctrina del Antiguo Testamento, la del Nuevo Testamento o la de ciertos escritores inspirados tales como San Juan, San Pedro o San Pablo. Por ejemplo, puede presentar la cristología paulina o la escatología juanina. Suele ser un intento de extraer la enseñanza de cada uno y organizarla sistemáticamente sin evaluarla o interpretarla.

3. Teología histórica. Se presenta cronológicamente el desarrollo de la teología de la iglesia a través de los siglos. Cuenta de las controversias doctrinales y los credos formulados por los concilios. Por ejemplo, el Concilio de Nicea estableció la deidad de Jesucristo, el de Constantinopla afirmó la personalidad del Espíritu Santo y la humanidad de Cristo, y el de Calcedonia definió la relación entre las dos naturalezas de Cristo. El protestantismo ortodoxo considera cada uno de los credos resultantes de estos concilios como norma “*normata*”, es decir, como una pauta determinada por la autoridad final de la palabra de Dios.

Teología



Son de gran valor porque proporcionan un sumario de las creencias universales del cristianismo, refutan enseñanzas ajenas a la palabra divina y sirven en la instrucción y adoración cristianas. Otro método de forjar la teología histórica es estudiar la doctrina de una época, un teólogo o escuela de teología referente a ciertas doctrinas claves. Así se examina en secuencia la teología de cada siglo sucesivo o época importante. Este método es de gran valor porque nos enseña cómo forjar la teología. Por ejemplo, los padres de la iglesia echaron mano de la filosofía griega para refutar las herejías y desarrollar conceptos claros y contundentes de la verdad divina.

También nos proporciona criterio para evaluar las ideas doctrinales tales como la deidad de Jesucristo. Al estudiar la idea de Sabelio, de que no había una trinidad sino que Dios se revelaba en tres modos, y la respuesta de la iglesia a esta herejía, se nos enseña cómo evaluar la doctrina unitaria del movimiento popularmente llamado «Solo Jesús».

Dice Erickson: La historia es el laboratorio de la teología en el cual esta puede valorar las ideas a que se adhiere o considera adherir.

Los que faltan, no aprendiendo de lo pasado, son, como dice Jorge Santayana, condenados a repetirlo. Si examinamos algunas de las "nuevas» ideas a la luz de la historia de la iglesia, hallaremos que son realmente nuevas formas de viejos conceptos.

4. Teología filosófica. Con este método de hacer doctrina, el teólogo emplea principalmente la filosofía para desarrollar sus doctrinas. Ya hemos mencionado cómo se usa. Tomás de Aquino vio en la filosofía de Aristóteles un medio de comprobarla existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Teólogos han encontrado una variedad grande de usos para resolver, clarificar y desarrollar temas de la teología cristiana, que incluyen: revelación, fe y razón, milagros, el problema del mal moral y natural (teodicea o sea la defensa de Dios. Por ejemplo: ¿Cómo puede un Dios bueno y todopoderoso permitir el mal en el universo?), la paradoja de la soberanía de Dios y el libre albedrío humano, la existencia ultratumba y la relación del cristianismo a las otras religiones.

5. Teología sistemática cristiana. El teólogo evangélico, organiza lógica y sistemáticamente los temas de las Sagradas Escrituras. Emplea los resultados de otros ramos de teología. Depende del método exegético para extraer el significado del texto bíblico y así proveer los ladrillos básicos para construir la doctrina cristiana. La teología bíblica proporciona el mensaje doctrinal de ciertos libros y escritores inspirados de la Biblia, tomando en cuenta la situación histórica de ellos.

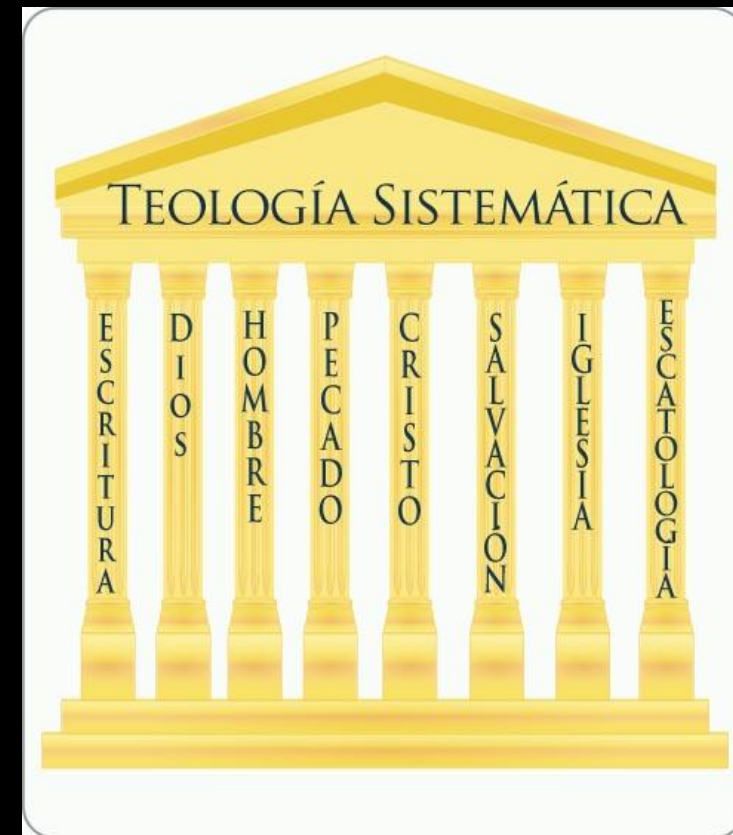
El teólogo utiliza la teología filosófica como herramienta para forjar conceptos abstractos, explicar aclarar resolver y defender temas trascendentes y difíciles. En la teología histórica, encuentra el desarrollo de la doctrina a través de la historia de la iglesia.

Todos estos ramos son como afluentes que desembocan en el río de la teología sistemática o sea como expresa Orígenes: «Dios da la verdad en hilos individuales, los cuales debemos tejer en una tela determinada». Todos estos hilos están tejidos para confeccionar la tela de la teología sistemática. Este estudio presenta la teología sistemática con un énfasis primordialmente bíblico. Abarca los siguientes temas:

Dios, Creación, Los ángeles, El hombre, El pecado
Los últimos acontecimientos, Cristo, Salvación, El Espíritu Santo,
La iglesia, Revelación.

6. La teología pastoral. Consiste en el estudio de la obra del pastor, y la consejería pastoral.

7. Las teologías que no son usadas mucho son la dogmática. (los asuntos fundamentales de la doctrina, según los anuncian los credos de la iglesia), litúrgica y fundamental.



Preparación teológica del equipo pastoral

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA TEOLOGÍA

Las características de la teología evangélica conservadora. Toda religión tienen su teología. Los musulmanes han desarrollado su doctrina extrayendo sus enseñanzas del libro Corán, los hindúes de sus escritos sagrados tales como las Upanishades y las Vedas. Asimismo los evangélicos conservadores tienen su teología particular. Esta difiere de la de otras divisiones del cristianismo en algunos aspectos tales como su fuente y manera de forjarla. **El teólogo contemporáneo, Millard J. Erickson, señala cinco características de la teología evangélica de la rama conservadora del cristianismo: es bíblica, sistemática, relacionada a las cuestiones de la cultura y conocimientos de la erudición, contemporánea y práctica.**

I. Es bíblica en el sentido de que todas las Escrituras canónicas son la fuente principal y determinante de sus enseñanzas. Se emplean, sin embargo, los principios de la hermenéutica (interpretación gramático-histórica) y otras herramientas de la investigación bíblica para extraer el significado exacto del texto. Por ejemplo, se interpreta un concepto bíblico considerando las palabras en su contexto y la situación histórica y cultural de la persona que habla. Recalca la relación histórica y salvífica de Dios con su pueblo escogido, las enseñanzas de los profetas y apóstoles, y sobre todo la vida, muerte y resurrección del Dios-hombre que redimió la humanidad.

En la Biblia
Dios habla

El que lo dijo depende de:

al hombre

La filología (del latín philología, y éste del griego φιλολογία philología, ‘amor o interés por las palabras’) es el estudio de los textos escritos, a través de los que se intenta reconstruir, lo más fielmente posible, el sentido original de los mismos con el respaldo de la cultura que en ellos subyace.

Interpretación
literaria

Filología

Teología

La teología es bíblica en el sentido de que todas las Escrituras canónicas son la fuente principal y determinante de sus enseñanzas. Se emplean, sin embargo, los principios de la hermenéutica (interpretación gramático-histórica) y otras herramientas de la investigación bíblica para extraer el significado exacto del texto

Toma en serio también la revelación general en la creación, (Salmo. 19:1-6; Romanos. 1:18-21), la providencia divina en la historia, (Hechos. 17:26) y los imperativos morales que se manifiestan en la conciencia humana, (Romanos 2:14,15). Por otra parte, el teólogo evangélico conservador no extrae doctrina de las tradiciones eclesiásticas como hacen los pensadores católicos. **No se encuentran sus conceptos en la especulación, las ideas, y la razón humana, aunque se emplea la razón para explicar, desarrollar y defender la verdad bíblica.** El gran teólogo del siglo diecinueve, Charles Hodge, observa que sistemas enteros de teología se basan en intuiciones humanas. "Si cada hombre tuviera libertad de exaltar sus propias intuiciones como suelen llamar sus convicciones fuertes, tendríamos tantas teologías en el mundo como hayan pensadores".

Escrituras son la infalible norma de doctrina y práctica. La tarea del teólogo es, pues, descubrir piadosamente las enseñanzas bíblicas y exponerlas en una forma lógica y organizada. No tiene la libertad de añadir, restar, cambiar o criticarlas. Siempre debe someterse a la autoridad de las Escrituras buscando en oración, la iluminación del Espíritu Santo (1ª Juan.2:20; 1 Corintios. 2:9-16).

2. La teología evangélica es sistemática. Puesto que la Biblia no presenta sus enseñanzas de una manera organizada y sistemática, la labor del teólogo conservador es extraerlas de las varias partes de la Biblia, analizarlas, describirlas, y organizarlas en forma lógica y sistemática. No aísla un texto del otro, para formular una doctrina, sino procura relacionar las nociones bíblicas, la una con la otra a fin de presentar una enseñanza armoniosa y completa. Para el evangélico conservador, la teología consiste principalmente en un sumario ordenado de la doctrina cristiana; es un compendio de los temas de la Biblia.

TEOLOGIA SISTEMATICA CATOLICA, EVANGELICA Y LIBERAL

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Sistemática
católica

Basada en la
filosofía

Predomina la
especulación

El texto bíblico es
sólo referencial

Biblia no
autoritativa

Sistemática
evangélica

Basada en el "texto
prueba"

Inerrancia

Fundamentalismo

Inspiración por
dictado

Sistemática
liberal

Basada en el
racionalismo

Criticismo

Biblia un libro más

Interpretación
científica

3. La teología se relaciona con las cuestiones de la cultura general y los conocimientos seculares. Por ejemplo, intenta a evaluar a la luz de la Biblia los descubrimientos y teorías de la ciencia referente al origen del universo y del hombre. (La una arroja luz sobre la otra, y el teólogo busca la relación entre ellas.) También, la teología trata de relacionar el punto de vista del hombre con el de la sicología moderna, y la providencia con la historia secular.

4. La teología evangélica debe incluir temas actuales y expresarse en términos contemporáneos, es decir, en el lenguaje y conceptos de su época. Aunque las verdades de la palabra divina son inmutables y válidas para todas las edades, es necesario reformar la doctrina en cada generación. Primero porque el lenguaje y formas culturales cambian y es preciso revestir la verdad divina de ropa contemporánea para que sea inteligible..

En segundo lugar, porque continuamente surgen nuevas cuestiones y problemas en la iglesia y estos requieren nuevas formulaciones. El teólogo debe hacer hincapié en los asuntos candentes de su época, sin pasar por alto las verdades permanentes de la teología. Por lo tanto, hace falta interpretar el texto bíblico y reaplicar la teología a la situación actual. Esto no quiere decir que el teólogo tiene la libertad de acomodar las verdades eternas al clima de incredulidad moderna referente a lo sobrenatural, o cambiar las verdades bíblicas para que la teología sea aceptable a su generación. Se ve esto en la teología de Rodolfo Bultman, el cual "desmitologizó» el Nuevo Testamento y reinterpretó su mensaje en términos existenciales. En el proceso mutiló tan radicalmente el evangelio que la doctrina resultante queda sin poder para salvar la humanidad. Tampoco quiere decir que debe comprometerse tanto con los actuales problemas o cuestiones de hoy, que descuida de su mensaje permanente y significativo como es el caso de la teología de la liberación.

TEMAS DE ACTUALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA BIBLICO

Curso de Finanzas Personales

Manejo de Estrés



RESPECTO: Es temor reverencial, mostrar deferencia hacia...

Es como una línea imaginaria, un límite entre dos o más personas. Una vez que se traspasa el límite se entra en el terreno del irrespeto

Todo comienza con el respeto, está de acuerdo con la biblia el decir que no tenemos un respeto verdaderamente legítimo hacia nosotros mismos hasta que respetemos adecuadamente a los demás.

IMPLICA EL MANEJO RESPONSABLE Y ADECUADO DE LOS ROLES DE CADA MIEMBRO DEL NUCLEO FAMILIAR.



EL RESPETO ES EL FUNDAMENTO DE LA RELACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS.



TEMAS DE ACTUALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA BIBLICO



5. La teología evangélica debe ser práctica, o sea aplicable a la vida y los problemas humanos. En la edad media, la teología a menudo se degeneraba en discusiones estériles. A muchos de los escolásticos, les interesaba más el armonizar la teología con la filosofía de Platón o Aristóteles que elaborarla en forma práctica. En la época de Kierkegaard, la teología protestante llegó a ser "doctrina muerta», algo que no tenía nada que ver con la vida cristiana. Hoy en día, hay algunos teólogos que se esfuerzan en forjar teología que es más intelectualmente estimulante que espiritualmente edificante. La teología evangélica no debe ser mera teoría abstracta. Como la profecía fue dada "para edificación, exhortación y consolación" (1ª Corintios. 14:3),

Así la teología debe proporcionar el fundamento para solucionar los grandes problemas de la humanidad, ennoblecer al hombre, estimularlo a buenas obras y fortalecerlo en los momentos difíciles y angustiosos.

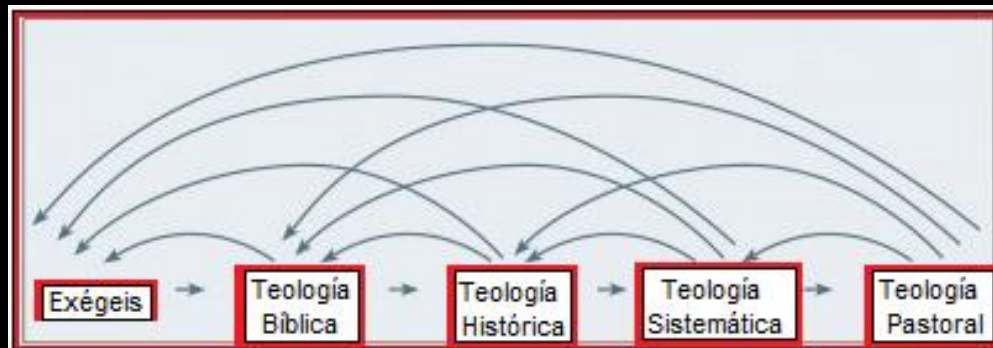
Debemos formular la verdad de Dios de tal manera que los creyentes sean instruidos en la fe y estimulados a poner en práctica la doctrina de Cristo. La teología evangélica no solo nos muestra cómo comportarnos, sino también nos inspira a vivir rectamente; no solo proporciona la norma sana de conducta sino también nos motiva a cumplirla. Erickson nos advierte, por otra parte, que la teología no debe preocuparse primordialmente de sus dimensiones prácticas. El efecto práctico o aplicación de una doctrina es el resultado de la veracidad de la enseñanza, y no al revés.

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 2

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA



Sistemas teológicos evangélicos.

Hace más de cuatrocientos años existen dos sistemas principales de la teología ortodoxa: el calvinismo y el Arminianismo. En la época actual, se pueden encontrar varias teologías más, pero muchas de ellas se desvían de la Biblia y cada una tiende a tomar varias expresiones. Consideraremos brevemente seis sistemas.

1. El calvinismo. Aunque este sistema fue ideado originalmente, por Agustín de Hipona (354-430), debe su nombre y elaboración final al teólogo y reformador francés, Juan Calvino (1509-1564). El calvinismo recalca la soberanía de Dios y puede ser resumido a cinco principios centrales.

a) La depravación total del hombre. Esto no significa que el hombre sea incapaz de hacer algo bueno y noble, sino que todo aspecto de su ser está afectado por el pecado (Efesios. 2: 1; Colosenses. 2: 13). Puesto que está muerto espiritualmente, no puede convertirse por sí mismo o aun prepararse para la conversión (Juan. 6:44, 65. 1ªCorintios. 2: 14). Desde la "a" hasta la "z" la obra salvífica es de Dios. "La elección no se funda en la fe o el arrepentimiento previstos, sino en la gracia soberana... Las Escrituras representan... a la fe y al arrepentimiento como acciones de las almas regeneradas. . . son el resultado y no la condición del propósito de Dios".



GRACIA IRRESISTIBLE

una vez salvo,
siempre salvo

Expiación limitada



Depravación Total



C. Spurgeon

Los 5 puntos del Calvinismo son:

- **Depravación Total:**

Las personas optan por no seguir a Dios y sólo satisfacen sus intereses al servicio del pecado.

- **Elección Incondicional:**

Solo Dios en su misericordia elije, sin contar los méritos ni la fe de las personas.

- **Expiación Limitada:**

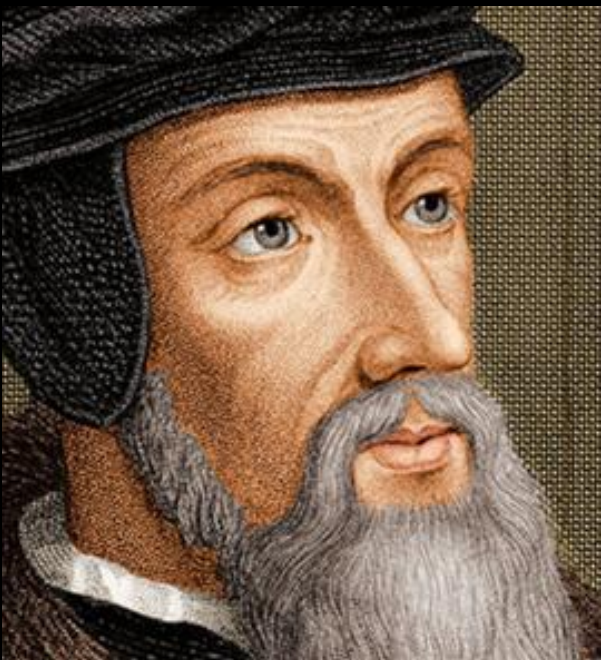
La muerte de Dios, fue solo para salvar a un grupo limitado de elegidos y no para la humanidad entera.

- **Gracia Irresistible:**

La salvación de la persona elegida se realiza en las tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- **Perseverancia de los Santos:**

Las personas salvadas no pueden perder la gracia ni abandonar la fe.



El calvinismo. Aunque este sistema fue ideado originalmente, por Agustín de Hipona (354-430), debe su nombre y elaboración final al teólogo y reformador francés, Juan Calvino (1509-1564). El calvinismo recalca la soberanía de Dios y puede ser resumido a cinco principios centrales.

b) La elección incondicional. Desde el principio del mundo, Dios ha predestinado a algunos para la salvación, y eso aparte de mérito humano alguno, (Efesios. 1:5, 2ª Juan. 15:16-19, Romanos. 9: 13-18). La elección de Dios se basa en "el beneplácito» de la voluntad de Dios. Dios controla y hace todas las cosas, hasta lo malo. Los calvinistas afirman que Dios ha elegido solamente cierto número de individuos para la vida eterna.

c) La expiación limitada. Cristo no murió por toda la humanidad sino solo por los elegidos. Cristo murió para que se cumpliera el decreto de elección. Su objeto al hacer la expiación fue específico: relacionarse con un número definido de personas, con los elegidos y con nadie más.

d) La gracia irresistible. Los que son elegidos, también serán salvos. A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y a esos solamente, a él le place en el tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente (Romanos. 8:30, 1:7, Efesios. 1:10) por su palabra y Espíritu (2ª Tesalonicenses. 2:13,14, 2ª Corintios. 3:3,6). Otras personas no elegidas, aun cuando sean llamadas por el ministerio de la palabra (Mateo. 22: 14), y tengan algunas de las operaciones comunes del Espíritu (Mateo. 13:20,21), nunca vienen verdaderamente a Cristo.

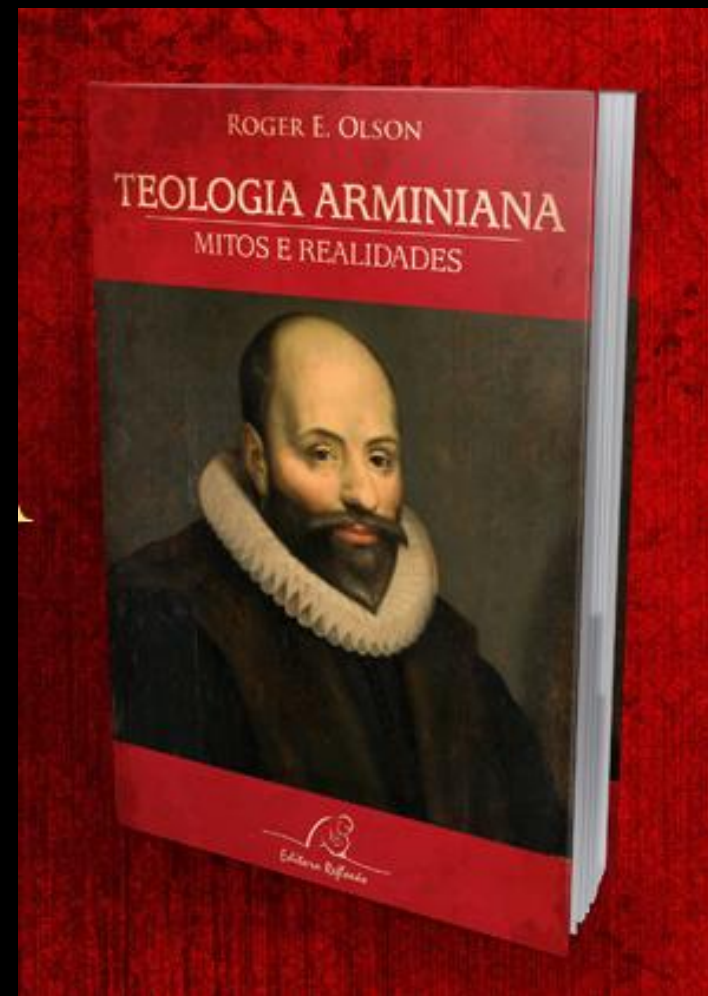
e) La perseverancia de los santos. Dios da a los creyentes el don de la perseverancia, de modo que aunque pequen, también se arrepentirán. Ningún elegido se perderá. De ahí salió la frase, "una vez salvo, siempre salvo». Aunque el sentido de la seguridad de la salvación de los elegidos sea debilitado o interrumpido por causas diversas como la negligencia en conservarlo o por caer en pecado, nunca quedan destituidos de la "simiente" de Dios.

El creyente no puede caer totalmente de la gracia (Filipenses. 1:6, 2ª Timoteo. 1:12, Judas. 14, Juan. 16:29). Según este sistema, todo es predestinado por Dios. La Confesión de Fe de Westminster define la predestinación así: "Dios desde la eternidad... ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede ... Sin embargo, lo hizo de tal manera, que Dios ni es autor del pecado ... ni hace violencia al libre albedrío de sus criaturas ..." (Confesión de Westminster, sección I).

2. El Arminianismo. La alternativa al calvinismo fue desarrollado por un teólogo holandés, Jacob Arminio (1560-1609). Él atacó la doctrina calvinista de que Dios había pre ordenado algunos a la salvación y otros a la condenación. Señaló que semejante concepto no presenta "las buenas noticias", es repugnante a la naturaleza sabia, justa y bondadosa de Dios y algo contrario al libre albedrío del hombre. Sobre todo, la predestinación incondicional haría que Dios sea "el autor del mal".

Según Arminio, la predestinación se basa en la presciencia de Dios: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó", y son "elegidos según la presciencia de Dios" (Romanos 8:29, 1ª Pedro. 1:2). Es decir, sabiendo de antemano a quienes le recibirían libremente y perseverarían en la fe, Dios los predestinó a ser salvos. La elección se condiciona a la respuesta del hombre, algo previsto eternamente por Dios.

(El problema para los calvinistas es que piensan que no se puede separar la presciencia de Dios de su predestinación. Dicen que la presciencia de Dios dependía de que él hubiera predestinado todas las cosas.) **Este teólogo holandés, concuerda con Calvino en que el hombre es depravado e incapaz en sí mismo para agradar a Dios o aun arrepentirse. Pero Dios le provee gracia para tener fe, volver a Dios y obedecerle.**



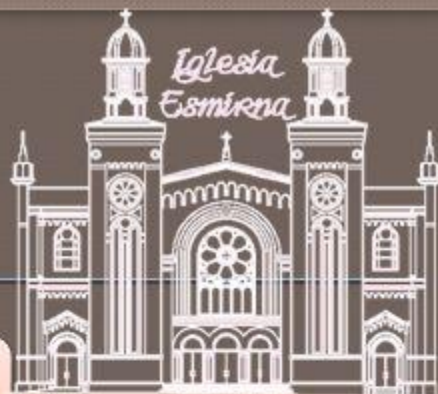
Calvinismo

- ❑ Agustinianismo
- ❑ Teo-céntrica
(centrada en Dios)
- ❑ Soberanía de Dios
- ❑ Revelación Divina
- ❑ Pre-destinación Divina

Arminianismo

- ❑ Semi-Pelagianismo
- ❑ Antropo-céntrica
(centrada en el hombre)
- ❑ Autonomía del Hombre
- ❑ Razón Humana
- ❑ Libre Albedrío

El Puritanismo



Su relación con el Anglicanismo, el Calvinismo y el Arminianismo

Denominacionalismo: presbiterianos, bautistas, cuáqueros, congregacionalistas...

Su participación en la Guerra Civil Inglesa y la Revolución Gloriosa

La fundación de las colonias de Nueva Inglaterra: los Padres Peregrinos

El momento más crítico en Norteamérica: la cacería de brujas en Salem

Comparando los Sistemas

- Plantean la certeza y seguridad de salvación.
- Desarrollan una teología pietista.
- Proponen una sola obra de gracia.
- Es de teología Agustiniiana.
- Afirman el Monergismo soteriológico.
- Desarrollan modelos congregacionalistas de gobierno.

ARMINIANISMO
REFORMADO

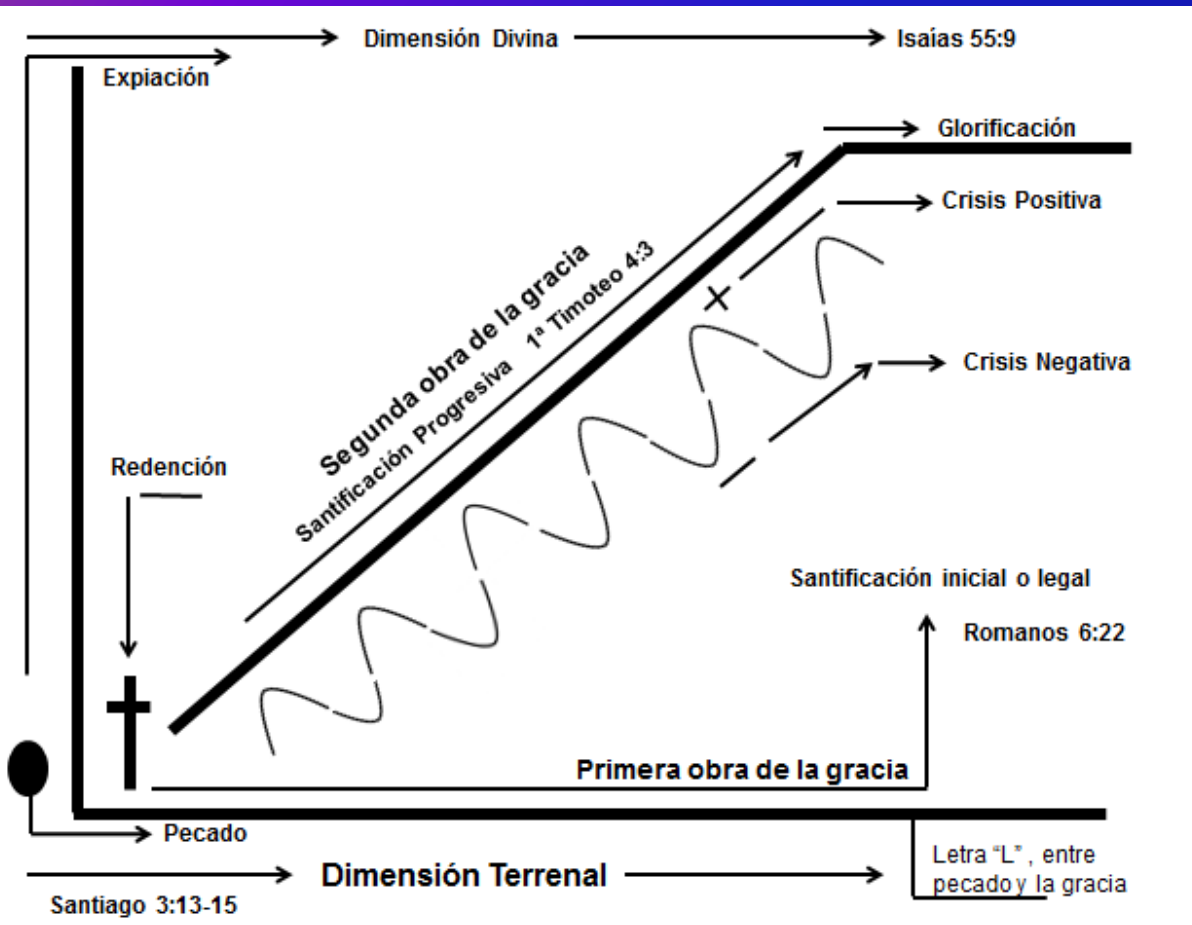
- Tienen una tendencia a la inseguridad terrenal del creyente en cuanto a su salvación.
- Proponen un modelo de teología de santidad y pietismo.
- Proponen una segunda obra de gracia.
- Tienen tendencia pelagiana.
- Afirman el Sinergismo soteriológico.
- Desarrollan modelos episcopales de gobierno.

<http://wesley.nnu.edu/espanol/un-vistazo-a-la-doctrina-biblica-w-t-purkiser/capitulo-10-la-primer-obra-de-gracia/>

ARMINIANISMO
WESLEYANO

Arminianismo Reformado

Santificación Progresiva



La vida cristiana es la aventura mas riesgosa, excitante, audaz y que implica los mayores retos al ser humano, para llegar al fin y estar firme.

Filipenses 3:15 Así que, todos los que hemos alcanzado la madurez pensemos de este modo; y si pensáis otra cosa, también eso os lo revelará Dios.

Gálatas 5:13 Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carnalidad. Más bien, servíos los unos a los otros por medio del amor,

Si no hubiera provisto tal gracia, las invitaciones universales carecerían de sentido (Isaías.55:1, Mateo. 11:28, Hechos. 17:30, Marcos. 1:14,15). Los puntos principales del Arminianismo, a diferencia del calvinismo, son:

- a) El decreto o propósito de salvación de parte de Dios se aplica a todos los creyentes en Cristo que perseveran en la fe.
- b) Cristo murió por todos los hombres, y Dios no quiere que ninguno perezca (2ª Corintios. 5:14,15; Tito. 2:11; 1ª Juan. 2:2; 2ª Pedro. 3:9).
- c) El Espíritu Santo ayuda a los hombres a tener fe en Cristo para la salvación, pero no obliga a nadie en tal sentido.
- d) La gracia salvadora de Dios no es irresistible.
- e) Es posible que los cristianos caigan de la gracia y se pierdan eternamente (Hebreos. 6:4-8; 2ª Pedro. 2:20... Apocalipsis. 3:5).

3. Liberalismo o modernismo. Consiste en un cambio radical de actitud hacia la fe cristiana tradicional, algo que ocurrió en la última parte del siglo diecinueve. Es difícil definir sus doctrinas porque estas tienen muchas formas de expresión y tienden a cambiarse a menudo. Sin embargo, su mayor distintivo es el deseo de adaptar las ideas religiosas a la cultura moderna y a la manera actual de pensar. Los liberales insisten en que el mundo ha cambiado desde el comienzo del cristianismo y que la terminología bíblica y los credos son incomprensibles al hombre moderno.

La fe cristiana debe ser repensada y comunicada en términos entendibles de hoy. El segundo elemento del liberalismo es el rechazo de la fe religiosa que se basa solamente en la autoridad de la Biblia. Todas las doctrinas tienen que estar de acuerdo con la razón y la experiencia humana. Se acomodan los conceptos bíblicos a las corrientes de pensamiento moderno, es decir, al racionalismo, al humanismo, a la crítica literaria de la Biblia y a las teorías de la ciencia. Un escritor observa que los liberales describen su actitud como "el espíritu de mentalidad amplia, de tolerancia, de humildad, de devoción a la verdad dondequiera que se halle».

Están abiertos a corrientes de pensamiento antagónico a la ortodoxia y aun a las ideas de las religiones paganas. Sin embargo, su mentalidad no tiene la amplitud necesaria para aceptarlo sobrenatural del cristianismo bíblico. **Para ellos, la Biblia es la obra de escritores que estaban limitados por su cultura. No es un registro sobrenatural e infalible de una revelación de Dios, sino un libro extraordinario que describe la búsqueda fructífera de Dios por parte de los hombres.** Sin embargo, contiene mitos supersticiones y otros errores. El «espíritu del cristianismo» reemplaza la autoridad de las Escrituras, los credos y la iglesia.

Se abandonan las doctrinas de la trinidad, la encarnación y nacimiento virginal de Cristo, los milagros, el pecado original y los conceptos bíblicos del cielo y el infierno. Todos los seres humanos comparten la divinidad porque son creados a la imagen de Dios. Pero en Jesús se encuentra un grado mayor de lo divino.

Para hallar a Dios, el hombre debe mirar adentro de sí mismo y no buscarle solamente en la Biblia. La idea central del liberalismo es la inmanencia de Dios, o sea, que él está dentro del mundo y es inseparable de este. No es un ser por encima del universo, sino forma el alma y la vida de la creación. Así que se encuentra Dios en la totalidad de la vida más bien que solamente en la Biblia y algunos eventos revelados. Puesto que Dios está presente y obra en todo lo que suceda, no hay distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Para el liberal, no hay milagros pues todo es natural, o sea, la obra de Dios. La presencia divina se revela en tales cosas como verdad racional, belleza artística y bondad moral. **Aunque algunos liberales procuran mantener la apariencia de tener un núcleo de doctrina cristiana, muchos tienden a ser panteístas.**

El liberalismo afirma que el hombre es bueno y que la sociedad progresa inexorablemente a la perfección. Considera que el pecado no es un principio de maldad en el hombre y el universo, sino la consecuencia de la ignorancia, una mala adaptación e inmadurez de los hombres. Estos obstáculos al desarrollo de la naturaleza bondadosa de los hombres, pueden ser superados por la educación. La salvación consiste en quitar las imperfecciones humanas y mejorar moralmente al hombre. El ejemplo y la ética de Jesús, son factores decisivos para lograrla.

4. Neoortodoxia. Este nombre se aplica a un movimiento teológico del siglo veinte. Se llama «ortodoxia» porque recalca algunos temas de la teología reformada, y «neo» (nuevo), pues toma en serio los desarrollos culturales y teológicos contemporáneos. **Se originó con los teólogos europeos Karl Barth, Emil Brunner, Rodolph Bultmann y Friedrich Gogarten.**

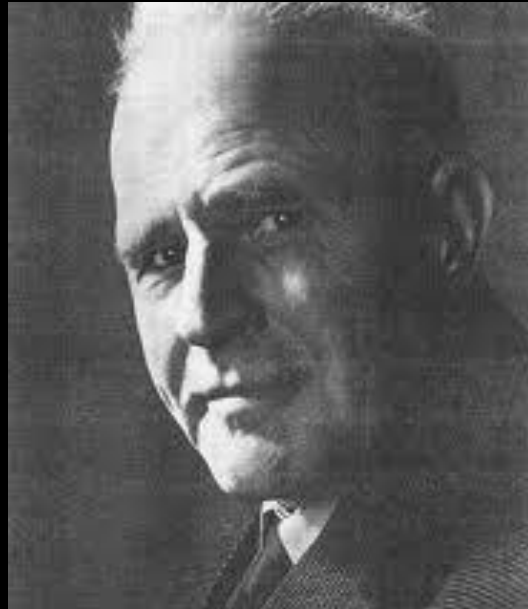
No es un movimiento organizado y la doctrina de cada teólogo difiere a la de los otros. La neoortodoxia surgió como una reacción en contra del protestantismo liberal. Se oponía en especial a su racionalismo, su énfasis en la inmanencia de Dios, su optimismo superficial sobre la bondad del hombre y su concepto del mejoramiento progresivo de la humanidad.

Barth y Brunner promulgaron ciertas doctrinas: volver a la Biblia y a los reformadores para forjar la teología la trascendencia absoluta de Dios (para Barth Dios es «el totalmente otro,») su gracia la centralidad de la revelación en Jesucristo la pecaminosidad del hombre y la necesidad de un encuentro personal con Dios. Otros teólogos posteriores llamados *Neo-ortodoxos*, **Tillich y Bultmann fueron influidos por la filosofía contemporánea y discreparon doctrinalmente con los fundadores de la nueva teología.**

IMPULSORES DEL MOVIMIENTO CRISTIANO NEO-ORTODOXIA



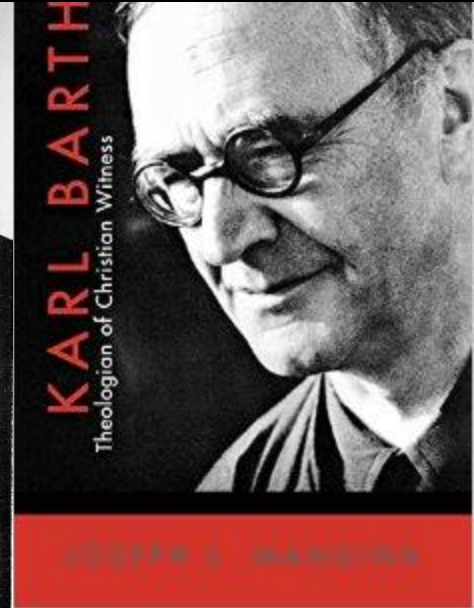
Eduard Thurneysen



Emil Brunner



Rudolf Bultmann



Karl Barth



Dietrich Bonhoeffer



Friedrich Gogarten



Paul Tillich

Por ejemplo según Bultmann el mensaje del Nuevo Testamento se expresa con mitos cuyas fuentes fueron la literatura apocalíptica de los judíos y los mitos gnósticos acerca de la redención. Él niega rotundamente la posibilidad de la inspiración de la Biblia, la encarnación, y los milagros. Su teología es una caricatura del evangelio. ¿Cuáles son las doctrinas de Barth, y Brunner, contempladas en este estudio?

- a) **Barth** señala que la palabra de Dios toma tres formas: Cristo la palabra viva las Escrituras como el vehículo de la revelación y la proclamación (predicación) del evangelio.
- b) **La Biblia** llega a ser la revelación divina, cuando Dios habla a través de ella. No es la palabra divina en sí misma sino que es un medio por el cual Dios puede hablar al individuo en un encuentro personal. Los autores de la Biblia, son testigos de la revelación de Dios, tal como los discípulos fueron testigos de Cristo. Así que las Escrituras son simplemente una revelación indirecta porque sirven como testigo o indicador de la revelación.

c) Aunque Barth pone gran énfasis en las doctrinas bíblicas y cree en lo sobrenatural él acepta las conclusiones de los críticos modernos que procuran demostrar que la Escritura es un documento humano, falible y errable. Así socava la autoridad de la Biblia.

d) Según Barth y Brunner, las Escrituras emplean el lenguaje de tiempo y espacio y Dios está por encima de ellos, de modo que el lenguaje de ellas es metafórico y analógico. Barth interpreta la creación de Adán y Eva y su caída como “sagas”, o leyendas con un significado espiritual y no como hechos históricos. No considera que la segunda venida de Cristo es un acontecimiento sino que se refiere al día en que cada hombre comprenda que Cristo ganó la victoria sobre el pecado.

e) Los dos teólogos neoortodoxos niegan que la revelación de Dios sea proposicional (que consiste en afirmaciones de verdad o sea, conceptos doctrinales). El intento de convertirla en proposiciones, según ellos sería "materializarse y despersonalizar la revelación". Puesto que la neoortodoxia no se basa en una revelación cerrada e infalible su doctrina tiende a evolucionar. Barth empleó el existencialismo de Kierkegaard para forjar la teología. **Rodolfo Bultmann lleva al extremo este existencialismo rechazando todo elemento sobrenatural de los Evangelios. Lo tilda de "mito". También descalifica la historia en el Nuevo Testamento como algo «ambiguo».** Entonces la neoortodoxia comienza a degenerar en neoliberalismo. A Paul Tillich solo le resta construir un nuevo sistema de teología, interpretando simbólicamente y distorsionando verdades cristianas.

La "caída" es alienación cósmica o predicamento ontológico más bien que un evento histórico la «salvación" es reunión ontológica "la cruz" es auto negación la «parusía" es el cumplimiento de la existencia del ser creado en la eternidad el "infierno" es solo un grado de la realización de los propios deseos por esfuerzo propio y el "Padre Hijo y Espíritu" es una descripción metafórica de la triple dialéctica de separación y reunión. Este sustituto filosófico de la teología cristiana es algo inentendible para el hombre común, una forma de gnosticismo o secta falsa.

5. Fundamentalismo. Este término se refiere a un movimiento teológicamente conservador que surgió en la segunda y tercera décadas del siglo veinte en los Estados Unidos. Líderes protestantes, que se preocupaban de la incursión hecha por los liberales en la ortodoxia, se unieron y contraatacaron. Reafirmaron las doctrinas ortodoxas y las defendieron contra el liberalismo, la alta crítica, el darwinismo y ciertos aspectos de la cultura secular del siglo veinte:

FUNDADOR DEL MOVIMIENTO FUNDAMENTALISTA CRISTIANO



Cyrus I. Scofield

Famoso por la
Biblia de Estudio
que lleva su
nombre: Scofield

Scofield también sirvió como secretario de la "Sociedad Misionera del Hogar Americano" de Texas y Luisiana; y en 1890, colaboró en la fundación del Lake Charles College (1890-1903) en Lake Charles, Luisiana. Como autor del folleto, "Dividiendo Correctamente la Palabra de Verdad" (1888), Scofield pronto se convirtió en un líder del dispensacionalismo premilenarista y precursor del fundamentalismo cristiano del Siglo XX.

La obra más conocida de Scofield fue su Biblia de Referencia, una Biblia de estudio llena de anotaciones y de amplia circulación que fue publicada por primera vez en 1909 por la editorial "Oxford University Press". Las notas de Scofield enseñan el dispensacionalismo, una teología antigua que fue sistematizada a comienzos del Siglo XIX por el anglo-irlandés John Nelson Darby, quien como Scofield también tenía entrenamiento como abogado.

El Dispensacionalismo enfatiza las diferencias entre la Iglesia del Nuevo Testamento y la antigua Israel del Antiguo Testamento. Scofield creía que entre la creación y el juicio final había siete eras distintas que marcarían la forma en que Dios trata con el hombre y que dichas eras constituían el marco en el que se explica el significado del mensaje de la Biblia. **Fue mediante la influencia de las notas de Scofield que el dispensacionalismo y premilenialismo se convirtió en la corriente más influyente entre los cristianos fundamentalistas de Estados Unidos.**

En 1910, Presbiterianos enumeraron las "doctrinas fundamentales y necesarias" de la fe:

El propósito de estas declaraciones fue en contra del liberalismo, la alta crítica, el darwinismo y ciertos aspectos de la cultura secular del siglo veinte:

A. La Biblia es la única e inspirada Palabra de Dios-- Divinamente inspirada; la autoridad de las escrituras del Nuevo y Antiguo testamento en su totalidad como la única Palabra escrita de Dios y única regla infalible de fe y práctica“.

- B. El Nacimiento Virginal:** Jesús es Dios y hombre. Jesús es Emmanuel y Salvador, uno con el Padre, Dios encarnado como el hijo de María, Señor de todo, el verdaderamente humano.
- C. Expiación Sustitutiva:** La muerte de Jesús en la Cruz para el perdón de nuestros pecados . La muerte de Jesús en la cruz para el perdón de nuestros pecados es la única manera de salvación para la humanidad.
- D. Jesús murió físicamente, y resucitó**
- E. Los milagros de Jesús realmente sucedieron.**
En la actualidad han redactado estos principios en forma diferente.

En 1910, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana Norteña afirmó cinco doctrinas esenciales que fueron atacadas por los liberales: la inerrancia de la Escritura, el nacimiento virginal de Cristo, su expiación sustituta, su resurrección corporal y la historicidad de los milagros. Transcurridos los años, los fundamentalistas recalcaban también la inspiración verbal de la Biblia, la interpretación literal tanto del relato de la creación como de las profecías bíblicas y la venida premilenial de Cristo.

El dispensacionalismo (el dividir el tiempo en siete dispensaciones) llegó a ser la característica distintiva de la mayoría de ellos, y por poco las notas de la Biblia Anotada por C. Scofield fueron canonizadas.

El movimiento se caracterizó también por su lucha contra el modernismo, la evolución, el comunismo, las sectas falsas, la Iglesia Católica y el ecumenismo. Los fundamentalistas creen que deben separarse de las congregaciones y organizaciones que no sostienen sus doctrinas. Su lema es: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor". Como resultado, hubo numerosas divisiones en las organizaciones evangélicas, y mucha amargura. Sus enemigos lograron darles la imagen de ser de mentalidad estrecha, belicosos y separatistas.

6. El Neevangelicalismo. Alrededor del año 1948, se originó en Estados Unidos un nuevo movimiento ortodoxo bajo éste nombre. Entre sus fundadores había distinguidos líderes conservadores, tales como Carl. F. H. Henry, prominente teólogo y fundador del respetable periódico Christianity Today, Harold Okenga, presidente en aquel entonces del Seminario Fuller, y Billy Graham, famoso evangelista.

Según los que iniciaron el movimiento, querían perpetuar la ortodoxia, pero con una doctrina purificada de los elementos debilitadores que habían entrado poco a poco en el fundamentalismo clásico, tales como los siguientes:

INTENTARON RENOVAR EL MOVIMIENTO ORTODOXO EVANGELICO



C.F.H. Henry

Director de la
Revista Christianity
Today



Harold Ockenga

Fundador del Seminario
Teológico Fuller



Billy Graham

Famoso evangelista americano
quien fundó su asociación
BGEA

Ocho Tendencias Peligrosas Anunciadas en la Revista Christian Life

1. Una Actitud Amistosa hacia la Ciencia.
2. Una Disposición a Re-examinar las Creencias en Cuanto a la Obra del Espíritu Santo, (especialmente en relación a experiencias de santidad, una segunda bendición después de la conversión, hablar en lenguas y sanidad).
3. Una Actitud más Tolerante hacia Visiones Escatológicas Distintas (un cuestionamiento de la posición premilenarista y pretribulacionista).

4. Un Desplazamiento del así llamado Dispensacionalismo Extremo. “La tendencia ahora es alejarse del dispensacionalismo—alejarse de las anotaciones de Scofield... de hecho, muchos...raramente usan ahora la palabra dispensacionalismo.”
5. Un Incremento del Énfasis en la Erudición.
6. Un Definido Reconocimiento de la Responsabilidad Social.
7. Una Re-apertura del Tema de la Inspiración Bíblica.
8. Una Creciente Disposición de los Teólogos Evangélicos para Dialogar con los Teólogos Liberales. “Un evangélico puede.... participar provechosamente en un intercambio de ideas con hombres que no son evangélicos.”

- a) un espíritu reaccionario negativo;
- b) la negligencia ante la necesidad de erudición;
- c) el antidenominacionalismo con referencia a organizaciones religiosas no conservadoras y pentecostales;
- d) la identificación con el dispensacionalismo;
- e) el rechazo absoluto de las teorías de la ciencia;
- f) la inacción ante los grandes problemas sociales y políticos. Los resultados de este movimiento no tardaron en aparecer. El Neoevangelicalismo ha estimulado la actividad literaria de parte de eruditos ortodoxos, lo cual ha tenido por consecuencia la producción de muchos artículos en revistas y un buen número de libros profundos sobre doctrina, apologética y la relación entre la fe cristiana y la cultura.

Eso ha logrado disipar notablemente la imagen de oscurantismo e ignorancia que tenía la ortodoxia en los Estados Unidos en las dos décadas anteriores al surgimiento del Neoevangelicalismo. Entre los escritores de este movimiento están F. F. Bruce, Lean Morris, Philip Edgcumbe Hughes, Bernard Ramm y Edward Carnell.

Escritores neoevangélicos aplican principios cristianos a la economía, a la sociología ya las ciencias naturales. Algunos procuran armonizar el relato bíblico de la creación con los descubrimientos de la ciencia.

Han desarrollado soluciones tal como la evolución teísta y la creación progresiva, teorías que reconocen que Dios es el creador de todo pero que él empleó la evolución como el proceso de la creación o creó el mundo por etapas progresivas. Son más tolerantes que los fundamentalistas referentes a las diversas teorías de la inspiración de la Biblia; algunos aceptan también las conclusiones de la crítica racionalista de las Escrituras. Sin embargo, todos permanecen unánimes en cuanto a creer las grandes doctrinas ortodoxas.

Conteste 5 de las 8 preguntas siguientes:

1. Nombre tres definiciones de Teología
2. ¿Por qué es importante el estudio de la Teología Cristiana?
3. Defina lo que es un:
Dogma:
Fe Cristiana:
Ética :
4. ¿Cuáles son los 5 temas más importantes en la teología cristiana?
5. ¿Qué es una teología sistemática?

5. ¿Qué preparación personal es necesaria al estudiante para recibir los beneficios del estudio de la teología? Nombre tres
6. ¿Cuál es la relación entre teología cristiana, religión y revelación?
7. Explique tres divisiones en la teología:
 - Natural:
 - Exegética:
 - Histórica:

Para contestar las preguntas use su libro de Introducción a la Teología Cristiana. Capítulo 1

Si no tiene el libro consulte el documento Cuestionario de Teología

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 3

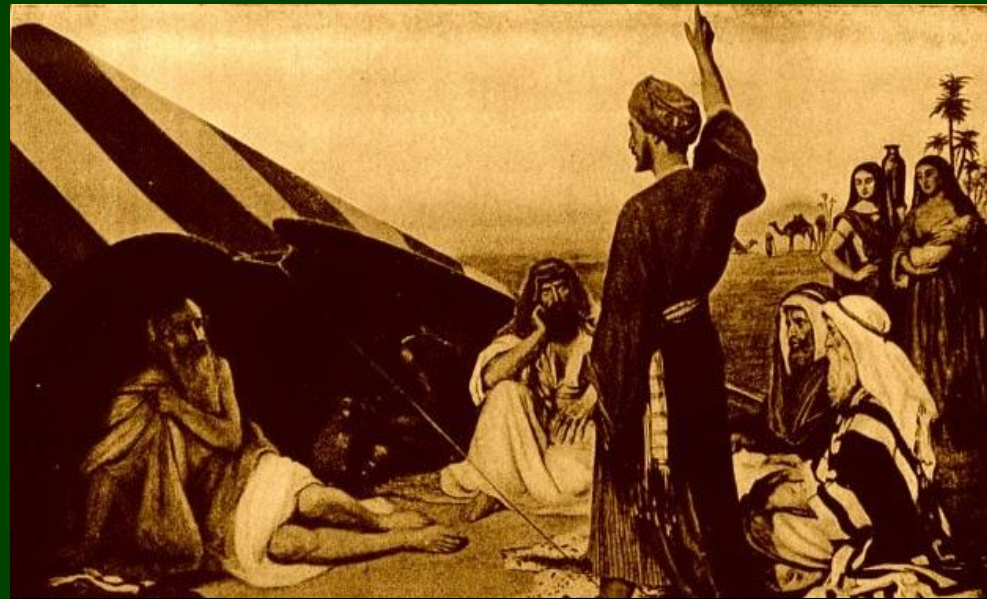
REVELCIÓN GENERAL Y TEOLOGÍA NATURAL



El apóstol Pablo señala: «Lo invisible de él, su eterno poder y deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas» (Romanos. 1:20)

LA PREGUNTA DE ZOFAR A JOB, « ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?» (Job 11:7), presenta el problema perenne de la teología: ¿Cómo puede la criatura finita conocer a su creador invisible? ¿Puede el hombre descubrir a Dios y saber las verdades pertinentes a él, empleando sus facultades de observación, intuición y razón? O, ¿es necesario, como dice Lutero, que el Deus absconditus (el Dios escondido) tome la iniciativa para llegar a ser el Deus revelatus (el Dios revelado)? (19:1, 3,4).

Sin una autorrevelación de él, la humanidad no puede descubrirle ni saber a ciencia cierta las verdades pertinentes a él. Todos los intentos humanos de descubrir a Dios han sido infructuosos.



LA PREGUNTA DE ZOFAR A JOB, « ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?» (Job 11:7)

El teólogo J. Gresham Machen observa: Un ser divino que yo pueda descubrir por mi propio esfuerzo, sin su bondadosa decisión de revelarse a sí mismo ... sería, o bien un simple nombre para un cierto aspecto de la propia naturaleza humana, un Dios que podríamos hallar dentro de nosotros, o bien... una simple cosa pasiva que estaría sujeta a la investigación, como las sustancias que se analizan en un laboratorio ... Creo que debemos estar bien seguros de que no podemos conocer a Dios, a menos que a Dios le haya placido revelársenos.

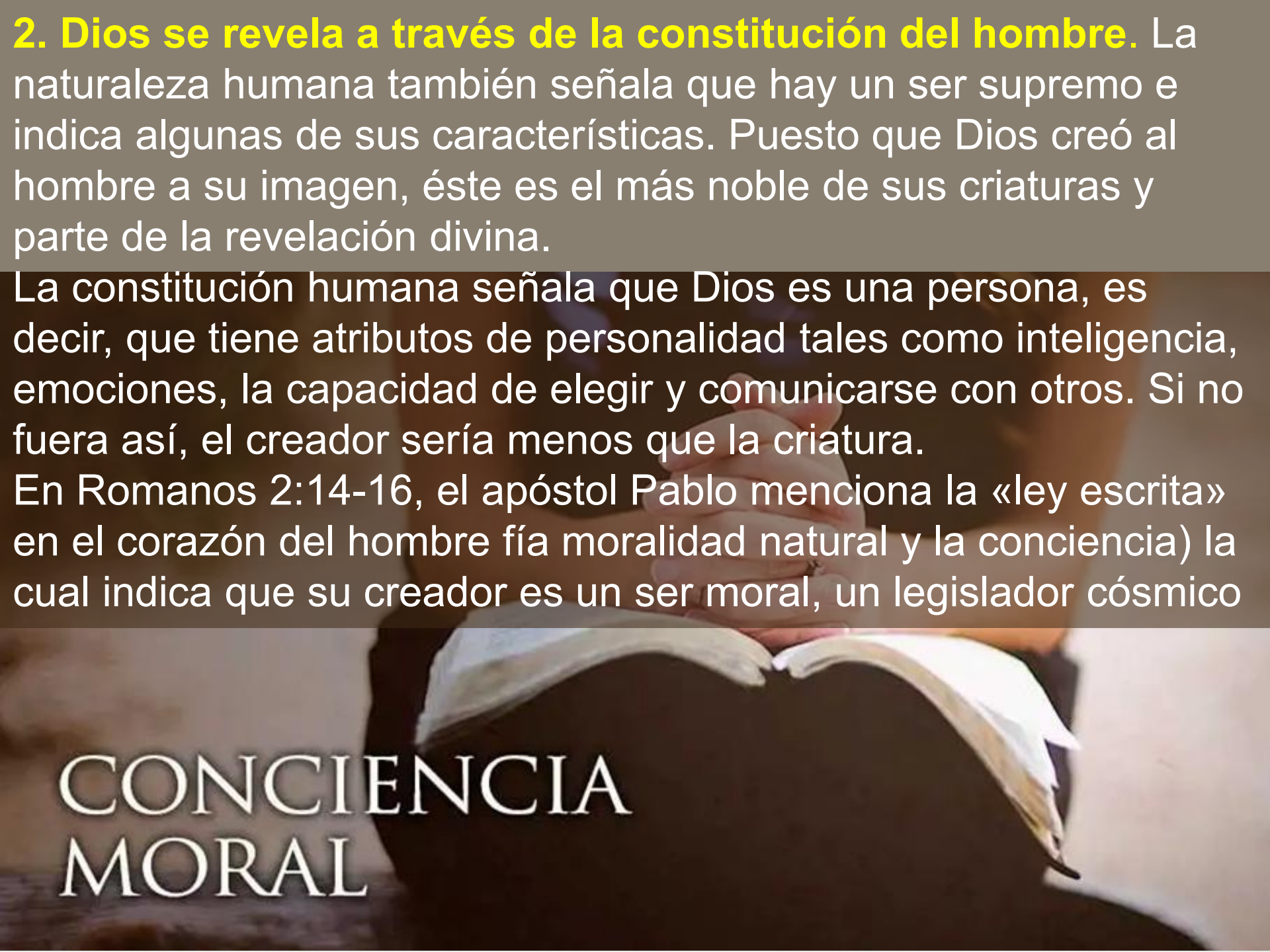


¿Puede el hombre descubrir a Dios y saber las verdades pertinentes a él, empleando sus facultades de observación, intuición y razón?

Las tres formas de la revelación general.

1. Dios se revela a través de la creación. Por medio de la naturaleza, Dios se da a conocer a toda la humanidad en todos los lugares y en todas las épocas. El apóstol Pablo señala: «Lo invisible de él, su eterno poder y deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas» (Romanos. 1:20; ver también Job 36:22-25; 38:1-39). El salmista es más explícito: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos... No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz»





2. Dios se revela a través de la constitución del hombre. La naturaleza humana también señala que hay un ser supremo e indica algunas de sus características. Puesto que Dios creó al hombre a su imagen, éste es el más noble de sus criaturas y parte de la revelación divina.

La constitución humana señala que Dios es una persona, es decir, que tiene atributos de personalidad tales como inteligencia, emociones, la capacidad de elegir y comunicarse con otros. Si no fuera así, el creador sería menos que la criatura.

En Romanos 2:14-16, el apóstol Pablo menciona la «ley escrita» en el corazón del hombre (la moralidad natural y la conciencia) la cual indica que su creador es un ser moral, un legislador cósmico

CONCIENCIA
MORAL

Y será llena la tierra de su Gloria, se

3. Dios se revela a través de la historia. Algunos pensadores ven la mano de Dios en los eventos de la historia. Si Dios es activo para llevar a cabo sus propósitos en el mundo, es probable que sea discernible su intervención en sucesos claves en la historia secular. Por ejemplo, en ciertos eventos de la Segunda Guerra Mundial, parece que Dios obró en la decisión de Hitler de invadir a Rusia, en la evacuación de Dunkerque y la batalla de Midway, pues todos fueron vitales para la derrota de Alemania y Japón. Además, se ve la providencia divina en la preservación del pueblo judío, una raza conquistada, esparcida y perseguida a través de los siglos.

Evaluación de la revelación general.

¿Puede uno salvarse andando a la luz de la revelación general?
Durante la segunda mitad del siglo diecinueve, surgió lo que se llamaba la escuela de «historia de las religiones», la cual estaba renuente a creer que Dios se revelara solo en la fe judío-cristiana.

Pensaba que había luz divina en todas las religiones, aunque el cristianismo la tiene mucho más que las otras.

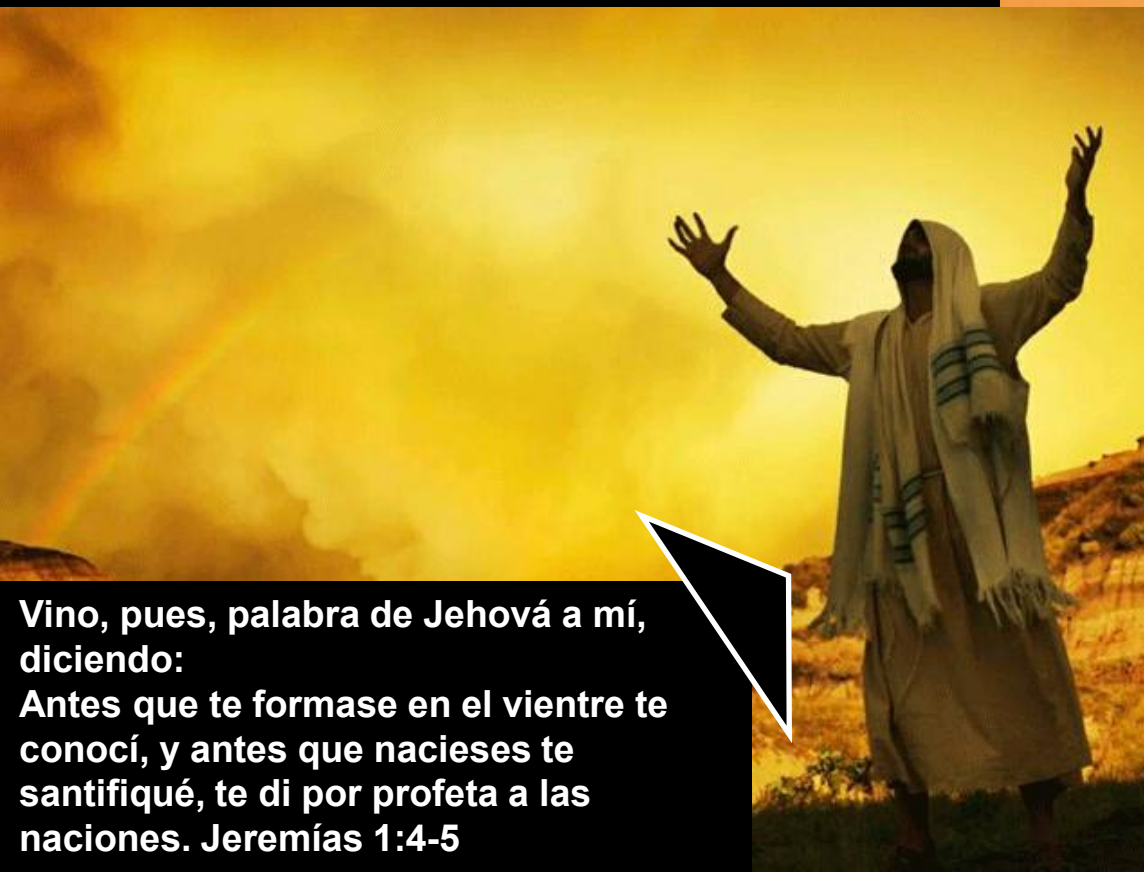
Dios se revela a través de la historia



Dios se le apareció a Moisés en una zarza ardiente



**Quitaré de su carne
su corazón de piedra
y les daré un Corazón
De Carne.
Ezequiel 11,18**



**Vino, pues, palabra de Jehová a mí,
diciendo:
Antes que te formase en el vientre te
conocí, y antes que nacieses te
santifiqué, te di por profeta a las
naciones. Jeremías 1:4-5**



**Dios le dijo a Abraham: anda en mi
presencia y sé perfecto. Génesis 17:1**

La ley moral que se encuentra en el hombre proporciona a la sociedad la base para regular su conducta. **Si la sociedad no observara en alguna medida los principios de la moralidad y la ética, dejaría de existir;** degeneraría en caos. Hasta las culturas más envueltas en tinieblas, tienen leyes morales que restringen el adulterio, el asesinato y el robo, por lo menos en la comunidad misma.

a) Puesto que por la revelación general toda la humanidad tiene algún conocimiento de que Dios existe, el pecador al escuchar el evangelio, tiene previamente algún concepto de Dios; es decir, la idea de Dios no le es sin significado. Así la revelación general puede abrir su mente para aceptar la revelación especial.

b) También se puede emplear la revelación general para demostrar a la persona sincera pero con problemas intelectuales, que el evangelio tiene una base racional.

Henry observa: «Razón y fe no son antitéticas. Fe sin razón lleva al escepticismo, y razón sin fe conduce a lo mismo».

Empleando la teología natural, se puede demostrar que fe en Dios no es contrario a razón. Así la revelación general puede ser usada para confirmar la fe cristiana.

Lo que necesita el hombre caído, es lo que Juan Calvino describe como los «anteojos de fe», para ver a Dios en la revelación general. Cuando Dios se revela de manera especial al hombre pecaminoso, le restaura su habilidad perdida de reconocer lo que la Palabra realmente es, y de recibirla como tal. De la misma manera, al ser regenerado por el Espíritu Santo, el hombre puede reconocer en la naturaleza lo que ha visto más claramente en la Biblia.

La idea de la revelación especial.

1. Cómo la revelación especial difiere de la general. Este término, «especial», distingue la inmediata y única autorrevelación divina a individuos, de la revelación general que se observa en la creación, la historia y la naturaleza humana. Por medio de la revelación general, el hombre puede saber solo unas pocas cosas acerca de Dios, pero por medio de la revelación especial, le puede conocer personalmente. La revelación general es impersonal y dada a toda la humanidad durante todas las épocas. En contraste, la especial es específica, esporádica, concreta, histórica y personal. Dios habla a determinados hombres, en determinados lugares, en determinadas circunstancias y en determinados momentos, y esto para lograr propósitos específicos: redimir al hombre y revelar la gloria divina.

También es especial por sus maneras o canales de comunicarse. Dios se da a conocer en tres modos: a) a personas seleccionadas, b) a través de los escritos de los profetas y apóstoles (la Biblia) y c) en la persona de su Hijo Jesucristo.

2. El concepto bíblico de la revelación especial. El vocabulario de la Biblia arroja luz sobre el significado del concepto divino de la revelación. El Nuevo Testamento emplea el vocablo griego “mysterion”, («cerrado» o «escondido»), para significar lo desconocido u oculto que Dios mismo ha hecho diáfano por medio de la comunicación divina. «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu» (1ª Corintios. 2:9,10; Isaías. 64:4).

El Antiguo Testamento, atestigua que Dios llevó a cabo su plan de la salvación de la humanidad, por medio de la revelación especial. La fundación de Israel, su historia, y su religión, son resultados del autodescubrimiento divino. Jehová se manifestó a Abraham, hizo pacto con él y su descendencia, y prometió que en él, todos los linajes de la tierra serían benditos, siendo esta última, una promesa mesiánica (Isaías.12:3). Había elegido al pueblo hebreo con tres fines: para que fuera depositario de su revelación, para constituirlo en testigo, del único Dios verdadero a las naciones, y, para que por medio de Israel, viniera el Redentor.

Con compasión y gran poder, Jehová, libró su pueblo de la cautividad egipcia. Hizo de ellos una nación, les otorgó el tora (ley o instrucción), y les enseñó cómo acercarse a él, y adorarle. A lo largo de la historia hebrea,

Dios levantó una orden de profetas para proclamar su palabra y hacer volver al pueblo, el cual siempre estaba propenso a descarriarse. Cada vez más, Dios demostró su dominio sobre las circunstancias, prediciendo mediante sus voceros los sucesos futuros, (Isaías. 48:3-7).

La revelación divina en el Antiguo Testamento, sin embargo, era solamente la preparación para una revelación mucho más grande, la cual se encuentra en el Nuevo. **Los profetas miraban hacia adelante, a la venida de un Mesías que reuniría a su pueblo esparcido, establecería su reino, y haría un nuevo pacto con ellos.** Todas las naciones reconocerían el señorío de Jehová, y el conocimiento de él, sería universal. Así que la revelación especial tiene un propósito redentor, para librar la humanidad, de los efectos funestos del pecado, y restaurarla, a su original relación armoniosa con Dios.



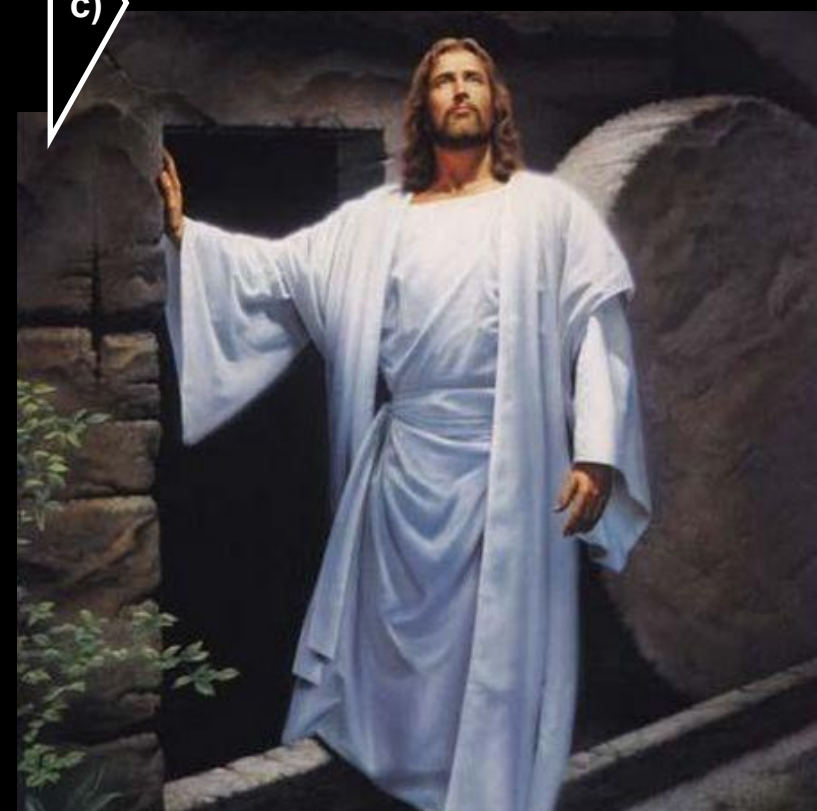
a)

También es especial por sus maneras o canales de comunicarse. Dios se da a conocer en tres modos: a) a personas seleccionadas, b) a través de los escritos de los profetas y apóstoles (la Biblia) y c) en la persona de su Hijo Jesucristo.

b)



c)



También Dios se revela a fin de que él, sea soberano sobre sus hijos, y para que sepan su voluntad. No se comunica con los hombres solamente para proporcionarles información sin exigencias, sino para llamarlos a una vida de fe y obediencia.

Solo por la Palabra inspirada, los hombres pueden conocer la voluntad divina, «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley», (Deuteronomio. 29:29). Bernard Ramm, sintetiza acertadamente estos fines: «En las Escrituras. El conocimiento de Dios nunca es un fin en sí mismo, sino que es el instrumento necesario, para la adoración de Dios, la comunión con Dios, y el servicio de Dios».

Sobre todo, Dios se revela para manifestar su gloria. «Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Salmo. 19:1), la primera venida de Cristo sirvió para el mismo fin (Juan. 1:14; 17:4; Lucas. 23:47; Filipenses. 2:5:11), y los hechos portentosos de la misericordia divina manifiestan su esplendor y magnificencia (Mateo. 20:15; Juan. 5:20-22; Romanos. 3:19-21; 5:17; 9:23; Efesios. 2:6). «El ministerio terrenal del pueblo de Dios (la iglesia militante y sufriente) con destino y esperanza, cumple en dar gloria a Dios».

J. I. Packer señala el propósito específico de la revelación divina, es decir, la Biblia, para la iglesia cristiana:

Fue [dada], no meramente para proveer una base para la fe, y guía personales, para el vivir del individuo cristiano, sino también, para capacitar a la iglesia de todo el mundo, en toda época, para entenderse a sí misma, para interpretar su historia, para reformar y purificar su vida continuamente, y para rechazar todos los asaltos hechos sobre ella, ora desde adentro, por pecado y herejía, o desde afuera, por persecución e ideologías rivales.

La forma de la revelación especial

- 1 Es personal.** El concepto bíblico de Dios, no se trata de una primera causa etérea e inmóvil, que ha hecho caminar el mundo, y lo ha abandonado a su suerte. Más bien se trata de un ser personal, a quien Jesús, conoce como su Padre, y ha llegado a ser, el Padre de todos los creyentes.
- 2 Es antrópica.** En su infinita gracia, Dios, condesciende a revelarse, acomodándose al hombre, su lenguaje, su cultura, sus capacidades y sus limitaciones. «Con esto queremos decir, que la revelación divina lleva las características de lo humano. Habla del mundo que no se ve (2ª Corintios. 4:18) en términos, y analogías, del mundo que se ve. El conocimiento de Dios se enmarca en el lenguaje, conceptos, metáforas, y analogías de los hombres». Si Dios no hubiera adaptado su revelación a los conceptos y lenguaje humanos, sería imposible que el hombre la comprendiera.

3 Es analógica. La revelación de Dios, se hace comprensible por su forma analógica, es decir, se expresa lo desconocido, haciendo comparaciones con lo conocido. Por ejemplo, Jesús emplea a menudo la relación entre un padre terrenal y sus hijos, para enseñar la relación entre Dios, y los creyentes. Hace uso de metáforas, símiles, alegorías, parábolas, simbolismo, y tipos, (símbolos proféticos), para enseñar cosas celestiales. Aunque la analogía no es una forma que transmite perfectamente el conocimiento de lo eterno, es suficiente, para que podamos comprender adecuadamente a Dios, y las realidades pertinentes a él.

4 Emplea modalidades. Dios se comunica muchas veces a través de formas y medios. Las modalidades principales de la revelación divina son las siguientes.

Dios se revela a través de modalidades fenomenales. Usa a menudo, vehículos, visibles, o espirituales, tales como teofanías, visiones, sueños y ángeles.



Es analógica. La revelación de Dios se hace comprensible por su forma analógica, es decir, se expresa lo desconocido haciendo comparaciones con lo conocido. Por ejemplo, Jesús emplea a menudo la relación entre un padre terrenal y sus hijos para enseñar la relación entre Dios y los creyentes.



La mujer en la parábola de Jesús estaba muy feliz de haber encontrado la moneda perdida.



Es antrópica. En su infinita gracia, Dios condesciende a revelarse acomodándose al hombre, su lenguaje, su cultura, sus capacidades y sus limitaciones. «Con esto queremos decir que la revelación divina lleva las características de lo humano. Habla del mundo que no se ve (2ª Corintios. 4:18)

5 Es progresiva. Dios no reveló toda la verdad acerca de sí mismo, y de sus caminos, en un solo momento, sino que a lo largo del período en que los libros de la Biblia, fueron escritos.

Comenzando en Génesis, el Señor se daba a conocer progresivamente: «De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas» (Hebreos. 1:1-14).

6 Describe objetos desde el punto de vista fenomenal.

¿Cómo se pueden armonizar ciertas expresiones no científicas en la Biblia, (tales como, «la puesta del sol», o «los cuatro ángulos de la tierra»), con los descubrimientos de la ciencia? Los modernos saben bien, que Dios no detuvo el sol, a la palabra de Josué; pues es la tierra que gira sobre su eje, y no el sol que se mueve. La respuesta, es que los autores inspirados, a menudo, describen los fenómenos, como son percibidos por los sentidos, y no según la realidad científica. Así comunicaban las verdades en una manera entendible a su generación.

¿Es la revelación proposicional o encuentro personal?

Los teólogos ortodoxos, siempre han sostenido, que la Biblia es la palabra escrita de Dios. Así que la revelación, toma la forma conceptual. Esto no quiere decir, que la Biblia, es una serie de proposiciones, o doctrinas, reunidas como se encuentran en un catecismo, sino que las Escrituras, pueden ser estudiadas, y sus ideas, pueden ser clasificadas en proposiciones. **Es la obra de exégetas, extraer el significado de las Escrituras, y la de los teólogos, presentarla y organizarla en lo que llamamos teología, la cual consiste de proposiciones.** La tendencia de muchos teólogos modernos que no son conservadores, es negar que la revelación especial sea sinónima con las Escrituras como tal, y las declaraciones que se encuentran en ellas. Es decir, para ellos no es proposicional sino un encuentro divino-humano.

EL ÚNICO DIOS VERDADERO: Sus NOMBRES

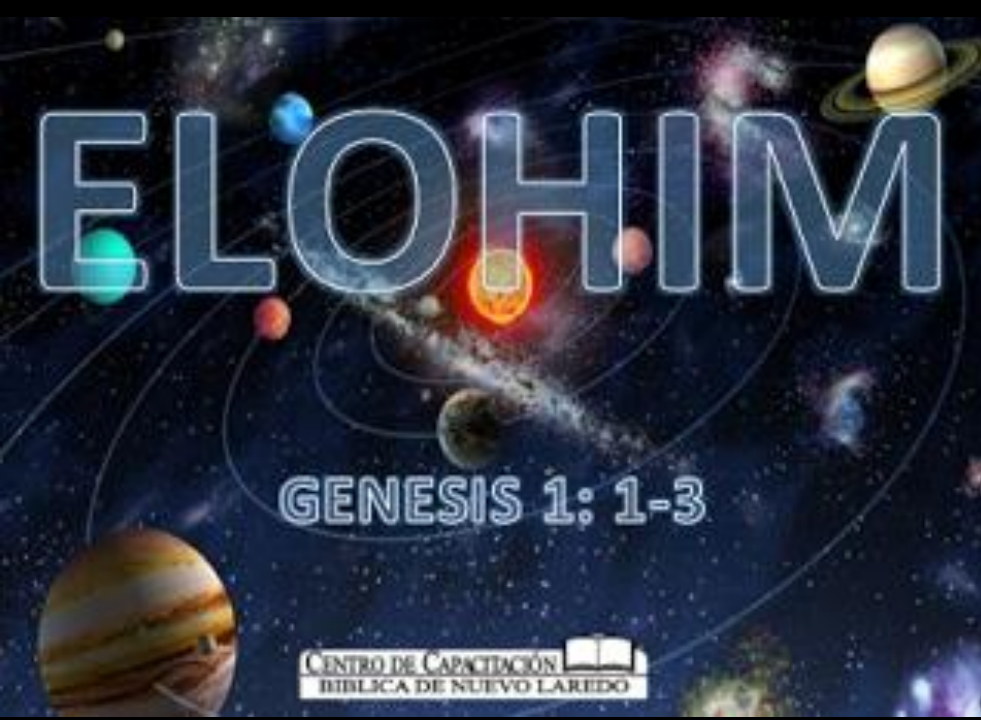
Nombres de Dios en el Antiguo Testamento.

Los eruditos, procuran a menudo, determinar el significado de los vocablos estudiando las raíces de ellos, en el idioma en que se escriben, o en otra lengua semejante. Aunque la etimología, (el estudio del origen de las palabras), es una disciplina valiosa, sus conclusiones, por sí mismas, no son suficientes para precisar el significado de los nombres divinos. Es necesario con frecuencia, considerar el uso de cada uno, en su contexto.

Los nombres principales de la deidad en el Antiguo Testamento son tres: **El (Eloah, Elohim), Yahvéh (fah) y Adonay Adán).** Por regla general, los demás son nombres compuestos o expresiones descriptivas.

El, Eloah, Elohim. Es el término general que significa Dios, más bien, que el nombre personal del Ser supremo. Todos los pueblos semíticos, del antiguo Oriente, lo empleaban para identificar la deidad, y los musulmanes, todavía llaman a Dios «Alah», una forma del antiguo «El». Para los hebreos, sin embargo, solo existía un Dios verdadero El Elohí Yism'el «Dios, el Dios de Israel» (Isaías. 33:20). Esto lo separaba de los muchos dioses elohim). Se cree, que este nombre, se deriva de un término cuyo significado es «poder», o «preeminencia».

El término, “*Elohim*”, es la forma plural de «El»; sin embargo, cuando se hace referencia a Dios, se usa siempre un verbo singular, el cual nos indica que Dios es uno. En el idioma hebreo, la forma plural expresa a veces intensidad o plenitud. **Así que, la palabra «Elohim» indicaría su majestad, poder infinito y excelencia.**



El Elyón, (Dios Altísimo, Isaías. 14:22; Números. 24:16; Deuteronomio. 32:8), sugiere su cualidad como «el exaltado». Hay una connotación superlativa, en el adjetivo «*elyón*». En cada caso donde ocurre, significa, lo más alto de todos, o exaltado. Esto es evidente en su uso en el Salmo 97:9 donde indica la supremacía de Jehová sobre otros dioses.

Otros términos descriptivos, que están añadidos al nombre, «*El*», contribuyen a revelar la naturaleza de Dios. Su atributo de eternidad, se destaca en el nombre, “*El Olam*”, «Dios eterno» (Isaías. 21:33; véase Salmo. 90:2); «*olam*», significa «perpetuo», o «perdurable». El papel salvador del Ser supremo se expresa por el nombre **Elohim “yishenu”**, «**Dios salvación nuestra**» (1ª Crónicas. 16:35; Salmo. 65:5; 68:19; 79:9).

1. Adonay («Señor»; “*kyríos*”, en la LXX). Significa aquel que gobierna sobre todo lo que está fuera de él; recalca su soberanía como rey.

Durante el período patriarcal, los nombres “*El, Elohim, Adonay, El Elyón y Elohim Elyón*”, servían como títulos, más generales de la deidad; mientras el nombre “***El Shadai***”, era más personal, y más específico, en su descripción de la actividad de Dios, entre los hombres. «El uso entero de este período hace hincapié en el punto de vista que, al hebreo, el concepto de la deidad era concreto y específico, y no abstracto y metafísico».

2. Yahvéh (Jehová). Este nombre, aparece seis mil ochocientos veintiocho veces en el Antiguo Testamento. «*Yahvéh*», en contraste con «*Elohim*», es el nombre personal e íntimo de Dios por el cual su pueblo podía invocarle como el Señor que había hecho pacto con ellos. Ciertos teólogos como Hermán Bavinck piensan que es el único «nombre» de la deidad que incluye toda su revelación. Berkhof comenta: Este nombre Yahvéh, es el que especialmente fue desplazando poco a poco a los otros primeros nombres, pues en este Dios se reveló como el Dios de gracia. Siempre se ha considerado que este es el más sagrado y el más característico de los nombres de Dios, el nombre incommunicable.

Términos descriptivos, son añadidos al sagrado nombre, los cuales enriquecen su significado original. Algunos de estos nombres compuestos son los siguientes:

a) **Yahvéh Sebaot** , (Jehová de los ejércitos). La expresión hebrea «ejércitos», puede referirse a (1) las huestes israelitas, 1ª Samuel. 17:45; (2) los astros, el sol, la luna y en general todos los elementos del universo, Isaías. 2:1; Deuteronomio. 4:19; seres celestiales tales como los ángeles, Job 5:14; 1ª Romanos. 22:19. El título se entiende mejor, como una referencia a la soberanía de Dios, sobre todos los poderes en el universo.

b) **Yahvéh Jireh**, (Jehová aparece o proveerá, Isaías. 22:14). Cuando Isaac le preguntó a su padre: «He aquí el fuego y la leña, mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?», Abraham le aseguró a su hijo que Dios proveería de uno (22:7-8). Después de ver la mano de Dios proveer un sustituto, el anciano llamó aquel lugar Yahvéh Jireh. «Jehová proveerá» (Isaías. 22:14). El nombre, señala la provisión divina, de un sacrificio infinitamente mayor: el de Jesucristo, quien es el cordero sustituto, para «todo aquel que crea en él». A través de los siglos, creyentes en Dios interpretan este título, como una promesa de que él «suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses. 4:19).

- c) **Yahvéh Rafa**, (Jehová tu sanador, Éxodo. 15:26). En el desierto, Dios se reveló como el sanador, de los que le **escuchen y obedezcan**. Una nota en la Biblia de Estudio Reina Valera comenta:
El tema de Dios sanador aparece en numerosos textos (Deuteronomio. 7:15; 32:39; Jeremías. 17:14; 30:17; Salmo. 41:3-4) y se refiere tanto a la curación de las enfermedades físicas como al perdón de los pecados y a la salvación en el pleno sentido del término. Cf. Santiago. 5:15.16



a) Yahvéh Sebaot (Jehová de los ejércitos). La expresión hebrea «ejércitos» puede referirse a (1) las huestes israelitas, 1ª Samuel. 17:45; (2) los astros, el sol, la luna y en general todos los elementos del universo, Isaías. 2:1; Deuteronomio. 4:19; (3) seres celestiales tales como los ángeles, Job 5:14; 1 R. 22:19. El título se entiende mejor como una referencia a la soberanía de Dios sobre todos los poderes en el universo.



c) Yahvéh Nisi (Jehová es mi bandera o estandarte, Éxodo. 17:15). Después de la derrota de Amalec, Moisés edificó un altar, al que puso por nombre «Jehová Nisi». Los antiguos emplearon estandartes sobre largos palos para dirigir las tropas en combate. Así Moisés reconoció que el Señor mismo era su libertador y capitán.



b) Yahvéh Jireh (Jehová aparece o proveerá, Génesis. 22:14). Cuando Isaac le preguntó a su padre: «He aquí el fuego y la leña, mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?», Abraham le aseguró a su hijo que Dios proveería de uno (22:7-8). Después de ver la mano de Dios proveer un sustituto, el anciano llamó aquel lugar Yahvéh Jireh. «Jehová proveerá» (Isaías. 22:14).



el salmo 91 David lo llama “*El Shadai*”, (Shad: el que nutre, Dai: guerrero fuerte)

Dios provee sanidad. Como la madre ama a sus hijos por inclinación, así Dios sana a su pueblo pues está en su naturaleza sanar.

d) **Yahvéh Nisi**, (Jehová es mi bandera o estandarte, Éxodo. 17:15). Después de la derrota de Amalec, Moisés edificó un altar, al que puso por nombre «Jehová Nisi». Los antiguos emplearon estandartes sobre largos palos para dirigir las tropas en combate. Así Moisés reconoció que el Señor mismo era su libertador y capitán. Ese término se relaciona con la milicia de su pueblo. Los creyentes deben luchar contra sus enemigos espirituales pero deben recordar también que luchan bajo la bandera del Señor y en el «poder de su fuerza» (Efesios. 6:10-20). Los términos, “*Yahvéh Jireh*” y “*Yahvéh*”, Nisi, técnicamente no son nombres de Dios sino modos de conmemorar acontecimientos.

e) **Yahvéh tsid'kenu** (Jehová, justicia nuestra, Jeremías. 23:6). Hay dos posibles explicaciones de este nombre.

En este nombre simbólico, se resumen todos los bienes prometidos, para los tiempos mesiánicos. La palabra hebrea traducida por justicia, incluye las ideas de rectitud, y justicia, salvación, y liberación. Cf. Isaías. 9:7; Miqueas. 5:4.17

Es probable que se refiera a su fidelidad al pacto con su pueblo. La segunda idea tiene que ver con el actuar de Dios en justicia para colocarnos en una posición correcta con respecto a sí mismo. Sería profética. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros, seamos hechos justicia de Dios en él» (2ª Corintios. 5:21). Es decir, Dios nos proveyó la justicia suya, por la obra de su Hijo en la cruz, «por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1ª Corintios. 1:30).

EL SEÑOR ES JUSTICIA (YAHWEH-TSIDKENU)

Toda verdadera y perfecta justicia no proviene simplemente de los seres humanos, sino de **Dios**. Él es Nuestra Justicia y El Señor siempre actúa con justicia, dicen las Escrituras.

Jehová Shalom, (El Señor de Paz), fue invocado por Gedeón. Le construyó un altar y lo llamó Jehová Shalom. Jueces 6:24



El significado de la palabra Shalom es más que paz, más bien es un estado de bienestar de la vida, o un nivel de vida.

JEHOVÁ SABAOOTH

- EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS -



I S A Í A S 1 : 2 4 ; S A L M O 4 6 : 7

A R T E R A D I K A L P A R A J E S Ú S

Nombres de Dios en el Nuevo Testamento.

Cristo y sus discípulos, heredaron la idea de Dios revelada en el Antiguo Testamento. Aunque dejaron algunos de los conceptos más antropomórficos de este, presentaron fielmente, la noción acerca del Ser divino, que había sostenido los salmistas y los profetas. Todas las ideas más dignas de la deidad, que se encuentran en el Antiguo Testamento, se hallan en el Nuevo, pero sin añadir nuevos atributos.

Muchos de los nombres del A.T., de Dios, continúan en el Nuevo Testamento, pero son simplificados y adaptados al **evangelio**. Por ejemplo, no se llama a Dios «el Santo de Israel» o el Dios de una cierta persona, como Jacob, o Abraham. El mensaje de salvación es para toda gente y todas naciones; así que Dios, es el Señor de todos.

El nombre que ocurre con más frecuencia es, “*Theos*”, (que significa Dios. Es nombrado más de mil veces). Corresponde en general, a los nombres, “*El*” y “*Elohim*”, y a sus formas compuestas. Expresa la deidad esencial, con énfasis sobre su autosuficiencia, autodeterminación y justicia absoluta.

El vocablo griego Kyrios, (Señor), es otro nombre que ocurre a menudo en el Nuevo Testamento. Parece combinar el significado de los dos títulos, “*Yahvéh*” y “*Adonay*”, traducidos en la Septuaginta con esta palabra. En la época de Jesús, se usaba para designar al «dueño» o «señor» de esclavos o propiedades, también como un término de respeto hacia un superior. Los emperadores romanos tomaban este título para expresar su dominio absoluto sobre sus súbditos.

+ *Señor (Kyrios)*

- El término griego “kyrios” era uno de los títulos oficiales del Emperador. Por lo tanto, el reconocimiento de Jesús como “Señor” implica aceptar su autoridad sobre la vida toda.
- Dado que este era un término político, las autoridades romanas veían la confesión de fe en Jesús como un desafío a la poder imperial.

Un distintivo del Nuevo Testamento, en el uso de los nombres divinos, es la manera en que el nombre de Jesús, es sustituido por el nombre de Dios o puesto al lado. Por ejemplo, el profetizar en el nombre de Cristo es hablar por Dios (Apocalipsis. 19:10). Se aplica Kyrios a Jesús cada vez más. **Este mismo declara ser «el Alfa y Omega, principio y fin... el Todopoderoso» (Apocalipsis. 1:8,11).** En la fórmula trinitaria, Cristo está colocado al mismo nivel que el Padre y el Espíritu, de modo que la designación tripersonal, **«Padre, Hijo y Espíritu Santo»**, ha llegado a ser, según Barth, **«el nombre cristiano de Dios»**.

El más importante desarrollo de los nombres divinos en el Nuevo Testamento es la introducción por Jesús del concepto de Dios como Padre [padre suyo en el sentido único como «unigénito Hijo de Dios», (véase Juan. 5:18), y padre de todos los creyentes por virtud de haber recibido al Espíritu de adopción (Romanos. 8:15; véanse Mateo. 7:7-11; Lucas. 11:13)]. Por eso podía decir: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre» (Juan. 20:17).

Como Creador y Sustentador de la humanidad, Dios es el padre de todos los hombres. Pero en el sentido espiritual, sus hijos se limitan a los que no nacen por la naturaleza o deseos humanos sino porque Dios los ha engendrado. Y esto por medio de creer y recibir al Verbo encarnado (Juan. 1:12-13).

De gran ayuda en oración es el uso por Jesús del nombre, “*Abba*”, Padre (Marcos. 14:36; Lucas. 11:2). Una nota en una Biblia de estudio explica el significado. Abba es «una palabra usada por los hijos al dirigirse a sus padres, y que equivale a «*papá*». Según los testimonios existentes, ni en el A.T. ni en el judaísmo se usaba este término tan familiar para invocar a Dios. En boca de Jesús, expresa una intimidad con él». El apóstol Pablo extiende su uso a los creyentes en general (Romanos. 8:15).

En el Antiguo Testamento, se refiere a veces a Dios como Padre, pero generalmente como expresión de su señorío, y no de un padre cariñoso, que se deleita en cuidar a sus hijos, y de ninguna manera como un padre accesible. Joachim Jeremías, señala que no existe evidencia alguna de que en el judaísmo palestino durante el primer milenio a.C., algún judío se dirigiera a Dios llamándolo «Padre». **Pero Jesús lo hizo y empleó la palabra aramea, “Abba”, término tan familiar que la mente judía lo hubiera considerado irreverente e impensable.**

Sin embargo, Jesús recoge este concepto y lo hace parte esencial de la revelación de la naturaleza divina. Kuhn observa:

A través de su ministerio, el Hijo perfecto, manifestó el corazón del Padre, descubriendo ante los ojos de los hombres, el deseo redentor que imperaba la encarnación de su Hijo. Así que la comunidad cristiana, comenzó muy pronto a hablar de Dios como el «Padre de nuestro, Señor Jesucristo».

El centro de interés del N. T., en los nombres divinos se encuentra en, Jesús de Nazaret, el libertador prometido y exaltado, Señor encarnado. A él, se le aplican muchos nombres que reflejan la gloria de su deidad, y su papel indispensable en la salvación. Paralelamente, se destaca la persona del Espíritu Santo.

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 4

EL ÚNICO DIOS VERDADERO: Su NATURALEZA TRINA

Al estudiar la doctrina de la Trinidad, debemos abandonar los silogismos elaborados esmeradamente por los filósofos y las fórmulas de los matemáticos pues aquí la lógica y la aritmética de nada sirven. Es un misterio que no se capta con la razón. Esto demuestra que los misterios de la fe, están por encima de la razón pero no necesariamente contra la razón. **Se revela solo en las Escrituras, por lo tanto, es preciso estar dispuesto a escudriñarlas, analizarlas, tomar en serio su enseñanza y, por fe, aceptar reverentemente esta gran verdad acerca de Dios.**

Aunque el término «trinidad» no se encuentra en la Biblia, el concepto de un Dios trino sí se deduce del estudio de muchos pasajes de las Escrituras. Es la designación que la Iglesia, ha dado al Dios único, que se revela en las Escrituras, como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. G. W. Bromily elabora algo esta definición:

Significa que dentro de la esencia singular de la deidad, tenemos que distinguir tres «personas» las cuales ni son tres dioses por un lado ni tres partes (papeles) o modos por otro, sino son Dios, co-iguales y co-eternos.

¿Por qué dedicar un capítulo largo sobre este tema? ¿Cuál es su importancia?

1. El concepto de la Trinidad constituye una de las doctrinas distintivas del cristianismo. Ninguna otra religión enseña que Dios es uno pero a la vez es trino. Su triplicidad es justamente el meollo de la diferencia entre la fe cristiana y la de otras religiones. A veces los escritores seculares señalan que en el hinduismo hay una trinidad, Brahma el creador del universo, Vishnu el preservador y Siva el destructor. Sin embargo, son tres deidades, o sea, un ejemplo del triteísmo. No consisten en un solo ser como enseña la doctrina trinitaria.

2. Es una doctrina indispensable para entender grandes verdades bíblicas. Todas las afirmaciones referentes a la deidad en general, o acerca del Padre, el Hijo, o el Espíritu Santo en particular, deben interpretarse en términos trinitarios, si se quiere conservar todo su significado. Doctrinas tales como la naturaleza de Cristo, la salvación, y el propósito de la creación del hombre, dependen de la revelación bíblica de que Dios es uno, personal, y trino.

A través de los siglos, los estudiosos de la Biblia, reconocen que es absurdo hablar acerca de un Dios personal y moral si él fuera una sola persona aislada y solitaria desde la eternidad. Agustín señala:

que si Dios no consistiera en más de una persona, no tendría conciencia de sí mismo, y ni tampoco podrían funcionar sus perfecciones divinas, y expresarse independientemente en la creación del mundo, y el hombre. Se hace necesaria una interrelación interna de las tres personas para que se desarrolle su personalidad.

Agustín, empleó numerosas analogías para ilustrar tal necesidad, de las cuales las más importantes son las de la mente, y el amor. G. R. Bray las explica:

Una mente, se conoce a sí misma porque concibe de su propia existencia; lo que es más, también debe amar su autoconcepción. Un amante no puede amar sin una persona amada, y se hace necesario un amor que fluya entre ellos, pero que no sea estrictamente idéntico, con ninguno de los dos. Partiendo de esto, Agustín dedujo que Dios, a fin de ser él mismo, tenía que ser una Trinidad de personas, ya que de otra manera ni su mente ni su amor podían funcionar.



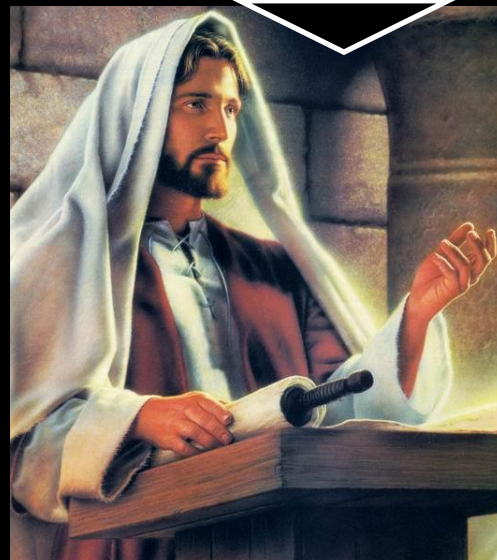
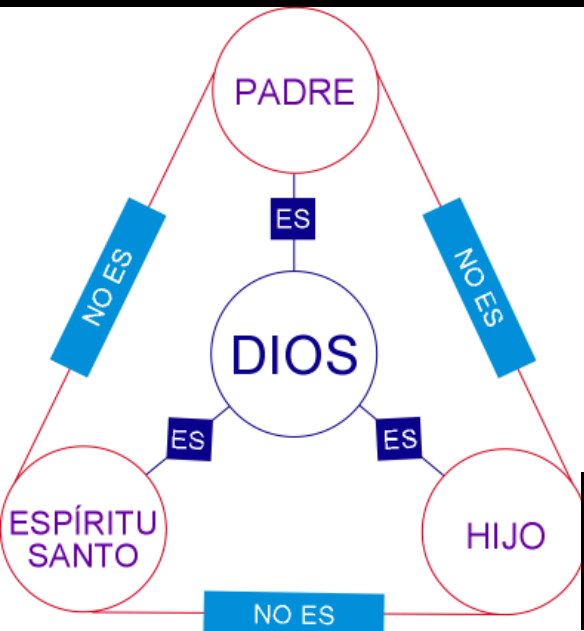
Dios Padre interviniendo en la creación del hombre



Yo y el Padre somos uno. Juan 10:30



Dios Espíritu Santo al derramarse en Pentecostés, inicia la iglesia cristiana hasta nuestros días...



Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, son tres divinas Personas, pero un solo Dios



La doctrina cristiana de la creación, es decir, “*creatio exnihilo*”, (a partir de la nada), la cual establece que Dios no depende del universo, señala la perfección de la vida comunal divina antes de la creación, (Juan 17:5). Sin el concepto de la Trinidad, las doctrinas de la encarnación, la expiación lograda por la cruz, la ascensión de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, serían incomprensibles.

La doctrina de la Trinidad proporciona respuestas a muchas preguntas de carácter práctico. ¿Es Jesucristo una deidad? ¿A quién debemos prestar culto, solo al Padre o también al Hijo y al Espíritu Santo? ¿A quién debemos orar? ¿Está la obra de la cruz limitada a la persona de Jesús o ha tenido el Padre una parte en ella? ¿Es Jesús inferior al Padre? ¿Es el Espíritu Santo meramente una fuerza impersonal o una persona igual al Padre y al Hijo? ¿A quién iremos para ser salvos?

La Trinidad en el Antiguo Testamento.

Ya hemos mencionado que no se encuentra el vocablo trinidad en las Escrituras. Añadimos que el concepto de ella tampoco se presenta explícitamente. Aunque la versión Reina Valera incluye 1ª Juan 5:7: «Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo», esto es una interpolación que no se encuentra en los más antiguos manuscritos.

Por lo tanto, el teólogo debe analizar los textos sobre el tema, deducir lo que enseñan y usar un vehículo apropiado para formular la doctrina.

Al considerar la información bíblica para desarrollar el concepto de la Trinidad, debemos buscar tres clases de evidencia, las cuales están separadas pero también interrelacionadas. La primera es de la unidad de Dios (monoteísmo), la segunda consiste en verificar que hay tres personas divinas y la tercera es que ellas forman una Trinidad (tres en uno).

El énfasis del A.T., consiste en declarar la unidad de la deidad. Resta para el Nuevo Testamento desarrollar la segunda y tercera evidencias.

Estudiosos del Antiguo Testamento, consideran que este contiene también otros indicios del carácter trino de la deidad. Algunos relacionan la personificación de la sabiduría divina, (Proverbios. 8:22-31), con la doctrina del Logos (Juan. 1:1-18) y con la sabiduría de Dios en 1ª Corintios 1:24. (Es interesante notar que en las Escrituras se identifica a Cristo con la Palabra de Dios [logos], y con la sabiduría de Dios [sofia], pero nunca con el Espíritu de Dios pneuma theou.) Se usa tres veces el nombre de **Dios en la bendición sacerdotal (Números. 6:24-26) y se encuentra la triple repetición de la palabra «santo» en la invocación de Isaías 6:3. Parece que Isaías 48:16 y Zacarías 2:10-13 se refieren a Cristo, el Siervo redentor de Jehová.**

La Trinidad en el Nuevo Testamento.

Aunque en esta sección no pensamos considerar detalladamente las doctrinas de la deidad de Jesucristo y del Espíritu Santo, por lo menos debemos establecerlas. Dejamos el estudio minucioso de estos temas a los capítulos que tratan de la cristología y la pneumatológica.

Destacamos tres verdades referentes a la Trinidad que se encuentran en el Nuevo Testamento: el monoteísmo, la deidad de Jesucristo y del Espíritu Santo, y la distinción que existe entre las tres personas.

1. Dios es uno. Los escritores del Nuevo Testamento se aferran al monoteísmo y no ceden un ápice a la unidad de Dios. El apóstol Pablo afirma: «Solo hay un Dios» (1ª Corintios. 8:6), «Dios es uno» (Gálatas. 3:20), «un solo Dios y Padre de todos» (Efesios. 4:6; véanse Hechos. 17:22-31; Romanos. 11:33-36). Santiago testifica acerca de la fe de los cristianos: «Tú crees que Dios es uno; bien haces» (2:19); y Judas describe la deidad: «Al único y sabio Dios, nuestro Salvador»

Jesucristo es deidad. Existen abundantes pruebas en el Nuevo Testamento de que Jesús es Dios.

a) Primero, él mismo tenía la autoconciencia de ser Dios. Debemos observar que Jesús nunca declaró explícitamente su divinidad, es decir, jamás afirmó «yo soy Dios», pero sus dichos son inapropiados para alguien que fuera menos que Dios. Por ejemplo, Jesús declaró que él enviaría a «sus ángeles» (Mateo. 13:41); sin embargo, ellos son reconocidos como los ángeles de Dios (Lucas. 12:8-9; 15:10). También Jesús habló en Mateo 13:41 de «su reino», y este es repetidamente conocido en los Evangelios como el Reino de Dios.

Más significativas aún son las prerrogativas que Jesús afirma tener. Él declara perdonar pecados (Marcos. 2:5). Esto sería blasfemia a menos que de verdad Jesús sea una deidad, ya que solo Dios puede perdonar pecados. También Jesús habla de juzgar al mundo (Mateo. 25:31-46).

Él profetiza que se sentará sobre su trono glorioso y dividirá a las ovejas de los cabritos, este poder solo puede ser atribuido a Dios. Además Jesús asevera ser uno con el Padre (Juan. 10:30), y afirma que verlo y conocerlo a él, es ver y conocer al Padre (Juan. 14:7-9). Incluso Jesús declara su preexistencia en Juan 8:58: «Antes que Abraham fuese, yo soy».

b) Varios escritores del Nuevo Testamento indican que Jesús es una deidad. Para Pablo, un judío monoteísta, Jesús es igual a Dios (Filipenses. 2:5-11), y uno que es igual a Dios debe ser Dios. En la epístola a los Hebreos, capítulo 1, se hallan varias aseveraciones que implican la plena deidad de Jesucristo. Para el escritor de Hebreos, el Hijo es superior a los ángeles, Dios habla a través del Hijo, el universo mismo fue creado por el Hijo, el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios



Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; Hebreos 1:1-2



Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.



Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros

Mateo 25:32

Quando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Mateo 25:31-33

Incluso el Hijo es llamado Dios en 1:8, y llamado Señor en 1:10. Es significativo que los escritores bíblicos eran judíos cristianos de firmes bases monoteístas, pero aun así estaban claramente afirmando la deidad de Jesucristo en igualdad con el Padre.

3. El Espíritu Santo es Dios. Existen suficientes referencias del N.T., para asumir que el Espíritu Santo debe ser identificado como Dios. Notamos que hay pasajes que hablan intercambiabilmente del Espíritu Santo como de Dios. Por ejemplo, en Hechos 5:3-4 se dice que mentir al Espíritu Santo es lo mismo que mentir a Dios. El Espíritu divino es descrito realizando las actividades de Dios: convence al hombre de pecado, justicia y juicio (Juan. 16:8-11); regenera y otorga nueva vida (Juan 3:8), y otorga los dones espirituales (1^a Corintios.12:4-11).

También hay varios pasajes en donde el Espíritu Santo es puesto en igualdad con el Padre y con el Hijo: en la fórmula bautismal (Mateo. 28:19), en la bendición apostólica de Pablo (2ª Corintios. 13:14) y en 1ª Pedro 1:2, donde el apóstol afirma a sus lectores que han sido «elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo».

Algunos teólogos han dicho que el Espíritu Santo no puede ser considerado una persona, sino solamente una fuerza que emana de Dios. Esto echaría por tierra la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, ¿es el Espíritu una fuerza o es una persona? Al respecto E. Mullins responde:

El Espíritu de Dios, mirado como un mero principio o fuerza impersonal en la vida religiosa del hombre, es un concepto contradictorio en sí mismo. Solo una idea panteísta del mundo, en que la personalidad pierde su significación, está de acuerdo con el concepto.

4. Dios es tanto trino como uno. Las Escrituras inspiradas señalan que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existen eternamente como tres personas distintas pero también relacionadas la una con las otras. El ángel anuncia a María que su hijo será llamado «Hijo del Altísimo» porque el Espíritu Santo vendría sobre ella (Lucas. 1:35). En el bautismo de Jesús se ven los tres miembros de la Trinidad: el Hijo es bautizado, el Espíritu desciende como una paloma y el Padre habla palabras de elogio referente a su Hijo (Mateo. 3:16-17).

Por otra parte, los Evangelios y las Epístolas revelan la unidad de las tres personas divinas. Ellas tienen cada una su propia voluntad, aunque nunca tienen conflicto entre sí. Por ejemplo, Jesús ora: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas. 22:42; véase Juan. 6:38).

Hay varios lugares en el Nuevo Testamento en donde las tres personas de la Trinidad están presentadas juntas en unidad y en aparente igualdad. Uno de estos pasajes es la fórmula bautismal (Mateo. 28:19), «bautizándolos en el nombre (singular) del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo».

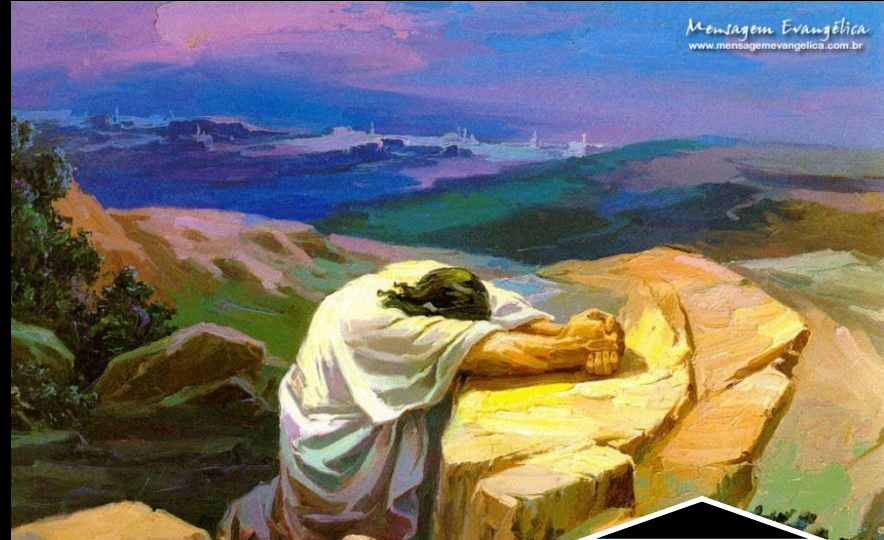
Debe notarse que el «nombre» es singular, pero hay tres personas incluidas en ese nombre. También considere que no hay la más mínima sugerencia de inferioridad o subordinación entre las tres personas nombradas.

En la bendición paulina se presentan las tres personas (2ª Corintios. 13:14): «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros». Aquí nuevamente los tres nombres se presentan en unidad y aparente igualdad.



Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Mateo 3: 16-17



Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lucas 22:41-42



Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:19-20

Desarrollo histórico de la doctrina.

En los dos primeros siglos de la existencia de la Iglesia hay poca conciencia del problema teológico y filosófico sobre la relación entre la unicidad de Dios y su naturaleza trina. Se puede encontrar en este período la fórmula triádica de Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero relativamente escasa atención se presta al problema. Pensadores como Justino Mártir y Taciano enfatizan la unidad de esencia entre el Logos y el Padre y usan la analogía de que es imposible separar la luz de su fuente, el sol. En este sentido, la enseñanza es que aunque el Logos y el Padre son distintos, ellos no son divisibles o separables.

Históricamente, la Iglesia formuló su posición acerca de la Trinidad a través de agudas controversias sobre el problema cristológico, es decir, acerca de la relación entre Jesucristo y el Padre. Los malentendidos infiltraron los baluartes mismos de la Iglesia y obligaron a sus teólogos a forjar el concepto formal de la Trinidad.

La formación ortodoxa. La doctrina ortodoxa de la Trinidad fue enunciada tras una serie de debates en los cuales se libraron controversias con los monarquianos y arrianos. La formulación de la posición que claramente distingue entre, “*usía*”, (esencia) e, “*hipóstasis*”, (personas) fue principalmente la obra de los tres grandes capadocios: Gregorio Nacianceno, Basilio de Cesárea y Gregorio Niceno.

A través de una larga amistad y discusión, los tres capadocios elaboraron una interpretación de la fórmula nicena que ganó la aprobación de muchos que anteriormente se oponían. En el Concilio de Constantinopla, 381 d.C., la Iglesia se declaró explícitamente sobre el tema. La posición que prevaleció fue básicamente la de Atanasio de Alejandría, la cual fue elaborada y refinada por los llamados teólogos capadocios.

La fórmula la cual expresa la posición de Constantinopla es una, “*usía*”, en tres “*hipóstasis*”, (una esencia en tres personas). El énfasis parece estar más en la última parte de la fórmula, esto es, en la existencia separada de las tres personas antes que en la única e indivisible deidad. **La única deidad existe simultáneamente en tres personas, o tres maneras de ser. Deben reconocerse tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

Los distintos nombres que se les aplican corresponden a diferencias reales; según las cuales deben ser distinguidas las personas una de otra claramente y sin confusión. Cada persona tiene su peculiaridad, o su propiedad o atributo.

Los capadocios expresaron el concepto de una sustancia común y múltiples personas separadas a partir de la analogía de un universal y sus particulares.

Las personas individuales de la Trinidad están conectadas a la divina sustancia en la misma manera como un hombre individual está conectado al hombre universal (o humanidad).

Cada una de las personas individuales es la esencia de la deidad distinguida por las características o propiedades que le son particulares, así como un individuo humano tiene características únicas que le distinguen de todos los otros individuos.

Estas respectivas propiedades de las personas divinas son, de acuerdo a Basilio de Cesárea, paternidad, nacimiento y poder santificador.

Es claro que la fórmula ortodoxa protege a la doctrina de la Trinidad contra los peligros del modalismo. Sin embargo, a expensas de ello, nos preguntamos, ¿está cerca de caer en el error opuesto, que es el triteísmo? Superficialmente pareciera que el peligro fuera considerable. Sin embargo, dos puntos han hecho poner a la doctrina de la Trinidad a resguardo del triteísmo.



Los capadocios expresaron el concepto de una sustancia común y múltiples personas separadas a partir de la analogía de un universal y sus particulares. Las personas individuales de la Trinidad están conectadas a la divina sustancia en la misma manera como un hombre individual está conectado al hombre universal (o humanidad). Cada una de las personas individuales es la esencia de la deidad distinguida por las características o propiedades que le son particulares, así como un individuo humano tiene características únicas que le distinguen de todos los otros individuos. Estas respectivas propiedades de las personas divinas son, de acuerdo a Basilio de Cesárea, paternidad, nacimiento y poder santificador.

La contribución de Agustín. En su obra maestra sobre la Trinidad, *De Trinitate*, Agustín desarrolló su doctrina de las relaciones trinitarias. Su enseñanza difiere de la de los capadocios en el énfasis.

Por lo general, los griegos pensaban en términos de orígenes de causa, para las personas de la Trinidad. El Padre no era engendrado, el Hijo era engendrado y el Espíritu procedente. Como resultado, el no-engendramiento, el engendramiento y la procesión se convirtieron en señales distintivas de las personas en relación una con la otra.

Agustín no rechazó esa doctrina, sino que la modificó notablemente. Tomó en serio la plena igualdad de las personas divinas pero creyó que difieren solamente en sus relaciones mutuas. «Para él, el único Dios primordial no era el Padre, sino toda la Trinidad.

Las diferentes personas encontraban su causa no en cierta generación o procesión, sino en una relación interior inherentemente necesaria de una con la otra». Se ilustra este enfoque con su noción acerca del Espíritu Santo.

Como una alternativa de «procedente» para diferenciar el tercer miembro de la Trinidad, Agustín consideró que el Espíritu es «don» y «amor», el vínculo de comunión entre Padre e Hijo, entre Dios y su Iglesia.

Este gran pensador usó analogías para demostrar la racionalidad del carácter trino de Dios. En su analogía psicológica, él explica: Como una sola persona se compone de mente, memoria y voluntad, así el único

Dios está compuesto del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Agustín vio también la Trinidad en la analogía del amor: el Padre ama, el Hijo es el amado y el Espíritu Santo es amor.



Agustín no rechazó esa doctrina, sino que la modificó notablemente. Tomó en serio la plena igualdad de las personas divinas pero creyó que difieren solamente en sus relaciones mutuas. «Para él, el único Dios primordial no era el Padre, sino toda la Trinidad. Las diferentes personas encontraban su causa no en cierta generación o procesión, sino en una relación interior inherentemente necesaria de una con la otra». Se ilustra este enfoque con su noción acerca del Espíritu Santo. Como una alternativa de «procedente» para diferenciar el tercer miembro de la Trinidad, Agustín consideró que el Espíritu es «don» y «amor», el vínculo de comunión entre Padre e Hijo, entre Dios y su Iglesia.



Representación de Las tres personas de la Trinidad en la Iglesia Ortodoxa.



Representación de las tres personas en la Trinidad de Dios

Nociones contemporáneas de la Trinidad.

En el siglo veinte, hay enfoques nuevos sobre la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, algunos teólogos modernos reconocen que la clásica fórmula trinitaria soluciona lo que parecen contradicciones de la fe, tales como las tres aparentemente incompatibles doctrinas fundamentales: monoteísmo, la deidad de Cristo y la vivencia con Dios por medio del Espíritu. Otros pensadores consideran que la noción trinitaria es anacrónica y debe ser reinterpretada para que sea racional y comprensible.

Millard J. Erickson. **Es el autor de Christian Theology, una obra cuya orientación es tanto ortodoxa como clásica. Aunque él conoce bien las reformulaciones modernas de doctrinas tradicionales y responde a ellas, las usa solamente cuando están de acuerdo con las enseñanzas bíblicas. Su concepto es el siguiente:**

La Trinidad es una comunión de tres personas, tres centros de conciencia, las cuales existen y siempre han existido en unión de una con la otra y en dependencia la una de la otra. Cada una depende por su vida de cada una de las otras.

Comparten su vida en tan estrecha comunión que cada una está consciente de lo que está la otra. Ninguna de ellas ha existido independientemente de la otra y ni lo hará ni lo podrá ahora o en el futuro. Cada una es esencial a la vida de cada una de las otras, y a la vida colectiva de la Trinidad. Están unidas, la una a la otra con amor, amor ágape, el cual las une en la más estrecha e íntima relación. Este amor desinteresado, amor ágape, hace que cada una se preocupe más de la otra que por sí misma. Por lo tanto hay una sumisión mutua de cada una a cada una de las otras, y una glorificación mutua de la una a la otra.

Existe igualdad completa de las tres. Ha sido, por supuesto, subordinación temporaria de un miembro de la Trinidad a otro, pero esto es funcional más bien que esencial. A la vez, esta unidad e igualdad no requieren identidad de función. Hay ciertos roles que pertenecen primordialmente a uno, aunque todos participan en la función de cada uno.

El concepto de la Trinidad que sostiene Tillich, no tiene nada que ver con la revelación divina, y para el creyente, ese sirve solamente, como un ejemplo del producto de una mente racionalista. Barth pasa por alto las numerosas indicaciones bíblicas de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son plenamente tres personas, cada una relacionada con las otras dos. Así él cae en el error de una forma del modalismo. Rahner y Bloesch siguen en los pasos de Barth.

Aunque Pannenberg reconoce la deidad y personalidad distinta de cada miembro de la Trinidad, su doctrina de la monarquía del Padre implica una forma de subordinismo: el Hijo y el Espíritu son dominados por el Padre y, por lo tanto, son seres inferiores en referencia a autoridad.

Hill recalca la gran verdad juanina de que la Trinidad consiste en una comunión entre las tres personas de la deidad, «una koinonía divina». También hace énfasis en el hecho de que Dios no es impasible, sino un ser que siente el dolor de sus criaturas, entra en el mundo pecaminoso y sufre para redimirlo sin participar de su maldad y discordia.

Ambos, Paclcer y Erickson, enuncian una descripción de la Trinidad que incorpora tanto la perspicacia de teólogos modernos como está de acuerdo con las indicaciones de la Escritura inspirada. La formulación de Paclcer es concisa pero completa, en tanto que la de Erickson elabora y explica bien las mismas verdades.

La Trinidad y la vida espiritual.

Fe en la Trinidad tiene implicaciones trascendentes que afectan la salvación, la manera de orar y adorar a Dios, y el vivir en el cuerpo de Cristo. El creer que en el único Dios verdadero subsisten tres personas iguales en esencia, poder y gloria, no es una opción, sino una obligación para todo cristiano.

1. La Trinidad y la doctrina de la salvación. Los puntos de vista no trinitarios, como el unitarianismo, el modalismo y el arrianismo, dejan sin sentido el plan divino de la redención del hombre.

K. McRoberts observa: «Todas las convicciones cristianas básicas que se centran en la obra de la cruz presuponen la distinción personal entre los tres miembros de la Trinidad».

Cada persona divina desempeña un papel individual, aunque obran juntos. El Padre envía al Hijo para redimir al hombre perdido, el Hijo da su vida en rescate por muchos y vive siempre para interceder por ellos, y el Espíritu Santo convence al pecador de su pecado, lo lleva al arrepentimiento y luego mora en él capacitándolo a vivir una vida santa.

Las relaciones entre los miembros de la Trinidad sirven como modelo a los creyentes.

a) Unidad en el cuerpo de Cristo. En las vísperas de su muerte en la cruz, Jesús rogó: «Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros» (Juan 17:21). La unidad por la cual Jesús ora es la del mismo amor eterno que une a los miembros de la Trinidad y caracteriza todo lo que hagan. Ellos comparten la misma visión y colaboran estrecha y desinteresadamente para llevarla a cabo. No se encuentran rivalidad, egoísmo, personalismo y división en los miembros de la deidad.

Se puede aplicar este principio a la relación de miembros de una congregación, de congregaciones con congregaciones y denominaciones con denominaciones



Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18

«Todas las convicciones cristianas básicas que se centran en la obra de la cruz presuponen la distinción personal entre los tres miembros de la Trinidad». . K. McRoberts



Debemos considerarnos un cuerpo en Cristo, una familia en Dios y una comunidad de hermanos. Si esto fuera la realidad en el Cristianismo, ¡cuán diferente sería el cuadro de la Iglesia de Cristo!

b) Los miembros de la Trinidad cooperan estrechamente. No actúan aisladamente ni independientemente el uno del otros. Huelga decir que el Reino de Dios no solo sufre con frecuencia de ineficacia, sino también de una imagen poco atractiva, producto del individualismo.

c) Cada miembro de la Trinidad se somete a al otro. Es humano buscar lo suyo y señorear sobre los demás, pero es divino sujetarse «unos a otros en el temor del Señor». El apóstol Pablo nos exhorta: «No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno» (Romanos. 12:3).

d) Los miembros son unidos por amor desinteresado. El amor que rige entre ellos es ágape, amor sacrificador, el que da libremente de sí mismo. Los miembros se someten voluntariamente el uno al otro, buscan siempre el bien del otro. Se destaca también la humildad; cada miembro se esfuerza para glorificar y exaltar a los otros. Este amor contrasta vívidamente con el énfasis de la sociedad moderna sobre ambición personal, amor a sí mismo, autorrealización, autogratificación y machismo.

a los creyentes, las iglesias y las organizaciones eclesiásticas, les corresponde reflejar las relaciones íntimas de las tres personas de la Trinidad: comunión perfecta, armonía, sumisión del uno al otro, preocupación por el bien de los demás, amor sacrificador, una sola visión y propósito, y cooperación ilimitada para llevarlo a cabo.

EL IDEAL PARA EL MATRIMONIO

La Biblia nos presenta el ideal alcanzable para el matrimonio.

4. Los cónyuges deben someterse mutuamente.

"Someteos unos a otros en el temor de Dios" (Efesios 5:21)

5. Dentro del mutuo sometimiento, la mujer debe aceptar al marido como cabeza responsable del matrimonio.

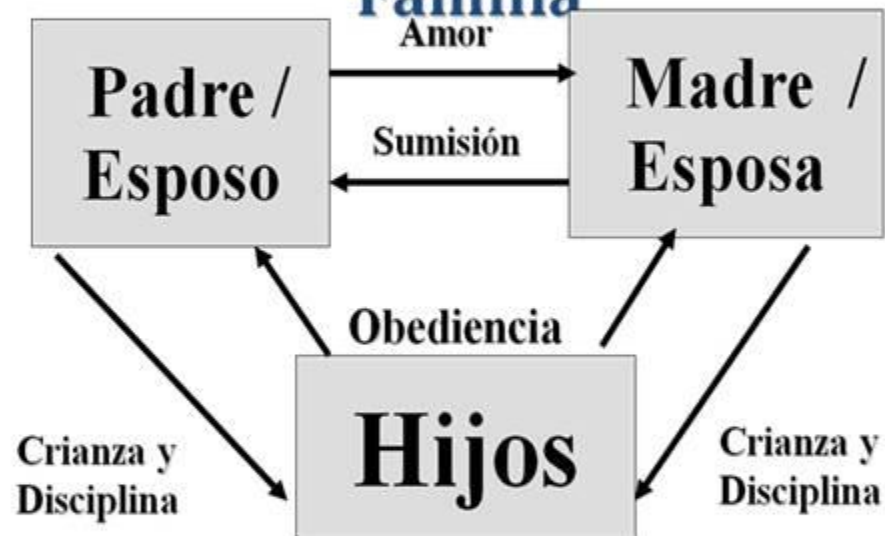
"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor" (Efesios 5:22)

6. Los maridos deben amar a sus mujeres ¡como Cristo amó a su iglesia!

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25)



Modelo Bíblico de la Familia



Someteos los unos a los otros

El concepto de la Trinidad afecta nuestra adoración.

La Trinidad nos enseña que el Dios que adoramos no es un ser solitario, impersonal y egocéntrico sino una sociedad amorosa, una koinonía de personas con la cual podemos establecer relaciones personales. Bloesch observa: «Si Dios fuera simplemente un silencio abismal o una profundidad infinita de ser, no podríamos orar a ese Dios ... Pero si Dios es un Padre celestial que nos adopta en su familia como hijos e hijas y que cuida cariñosamente de sus hijos, podemos conversar con él, sabiendo que él contesta la oración».

¿A quién debemos orar? Jesús nos enseña a orar al Padre en su nombre (véase Juan 14:12-14). Por regla general, pedimos al Padre en el nombre de Cristo, pues tenemos acceso al Padre por medio de su Hijo, nuestro único mediador. Geoffrey Wainwright nos señala que debemos dirigir nuestras oraciones al Padre a través del Hijo y en el poder del Espíritu.⁵⁸ Además, en el Nuevo Testamento encontramos oraciones dirigidas al Señor Jesucristo (Juan 20:28; Hechos. 7:51; 9:5, Apocalipsis. 22:20).

¿Debemos orar al Espíritu? No existen ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. Sin embargo, si creemos que el Hijo y el Espíritu son plenamente deidad, entonces podemos dirigir nuestras oraciones y prestar culto a cualquiera de las tres personas o aún al «nombre cristiano de Dios» (según Barth): el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Los creyentes a menudo piden que Jesucristo perdone sus pecados. Según el Nuevo Testamento, él lo puede hacer (Marcos. 2:10), pero las escrituras del mismo Nuevo Testamento nos hacen ver que es el Padre quien perdona porque Cristo, por su sacrificio, hizo propiciación a la santa ira del Padre (Romanos. 3:24-26).

Conclusión

Hay una riqueza extraordinaria en la doctrina de la Trinidad. Significa que Dios no es un mero “monad” (algo simple e indivisible), sino una comunión eterna de tres personas. Es emocionante darse cuenta de que Dios no existía como un ser solitario desde la eternidad, antes de la creación del mundo y el hombre, sino como una comunidad bendita.

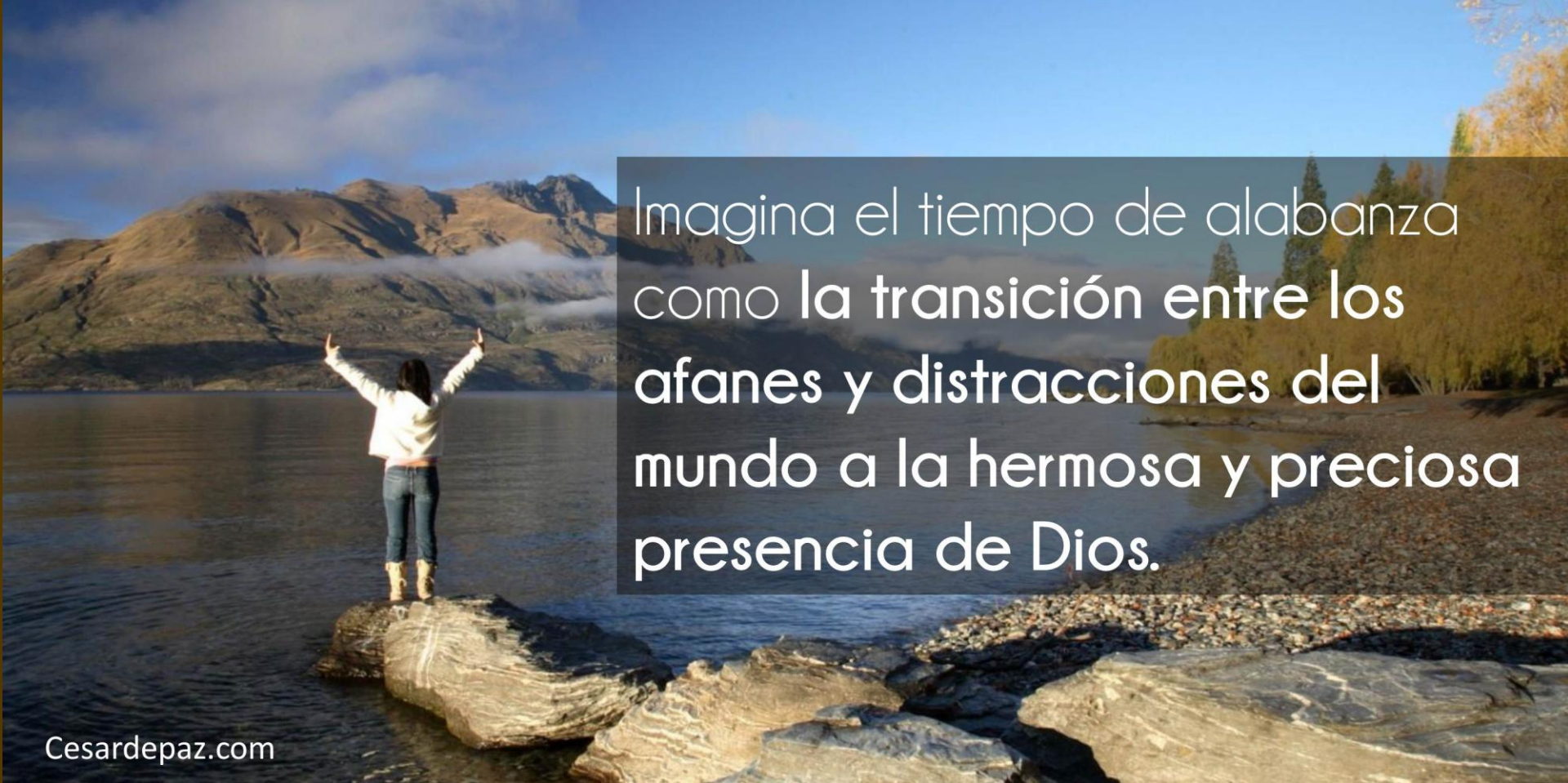


Cuando tu comienzas
a orar.
Es cuando DIOS
Comienza a actuar.

¿A quién debemos orar? Jesús nos enseña a orar al Padre en su nombre (véase Juan 14:12-14). Por regla general, pedimos al Padre en el nombre de Cristo, pues tenemos acceso al Padre por medio de su Hijo, nuestro único mediador.



De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
Romanos 8:26

A person with long dark hair, wearing a light-colored sweater and blue jeans, stands on a large, flat rock in the middle of a calm lake. Their arms are raised in a gesture of praise or awe. In the background, there are large, rugged mountains under a clear blue sky with some light clouds. The shoreline to the right is covered with dark, wet rocks and some autumn-colored trees.

Imagina el tiempo de alabanza
como la transición entre los
afanes y distracciones del
mundo a la hermosa y preciosa
presencia de Dios.

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 5

EL ÚNICO DIOS VERDADERO: Sus ATRIBUTOS

EN EL CAPÍTULO DOS COMENZAMOS a estudiar el cuadro bíblico de la persona de Dios. Analizamos el significado de los nombres de Dios. Ahora trataremos de entender su personalidad considerando sus atributos. Erickson nos advierte que tal estudio no está exento de algunos peligros. Se han cometido muchos errores en los intentos para comprender a Dios, algunos son opuestos en naturaleza. Uno es un análisis excesivo, en el que Dios es sometido a una autopsia virtual. Los atributos de Dios son presentados y clasificados en una manera similar al método usado en un libro de texto sobre anatomía. También es posible hacer el estudio de Dios en una manera excesivamente especulativa, y en tal caso la conclusión especulativa misma, en vez de (resultar en) una relación más íntima con él, llega a ser el fin. **Más bien, el estudio de la naturaleza de Dios debe ser visto como un medio de entenderlo más exactamente y así (tener) una relación personal más estrecha con él.**

¿Qué son los atributos?

Los atributos de Dios son las cualidades que le constituyen en lo que verdaderamente es. Es decir, consisten en las características de su naturaleza más bien que de sus hechos, tales como crear, guiar o preservar.

No debemos confundir los atributos de Dios con su esencia. Esta consiste en la combinación de su ser y sus atributos; se refiere a la totalidad de su naturaleza. Sin embargo, ellos son inseparables de su ser y esencia. Tampoco debemos identificarlos con «propiedades», las cuales se refieren técnicamente a las características particulares de las personas de la Trinidad. «Propiedades son funciones (general), actividades (más específico), o hechos (lo más específico) de los miembros individuales de la deidad».

Los atributos son cualidades permanentes e intrínsecas de la naturaleza divina. No pueden ser añadidos ni quitados. Así que la santidad es un atributo, una característica permanente e inseparable, que siempre ha sido y será de Dios. Erickson explica:

Los atributos de Dios son dimensiones esenciales e inherentes de su naturaleza misma... Es mejor considerarlos... como su naturaleza y no como una colección de partes fragmentarias, o como algo añadido a su esencia. Por lo tanto, Dios es amor, santidad y poder.

Estos son nada más que maneras distintas de considerar el ser unificado, que es, Dios. Dios es tan complejo, que estas concepciones son meramente intentos de entender, los distintos aspectos o facetas de su ser.

También no existe justificación bíblica alguna para elevar un atributo, tal como amor o justicia, a prominencia, y hacer de otros meras subdivisiones de ello.

Aunque hay una relación mutua y correlación entre varios atributos, hay una diferencia divinamente revelada, por ejemplo, entre la eternidad de Dios y su inmutabilidad, entre su santidad y su amor. Puesto que el único Dios verdadero es trino, los atributos pertenecen igualmente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El estudio de los atributos no demuestra que podemos conocer a Dios como él se conoce a sí mismo. La deidad no es como un mineral que puede ser analizado en el laboratorio.

Pensadores existencialistas como Pascal, Kierkegaard y Barth señalan la necesidad de conocerle en encuentros personales y entrega a él. Por otra parte, estos teólogos van demasiado lejos al decir que es imposible saber acerca de Dios a través de verdades objetivas y propuestas. Lo concreto es que se puede conocer a Dios tanto por la apasionada entrega a él, como por el estudio de su naturaleza y actividad, las cuales se revelan en las Sagradas Escrituras.

La descripción de Dios.

¿Quién y qué cosa es Dios? La definición más concisa que menciona los atributos principales se encuentra en la Confesión de Fe de Westminster. «Dios es espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad». Un comentario sobre estos atributos sería así:

1. Dios es un Espíritu invisible, personal, vivo y activo. Jesús explicó a la mujer samaritana que, a Dios no le importa en absoluto el culto puramente externo, aunque se lleve a cabo en un lugar determinado, pues «Dios es Espíritu» (Juan. 4:24). ¿Cuáles son las implicaciones de ser un espíritu?

a) Dios es incorpóreo e invisible: «A Dios nadie lo ha visto jamás» (Juan. 1:18); «Un espíritu no tiene carne ni huesos» (Lucas. 24:39); «el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver» (1ª Timoteo. 6:16).

Como Espíritu; Dios no se limita a estar en un lugar geográfico o espacial. Jesús dijo: «Créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre» (Juan. 4:21); Pablo añade: «Dios... no habita en templos hechos por manos humanas» (Hechos. 17:24). **Dios sí se manifiesta en manera especial en la congregación de los santos, pero como espíritu está igualmente presente en todas partes a la vez.** Puesto que es espíritu, no puede ser representado por ídolos u otro objeto. Dios puede tomar forma, sin embargo, para comunicarse con los hombres. Un ejemplo de esto se encuentra en las apariciones del ángel de Jehová en el Antiguo Testamento.

CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER

Y CATECISMO MENOR

TRADUCCIÓN
DEL
DR. ALONZO RAMÍREZ ALVARADO



¿Quién y qué cosa es Dios? La definición más concisa que menciona los atributos principales se encuentra en la Confesión de Fe de Westminster. «Dios es espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad».



Pablo añade: «Dios... no habita en templos hechos por manos humanas» (Hechos. 17:24). Dios sí se manifiesta en manera especial en la congregación de los santos

1. Dios es un Espíritu invisible, personal, vivo y activo. Jesús explicó a la mujer samaritana que, a Dios no le importa en absoluto el culto puramente externo, aunque se lleve a cabo en un lugar determinado, pues «Dios es Espíritu» (Juan. 4:24).



Reuniones de Hogar

En contraste, la Biblia atribuye a Dios las capacidades de la inteligencia, las emociones y la voluntad; él está consciente de sí mismo. Si no fuera así, sería menos que los seres humanos. No debemos, sin embargo, incluir en la descripción de su persona la distorsión en estas facultades que se encuentra en las de la humanidad caída.

Dios se identifica con un nombre personal: «Yo soy Jehová» (Éxodo. 6:2); así demuestra que ni es un ser abstracto e incognoscible ni una fuerza impersonal. **Se relaciona con los seres humanos, hablando con ellos, escuchándolos y revelándose como su Redentor misericordioso. Si el Señor no fuera personal, las grandes doctrinas del amor divino, gracia, perdón de pecados y justificación por fe carecerían de significado.**

Al ser espíritu, Dios trasciende los aspectos físicos de la femineidad y masculinidad de los seres humanos. Puesto que tanto el varón como la mujer fueron creados a la imagen divina, podemos considerar que los dos sexos se asemejan a su Creador en las particulares cualidades no físicas y personales del varón y la mujer.

Dios prefiere, sin embargo, revelarse con características principalmente masculinas, y la Biblia emplea pronombres masculinos cuando habla de él. Le atribuye también funciones y responsabilidades del sexo masculino.

El concepto N.T., de un espíritu divino y personal, implica la sencillez o indivisibilidad de la esencia de Dios. Ni las distinciones personales de la Trinidad ni las múltiples perfecciones, dividen la unidad esencial de la deidad.

Tampoco la encarnación y muerte de Jesús podían dividir la unidad ontológica y esencial del Ser divino. Cuando el Padre imputó sobre Cristo en la cruz el pecado y la culpa de la humanidad, este fue separado de Dios solamente en el sentido relacional y funcional y de ninguna manera en esencia.

Dios es vivo y activo. Jesús afirma: «Mi Padre hasta ahora trabaja» (Juan. 5:17).

Lewis señala, que Dios está lejos de ser pasivo: El Dios de la Biblia crea, sostiene, hace pacto con su pueblo, preserva a Israel y la línea de descendencia del Mesías, llama profeta tras profeta, envía a su Hijo al mundo, provee un sacrificio expiatorio, para satisfacer su propia justicia, levanta a Cristo de entre los muertos, edifica a su Iglesia... es... defensor de los pobres y oprimidos, justo Juez, Consejero empático, Siervo sufriente y Libertador triunfante.

Vemos que Dios es Espíritu: un solo ser, invisible y personal. Por lo tanto, es capaz de pensar, sentir, querer y actuar.

Metafísicamente, Dios existe por sí mismo, es eterno e inmutable. Hemos notado que Dios vive y está activo. Ahora señalamos que esta vida divina difiere de la que poseen otros seres existentes. Consideraremos las tres perfecciones que le hacen distinto.

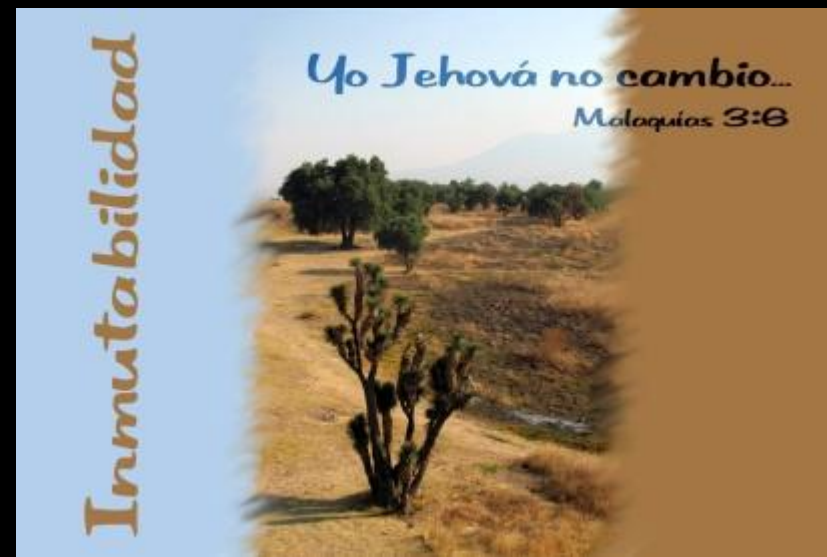
La aseidad de Dios. Este término deviene del vocablo latino, “*aseitas*”, que significa que tiene su origen en sí mismo. Aplicado a Dios, afirma que es independiente de todo otro ser, pues él tiene existencia en sí mismo.

La Escritura indica la independencia de Dios en varias maneras.

- a) **«El Padre tiene vida en sí mismo»** (Juan. 5:26).
Cuando Moisés le preguntó: « ¿Cuál es tu nombre?», Dios respondió: «Yo soy el que soy» (Éxodo. 3:14).
Cualquier otro ser recibe vida de Dios, pero la vida divina no se deriva de ninguna fuente externa.



La aseidad de Dios. Este término deviene del vocablo latino, “aseitas”, que significa que tiene su origen en sí mismo. Aplicado a Dios, afirma que es independiente de todo otro ser, pues él tiene existencia en sí mismo.



EL GRAN YO SOY

Immutabilidad

Yo Jehová no cambio...

Malaquías 3:6

Dios es independiente, en el sentido de que es autosuficiente y determinante en todo su ser, sus decretos y obras. Los teólogos de proceso se imaginan que Dios necesita al hombre, pero el apóstol Pablo observa: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo; pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas» (Hechos. 17:24-25).

El punto de vista bíblico de la independencia divina no nos permite identificar al Dios de las Escrituras con el abstracto concepto filosófico del Absoluto ideado por Hegel. La deidad del teísmo cristiano tiene existencia en sí misma, está exaltada por encima de la creación entera, y a la vez es su Creador y Sustentador.

Aunque él obra todo conforme al «designio de su voluntad» (Efesios. 1:11) lo hace a veces a través de medios secundarios o intermediarios. Por ejemplo, Dios utiliza a hombres para predicar el evangelio y llevar a cabo su voluntad en la tierra.

b) Dios es eterno. Todo ser y objeto en el mundo de tiempo y espacio ha tenido una causa y un principio. Pero Dios no ha tenido principio, período de crecimiento, vejez ni extinción. Es la causa no causada de toda existencia y no tiene principio ni fin. Referente al tiempo y espacio, Dios es infinito, (lo trasciende).

La Escritura habla del «eterno Dios» que es «el refugio» de su pueblo (Deuteronomio. 33:27), el «Rey de los siglos (1ª Timoteo. 1:17), Dios «desde siempre hasta siempre» (Salmo 90:2, BJ); «el que habita la eternidad», (Isaías 57:15) y el «Alfa y Omega» (Apocalipsis. 1:8).

Aunque sabemos que Dios no está sujeto a las limitaciones del tiempo, reconocemos que el tiempo es su creación. Dios llena espacio y tiempo con su presencia, lo sustenta y le da propósito y valor. No anula el tiempo sino lo cumple.

Por otra parte, hay algunos teólogos que tienden a pensar, que «Dios incluye tiempo dentro de sí mismo, mientras se queda todavía eterno». Sin embargo, esto es una tendencia a reducir a Dios a la temporalidad. La verdad es que Dios es atemporal.

También, Dios es el Señor de la historia, pues esta es el producto de su planificación en la eternidad, su designio creativo, preservación providencial, y gracia común. «Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gálatas. 4:4).

El tiempo tiene significado para el Dios eterno, porque Cristo murió en la cruz y resucitó. El Señor Jesús resucitado, dijo a sus discípulos: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo. 28:20). Por lo tanto, el creyente puede confesar confiadamente: «En tu mano están mis tiempos» (Salmo. 31:15).

Concluimos con una cita del teólogo G. R. Lewis:

En el Cristianismo, entonces, eternidad no significa sin limitación del tiempo, más bien lo eterno consiste en una característica del Dios viviente, quien está presente en todos los tiempos y lugares, creando y sustentando el mundo del tiempo, y espacio, y realizando sus propósitos redentores en el cumplimiento del tiempo.

c) Dios es inmutable, es decir, no cambia. En la Biblia, Dios se describe como el «Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación» (Santiago. 1:17, RVA).

El mismo afirma: «Yo Jehová, no cambio» (Malaquías. 3:6). Según Hebreos 6:17-18, la promesa de Dios y su juramento son inmutables. El salmista señala que la tierra y los cielos «perecerán, mas tú permanecerás... tú eres el mismo y tus años no se acabarán» (Salmo. 102:25-27). Este tema se reitera en Hebreos 1:11-12.

¿En qué sentido, es inmutable Dios? Los filósofos griegos le concibieron como absolutamente invariable, inmóvil, estático e impasible. Pensaban que no podía reaccionar emocionalmente, involucrarse en la creación, arrepentirse o cambiar sus intenciones.

Su perfección no le permitía transformarse en ningún sentido. Los Padres de la Iglesia, los doctores de la Edad Media tales como Anselmo y Santo Tomás, y, aun en una medida, los reformadores aceptaron mucho del concepto clásico. Pero, su idea de la inmutabilidad de Dios **difiere del cuadro bíblico.**

Entonces, ¿cuál es la descripción correcta?

En primer lugar, Dios es inmutable en el sentido cuantitativo. No puede aumentar en nada pues ya es perfecto, ni tampoco puede disminuir porque si lo hiciera, dejaría de ser deidad.

Barth prefiere el término «constancia» más bien que inmutabilidad porque ese retiene la idea de la fidelidad de Dios a sí mismo y a su pueblo. Cuando se refiere a los atributos divinos, constancia significa que no puede ser ni aún pensar que exista en Dios alguna divergencia, disminución o adición, alguna degeneración o rejuvenecimiento, alteración, falta de identidad o discontinuidad. El único omnipresente Dios permanece tal como es. En castellano, sin embargo, el término constancia es muy humano y tiene que ver con «ánimo». Es mucho mejor quedarnos con el **término inmutabilidad**. Por otra parte, Dios no es inactivo ni incapaz de cambiar su procedimiento. La deidad revelada en las Sagradas Escrituras es viva y activa; sostiene, preserva y gobierna el universo según su designio soberano.

Su inmutabilidad consiste en no experimentar ningún cambio en su naturaleza, voluntad y propósito. Todo lo que Dios hace o dice siempre está de acuerdo con sus atributos tales como su sabiduría, justicia y amor.



En el famoso texto siguiente, Aristóteles defiende la existencia de un principio ("motor inmóvil") que mueve todas las cosas, esencia y actualidad pura, dotado de entendimiento y objeto o fin último de todas las cosas; la tradición filosófica llamará a este principio Dios.

Los Padres de la Iglesia, los doctores de la Edad Media tales como Anselmo y Santo Tomás, y, aun en una medida, los reformadores aceptaron mucho del concepto clásico. Pero, su idea de la inmutabilidad de Dios difiere del cuadro bíblico. Entonces, ¿cuál es la descripción correcta?



La relación de un padre con un hijo no es estática. Así Dios sigue trabajando en su creación, Juan 5:17 La deidad revelada en las Sagradas Escrituras es viva y activa; sostiene, preserva y gobierna el universo según su designio soberano. Su inmutabilidad consiste en no experimentar ningún cambio en su naturaleza, voluntad y propósito. Todo lo que Dios hace o dice siempre está de acuerdo con sus atributos tales como su sabiduría, justicia y amor.



Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Génesis 18:16-18



Es consecuente consigo mismo, y fiel a sus promesas, su pacto y su pueblo: «Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2ª Timoteo. 2:13). ¿Cómo podemos armonizar la inmutabilidad de Dios con las referencias en las Escrituras sobre su arrepentimiento?

Por ejemplo, al ver Jehová la maldad de la humanidad en el tiempo de Noé, **se arrepintió de haber hecho al hombre** (Isaías. 6:6). Sin embargo, en la Biblia se encuentran aseveraciones así: «la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta» (1ª Samuel. 15:29), el episodio en que Dios rechazó a Saúl por la desobediencia de este. Véase también Números. 23:19).

Otro ejemplo del arrepentimiento de Dios se ve en Jeremías 18:7-10.

En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de esas naciones y de esos reinos, para edificar y plantar. Pero si hacen lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles. Hay tres maneras de explicar el arrepentimiento divino.

Son antropomorfismos que expresan los sentimientos de Dios cuando él contempla o la maldad del hombre o el cambio para bien en él. Se encuentra evidencia de esta explicación en la desilusión de Dios en los casos de la maldad humana en el tiempo de Noé y la desobediencia de Saúl. El relato del Génesis no solo dice que «se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre» sino que añadió, «le dolió en su corazón». En 1ª Samuel 15, Dios ya había dicho: «Me pesa haber hecho rey a Saúl» (v. 11).

Parece que en estos contextos, la palabra «arrepentirse», es una expresión antropomórfica de la desaprobación de Dios, y su dolor al ver el pecado, y fracaso del hombre.

La fidelidad, consecuencia o inmutabilidad de Dios, al mismo tiempo, se destaca en salvar a Noé, y quitar el reino de Saúl, y entregarlo a David por cumplir fielmente su pacto.

Lo que parece a veces un cambio del plan de Dios, consiste realmente en nada más que entrar en una nueva etapa del sistema original.

Por ejemplo, cuando los judíos rechazaron el evangelio, Dios abrió la puerta a los gentiles. No se arrepintió de haber elegido al pueblo hebreo para salvación, sino que pasó a la fase más inclusiva de su plan.

Algunos casos del arrepentimiento divino, son cambios de orientación divina, que resultan del cambio de la relación del hombre con Dios. En Jeremías 18:7-10, el Señor condiciona su promesa de perdón y restauración, y su amenaza de juicio y destrucción, a la obediencia o desobediencia de Israel. En su soberanía, Dios retiene la libertad de condicionar sus acciones según la repuesta del hombre, pero esto no indica un cambio en su naturaleza ni en su manera de actuar. Erickson señala:

Dios no cambió cuando Adán pecó; más bien el hombre perdió el favor de Dios. Esto funciona también al revés.

En el caso de Nínive, Dios dijo: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida a menos que se arrepienta». Nínive se arrepintió y fue perdonada. Fue el hombre el que cambió, no el plan de Dios.

Detrás de cada juicio de los malvados y de cada perdón de los arrepentidos, se encuentra el propósito invariable de Dios en cuanto a pecado y conversión.

Según Bloesch, no debemos interpretar la inmutabilidad de Dios, como falta completa de sucesión, cambio o variación. Parece que Dios es libre para alterar el curso de los eventos a fin de realizar más eficazmente sus propósitos. «Al hacerlo, él permanece consecuente con su naturaleza, fiel a su plan y constante en su amor y devoción». Se observa la inclinación de Bloesch a la teología de proceso.

Tampoco debemos considerar que su inmutabilidad, signifique que es impasible al padecimiento y gozo humanos. James Packer explica que el concepto cristiano de la impasibilidad de Dios no significa que «Dios sea indiferente e insensible.. sino que ningún ser creado puede infringirle dolor, sufrimiento o aflicción por voluntad propia.

En la medida en que Dios participa del sufrimiento y el dolor, (que muchos antropomorfismos de la Escritura, más bien, el hecho de la cruz, demuestran que es cierto), por su propia decisión deliberada; Jesús, nunca fue víctima desafortunada de sus criaturas».

La inmutabilidad divina es la garantía de que podemos contar con el carácter cumplidor de Dios. Siempre es fiel. Lo que él promete, él también lo lleva a cabo. Contesta invariablemente la oración que se conforma al plan y propósito de su amor santo.

Lo que Dios es hoy, lo será mañana. «Nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad!» (Lamentaciones. 3:22-23).

En contraste con la doctrina bíblica de la inmutabilidad de Dios, el concepto de los teólogos de proceso, enseña que la deidad siempre crece y está en un proceso de cambio.

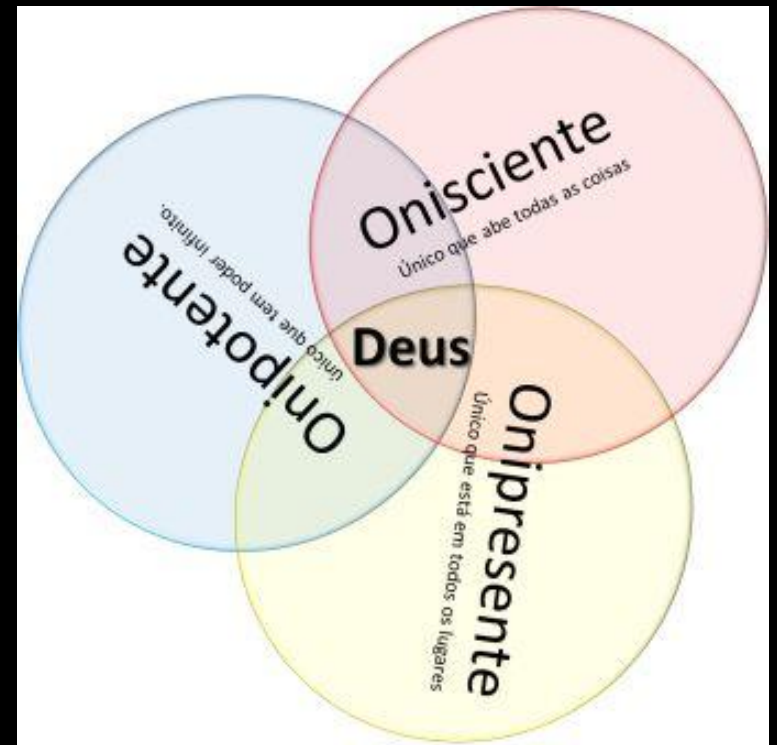
Su noción fundamental es que la realidad está en proceso continuo. Existen tanto principios incambiables del proceso como formas abstractas invariables, pero para ser real tiene que estar en proceso.



**Parábola del buen samaritano.
Y, ¿Quién es mi prójimo? Lucas
10:25-37**



Dios es Espíritu, pero usó antropomorfismos para dar a conocer que estaba enojado con la humanidad, en tiempos de Noé. Pero Jesús usó las parábolas para dar a conocer el Reino de los cielos. Son comparaciones que nos muestran aspectos de cómo es el Reino, al cuál nos está invitando a pertenecer. La salvación que Jesús nos muestra no está lejos de nosotros.



Dios es omnisciente pues «él sabe todas las cosas» (1ª Juan. 3:20). La deidad se conoce a sí misma en el sentido de que cada miembro de la Trinidad conoce a los otros: «Nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre, nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo» (Mateo. 11:27, RVA). «Nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1ª Corintios. 2:11).



Dios es veraz, es decir, sus afirmaciones y representaciones se conforman siempre a la realidad. Las revelaciones que hace de sí en la naturaleza, la conciencia y las Escrituras son verdaderas y podemos confiar en ellas (Hechos. 6:18; Juan. 3:33; Romanos. 3:4).

¿Cómo podemos armonizar la veracidad de Dios, con el incumplimiento de algunas de sus advertencias?

Contestamos que las promesas y las advertencias divinas se cumplen indefectiblemente, sí son absolutas. Sin embargo, cuando son condicionales, su cumplimiento depende del arrepentimiento, la obediencia y la fe de los creyentes.

Intelectualmente, Dios es omnisciente. El conocimiento divino difiere del de todo otro ser existente. La capacidad intelectual de Dios es infinita y él sabe utilizarla plena y sabiamente.

Dios es omnisciente pues «él sabe todas las cosas» (1ª Juan. 3:20). La deidad se conoce a sí misma en el sentido de que cada miembro de la Trinidad conoce a los otros: «Nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre, nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo» (Mateo. 11:27, RVA). «Nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1ª Corintios. 2:11). Solo Dios conoce plena y completamente a Dios.

Además, Dios conoce todo lo que queda fuera de sí mismo incluyendo los pensamientos y hechos de la humanidad (Salmo. 139). El proverbista declara: «Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos» Proverbios. 15:3

Jesús dice que ni un pajarito «cae a tierra sin el permiso del Padre», y «aun vuestros cabellos están todos contados» (Mateo. 10:29-30). El autor a los Hebreos añade: «No existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia. Más bien, todas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos. 4:13).

Dios conoce por igual lo pasado, lo presente y el porvenir. Isaías registra las palabras del Santo de Israel: «Yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho» (Isaías. 46:9-10). El conocimiento trasciende al tiempo pero Dios es consciente de la sucesión de puntos de tiempo. Conoce lo que pasa ahora, y se da cuenta qué eventos suceden en un orden particular. Pero simultáneamente se percata por igual de todos los puntos de aquel orden. Esta transcendencia sobre tiempo se ilustra por la figura de un observador de un desfile. Él se encuentra en la torre de un templo, y ve simultáneamente todo lo que pasa, en la ruta de la procesión. **Así es con Dios. Desde su punto en la eternidad, él ve lo que ocurre, lo que ha acontecido, y lo que sucederá. Pero distingue a la vez lo que ocurre ahora, lo que ha sucedido, y lo que pasará.**

b) Dios es infinitamente sabio. Dios no es solamente omnisciente, sino perfecto en sabiduría también. El salmista observa este atributo en la creación: « ¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría» (Salmo. 104:24). Al pensar en el plan divino para la salvación de los gentiles y la restauración de Israel, el apóstol Pablo prorrumpe en alabanza: « ¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!» (Romanos. 11:33).

No debemos confundir la sabiduría con el conocimiento. Berkhof explica que los dos están íntimamente relacionados pero no son la misma cosa: «Un hombre inculto puede sobrepasar en sabiduría a un erudito. El conocimiento se adquiere por medio del estudio, pero la sabiduría es el uso del conocimiento práctico de las cosas. El primero es teórico en tanto que la segunda es práctica».

Anthony A. Hoekema, define la sabiduría, como la aplicación del conocimiento para alcanzar un fin. La sabiduría de Dios, implica que él, usa los mejores medios posibles para alcanzar los fines, que ha establecido para sí mismo».

En Romanos 8:28-29, el apóstol parece indicar que, además de conocer toda la información pertinente sobre cualquier cosa, Dios selecciona los fines con discernimiento y actúa en armonía con los propósitos de su amor santo.

Puede ser que no seamos capaces de ver como los eventos en nuestra vida obran para bien, pero sabemos que Dios elige entre las alternativas posibles para encontrar los medios mejores para alcanzar el fin deseado: el bien de su pueblo y su propia gloria.

Lewis comenta:

Aunque no podamos comprender plenamente la sabiduría divina, tenemos bastante razón para confiar en ella. Después de escribir sobre el gran don de la justicia que viene de Dios, Pablo exclama, «al único sabio Dios, sea la gloria mediante Jesucristo, para siempre. Amén» (Romanos. 16:27).

Para combatir el concepto de que Dios es inmóvil, estático e inflexible, los teólogos de proceso idearon un Dios finito. Erickson describe su idea y la debilidad de ella.

En su actualidad concreta (naturaleza consecuente), Dios responde a los procesos del mundo y los recibe... La omnisciencia divina significa que en cada momento de la vida divina, Dios sabe todo lo que es cognoscible por aquel momento.

Sin embargo, en cada momento de la vida de Dios, hay nuevos sucesos no previstos en el mundo, los cuales llegan a ser conocidos solamente en ese momento.

El conocimiento que tiene Dios progresa (avanza) con cada decisión nueva y acción en el mundo... Dependencia de los procesos del mundo transige seriamente las dimensiones absolutas o ilimitadas de Dios.

Si aceptáramos este punto de vista, perderíamos toda doctrina de la soberanía de Dios y su providencia. El creyente ya no podría encomendar su futuro en las manos de Dios. Por otro lado, Dios mismo tendría que depender en un sentido de lo que haga el hombre, y el hombre participaría en determinar el futuro.

Moralmente, Dios es santo, recto y justo. Hemos considerado los atributos metafísicos e intelectuales de la deidad. Pero, ¿qué de sus características morales? ¿Es un ser inmoral, amoral o moral? Es posible concebir de un ser que tiene todo conocimiento, sabiduría y poder pero que usa estos atributos de una manera cruel y caprichosa.

La Biblia indica que Dios no es así; más bien, «Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él» (1ª Juan. 1:5). Decir que Dios es luz señala su integridad, justicia y pureza. Las tinieblas simbolizan perversidad moral e iniquidad.

Dios es moralmente puro en carácter y hechos, justo y no contaminado con deseos malos, motivos indignos, pensamientos impuros, palabras engañosas o actos maliciosos. Como un ser santo, Dios es la fuente y norma de lo justo, correcto y bueno. No es un Dios que sea indiferente a las distinciones morales, sino uno que detesta la iniquidad y ama toda verdad y justicia. En esencia, Dios es santo y amoroso.

Dios es santo. En el Antiguo Testamento, los términos santo (hebreo, “*qadhosh*”; griego, “*hagios*”), y santidad se asocian primordialmente con Dios.

Por ejemplo, «Jehová nuestro Dios, es santo»; «santo soy yo, Jehová» (Salmo. 99:9; Levítico. 19:2); Isaías lo llama «el Santo de Israel». Muchos teólogos concuerdan que la santidad es más que un atributo de Dios; se refiere a su naturaleza esencial y es el fundamento de su ser mismo. «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos» (Isaías. 6:3). Dios es tres veces santo, es decir, intensamente santo porque la triple repetición tiene la fuerza de un superlativo.

YO SOY EL SANTO EN MEDIO DE TI

Isaías 57:15 Porque así ha dicho el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: "Yo habito en las alturas y en santidad; pero estoy con el de espíritu contrito y humillado, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los oprimidos.

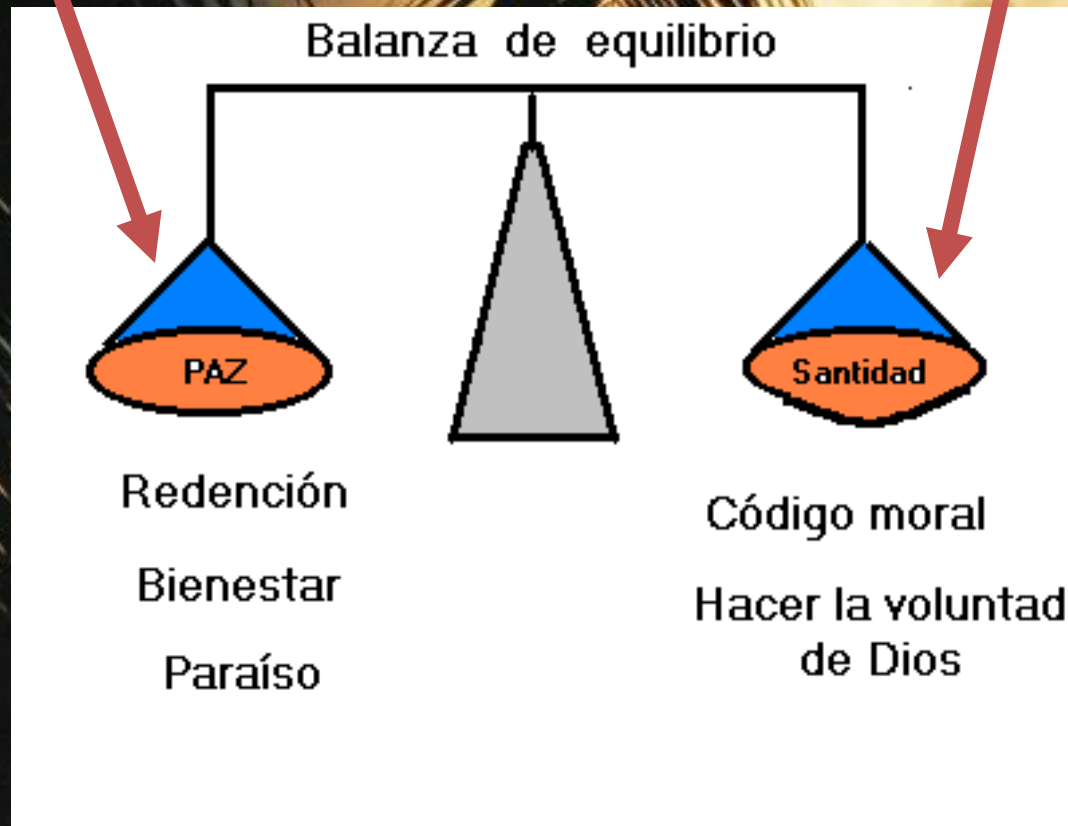
La expresión es el Santo viene del hebreo *cadowsh* o *cadosh*.

Juan 6:68 Le respondió Simón Pedro: --Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

EQUILIBRIO ENTRE PAZ Y SANTIDAD

Dios hace su parte al darnos:

El hombre cumple su parte buscando:



Hebreos 12:14 Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.



Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Lucas 5:8

Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro. Éxodo 33:21-23



En hebreo, el vocablo «santo» deviene de una raíz que significa «separación». Se aplica principalmente en las Escrituras para separación del pecado, pero esto es solamente su sentido secundario. La santidad divina implica trascendencia o separación respecto de todas las cosas creadas y en especial a sus criaturas. «Jehová... es grande y exaltado sobre todos los pueblos», por lo tanto, « ¡él es santo!» (Salmo. 99:2-3),

**«El Alto y Sublime, el que habita en la eternidad»
(Isaías. 57:15).**

Brunner observa que la santidad de Dios es la que le distingue de todo lo demás (los falsos dioses, las imágenes y la creación misma). Solo Dios es Dios, y la criatura es criatura. «Así que la santidad de Dios, evoca en el hombre, un sentido incomparable de distancia de él. Dios en su naturaleza es inasequible. Habita en «luz inaccesible»».

El otro aspecto de la santidad de Dios es su perfección moral y su pureza absoluta. Bloesch, la define como «su pureza majestuosa que no puede tolerar el mal moral... su condición de separación de lo que es inmundo y profano».

El profeta Habacuc se expresa: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal» (1:13). Santiago añade: «Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie» (1:13).

Henry C. Thiessen, señala la relación entre la naturaleza santa de Dios y su voluntad.

Se considera (la santidad de Dios), como la conformidad eterna entre su ser y su voluntad. En Dios hay pureza de ser antes de pureza de querer. Dios no quiere hacer lo bueno, (simplemente) porque es bueno... si fuera así, habría (un principio) bueno fuera de Dios, o lo bueno sería arbitrario y cambiable. Más bien, la voluntad de Dios es la expresión de su naturaleza, la cual es santa.

Al ser confrontado con la majestad y santidad divinas, el hombre siente temor reverencial y está convencido de su propia pecaminosidad: « ¡Ay de mí que soy muerto!», dice Isaías, «porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías. 6:5). Pedro, cuando se da cuenta de quién y qué es Jesús, cae de rodillas ante él y exclama: «Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador» (Lucas. 5:8).

Podemos aprender cuatro lecciones importantes, estudiando la santidad de Dios.

El pecado del hombre rompe la comunión con Dios.

«Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros» (Isaías. 59:2). Antes de la caída de Adán, Dios y el hombre gozaron la comunión el uno con el otro, pero el pecado de ese les separó pues Dios es un ser santo.

El hombre tiene que ser santificado antes de ser restaurado a la comunión, y solo Dios lo puede lograr por medio del sacrificio de su Hijo: «Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados» (Hebreos. 10:14; véanse también los versículos 19-22).

Debemos acercarnos al Dios santo y servirle «con temor y reverencia» (Hebreos. 12:28).

La santidad divina establece la norma para nuestro carácter moral y la motivación para toda práctica religiosa: «Santos seréis, porque santo soy yo, Jehová vuestro Dios» (Levítico. 19:2). Jesús nos exhorta: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mateo. 6:48). Leemos en Hebreos 12:14 esta admonición: «Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor».

Dios es recto. Harold Kuhn, relaciona este aspecto de la naturaleza divina con la pureza moral de Dios: «La santidad en acción produce las dos categorías gemelas de rectitud y justicia». La rectitud divina consiste en aplicar la santidad de Dios a su relación con otros seres vivientes. La idea básica de este atributo es la de ser conformado a una ley. Se puede decir que Dios es recto porque él actúa conforme a una ley, la cual no está encima de él sino dentro de él, y viene de él. **Así que la naturaleza de Dios constituye una norma perfecta de lo que es recto y está expresada en su ley.**

Ericsson explica:

La rectitud de Dios significa, en primer lugar, que la ley de Dios, siendo una expresión verdadera de su naturaleza, es tan perfecta como es él. El Salmo 19:7-9 la describe así: «La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo... el precepto de Jehová es puro: alumbra los ojos ... los juicios de Jehová son verdad: todos justos». Dios manda solamente lo que es recto, y lo tendrá, por lo tanto un efecto positivo sobre el creyente que obedece.

La rectitud de Dios también significa que sus acciones concuerdan con la ley que él mismo ha establecido, es decir, él actúa siempre conforme a lo que él exige de otros. Él es la expresión en acción de lo que él manda. Puede decir de sí mismo: «Hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque estas cosas me agradan» (Jeremías. 9:24). «Puesto que Dios es recto, elevándose a la altura de la norma de su ley, podemos confiar en él. Es honrado en su trato; no debemos tener miedo de entablar una relación con él».

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 6

EL ÚNICO DIOS VERDADERO: Sus ATRIBUTOS

Atributos morales

Absoluta pureza
moral, Stgo. 1:13. Lev. 11:44.

Justicia es santidad en
accion Gen. 18:25. Heb. 6:10.

Digno de la confianza mas
completa Deut. 4:31.

Su misericordia es mejor
que la vida. Tito 3:5 Salmo
63:3.

Dios es Amor, callara de
amor. 1a Juan 4:8/sof. 3:17.

Bondad de Dios Salmo 25:8
Enseña el camino a los
pecadores.

• Santidad

• Justicia

• Fidelidad

• Misericordia

Amor

Bondad

EL TRIBUNAL DE LAS RECOMPENZAS



Hay un juez

Un defensor

Un acusador

Un acusado

Hebreos 9:27 Entonces, tal como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el



Ejemplo de
un juicio

HAY UN JUEZ:
que es
JESUCRISTO

Isaías 33:22 Porque Jehovah es nuestro Juez; Jehovah es nuestro Legislador. Jehovah es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

1ª Corintios 4:5 As í que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, quien a la vez sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y hará evidentes las intenciones de los corazones. Entonces tendrá cada uno la alabanza de parte de Dios.

Ejemplo de un juicio

HAY UN ACUSADOR: EL DIABLO



Apocalipsis 12:10 Oí una gran voz en el cielo que decía: "Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! **Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos**, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.

¿ Cuáles son las reglas de este juicio ?

1.- Nadie puede poner otro fundamento que no sea Jesucristo.

1ª Corintios 3:11 porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

2.- Cada uno mire como edifica:

1ª Corintios 3:12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca,

¿ Cuáles son las reglas de este juicio ?



3.- La obra de cada uno será manifiesta:

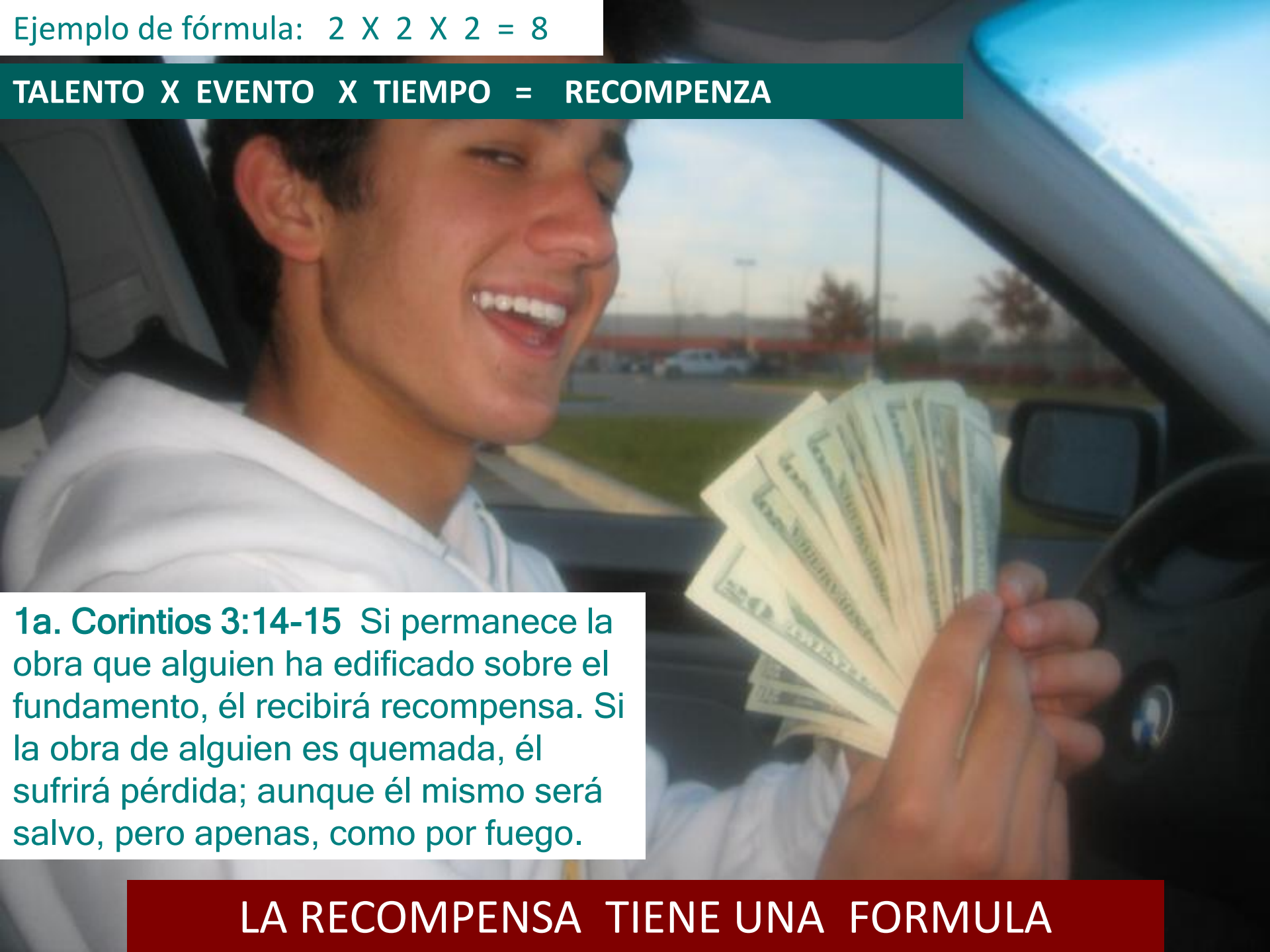
1ª Corintios 3:13a. la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta.

4.- Lo que sobrepase la prueba de fuego, tendrá recompensa

1ª Corintios 3:13b.- Lo que sobrepase la prueba de fuego, tendrá recompensa

Ejemplo de fórmula: $2 \times 2 \times 2 = 8$

TALENTO X EVENTO X TIEMPO = RECOMPENZA

A young man with dark hair, wearing a white shirt, is sitting in the driver's seat of a car. He is smiling broadly, showing his teeth. He is holding a large fan of US dollar bills in his right hand, fanned out like a hand of cards. The background shows a parking lot with other cars and some trees under a clear sky.

1a. Corintios 3:14-15 Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa. Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

LA RECOMPENSA TIENE UNA FORMULA

LA RECOMPENSA TIENE UNA FORMULA

Talentos :

son los dones que Dios nos dio, para que trabajemos con ellos:

Mateo 25:15 A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro, uno. A cada uno dio conforme a su capacidad y se fue lejos

Evento:

cada vez que nos proponemos hacer algo para Dios, para agradarle, para demostrarle nuestro amor.

Colosenses 3:23 Y todo lo que hagas, hazlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres,



Dios es justo. En la sección anterior, hemos visto que Dios actúa siempre en armonía con su ley, es decir, su personalidad es recta en cuanto a ética y moral, y sirve como una norma para nosotros. En virtud de esta, Dios ha instituido un gobierno moral en el mundo, ha establecido leyes sobre sus criaturas, y, como juez, sanciona la violación de ellas y recompensa la obediencia.

La justicia de Dios se clasifica en varias categorías.

La justicia rectoral. Esta se refiere a la rectitud de Dios como el juez del universo. En su intercesión por las ciudades de Sodoma y Gomorra, Abraham razona: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» Isaías. 18:25; véanse Deuteronomio. 32:4; Salmo. 11:7; Daniel. 9:14). «Levántate, oh Dios, juzga la tierra», ora el salmista (82:8). En el Nuevo Testamento, el escritor de Hebreos habla de «Dios el juez de todos» (12:23).

La justicia legislativa. Se ve la justicia de Dios en la manera en que él sujeta el universo a varias leyes y lo dota con derechos según la jerarquía de las criaturas que él creó.

La justicia distributiva. Se refiere a la rectitud de Dios en la ejecución de su ley. Se divide en dos aspectos: la justicia remunerativa y la retributiva.

Pablo habla de la primera en Romanos 2:6-7 (RVA), y de la segunda en los dos versículos que siguen.

6 Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción.

Pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo (el judío primero, y también el griego).

La justicia legislativa. Se ve la justicia de Dios en la manera en que él sujeta el universo a varias leyes y lo dota con derechos según la jerarquía de las criaturas que él creó.

La justicia distributiva. Se refiere a la rectitud de Dios en la ejecución de su ley. Se divide en dos aspectos: la justicia remunerativa y la retributiva. Pablo habla de la primera en Romanos 2:6-7 (RVA),



La justicia particular, conforme al pensamiento de Tomás de Aquino, es presentada gráficamente por Carlos Cossio, mediante un triángulo.

Dios es el juez justo que castiga al malhechor (Isaías. 2:17, Romanos. 6:23; 12:19; 2ª Tesalonicenses. 1:8). Es popular entre ciertos teólogos, negar esta verdad bíblica. Dicen que Dios no castiga a nadie; él simplemente nos permite sufrir las consecuencias de nuestra maldad.

Por ejemplo, C. H. Dodd, interpreta la ira divina no como una actitud de Dios hacia el hombre, sino como un término para describir «un proceso inevitable de causa y efecto en un universo moral». El Nuevo Testamento enseña que Dios castiga al pecador abandonándolo a su maldad (Romanos. 1:24).

En contraste con este concepto, Brunner, señala que Dios actúa en dos esferas: donde él está, cuando se revela en Cristo Jesús, como salvación, luz, y vida, y también en la esfera donde Cristo no está presente, es decir, se revela como «ira consumidora que destruye, aniquila la obra de las tinieblas».

Ambas esferas existen; una está en Cristo, y la otra fuera de Cristo. En Apocalipsis 19:11-16, vemos a la segunda persona de la deidad pisando el lagar del «furor de la ira del Dios Todopoderoso».

Dios es un juez justo. No hace acepción de personas ni juzga arbitrariamente, sino actúa por principios y verdad. Tampoco juzga según apariencias,- más bien, conoce los «secretos» del corazón humano. Su juicio es sin pasión y capricho. Cada uno recibe «lo que haya hecho mientras que estaba en el cuerpo, sea bueno o malo» (véanse Romanos. 2:1-16; 1ª Corintios. 14:25; 2ª Corintios. 5:10). Dios es recto intrínsecamente y es justo personalmente. Los profetas protestaban a menudo las injusticias cometidas contra los pobres, las viudas, los huérfanos y otros seres indefensos. Dios, en contraste, tiene lástima de ellos (Salmo. 72:12-13).

Contesta sus oraciones, les libera de sus opresores, los absuelve de falsas acusaciones, y les hace justicia. Tarde o temprano, Dios creará cielos nuevos y tierra nueva en los cuales habrá justicia. Los perseguidos y oprimidos serán consolados, y los fieles, recompensados.

La justicia de Dios, se relaciona frecuentemente con su misericordia, gracia, y salvación, especialmente en los Salmos e Isaías (Salmo. 40:10; 85:9-10; 98:2-3; Isaías. 45:8; 46:13; 51:5; Jeremías. 9:24).

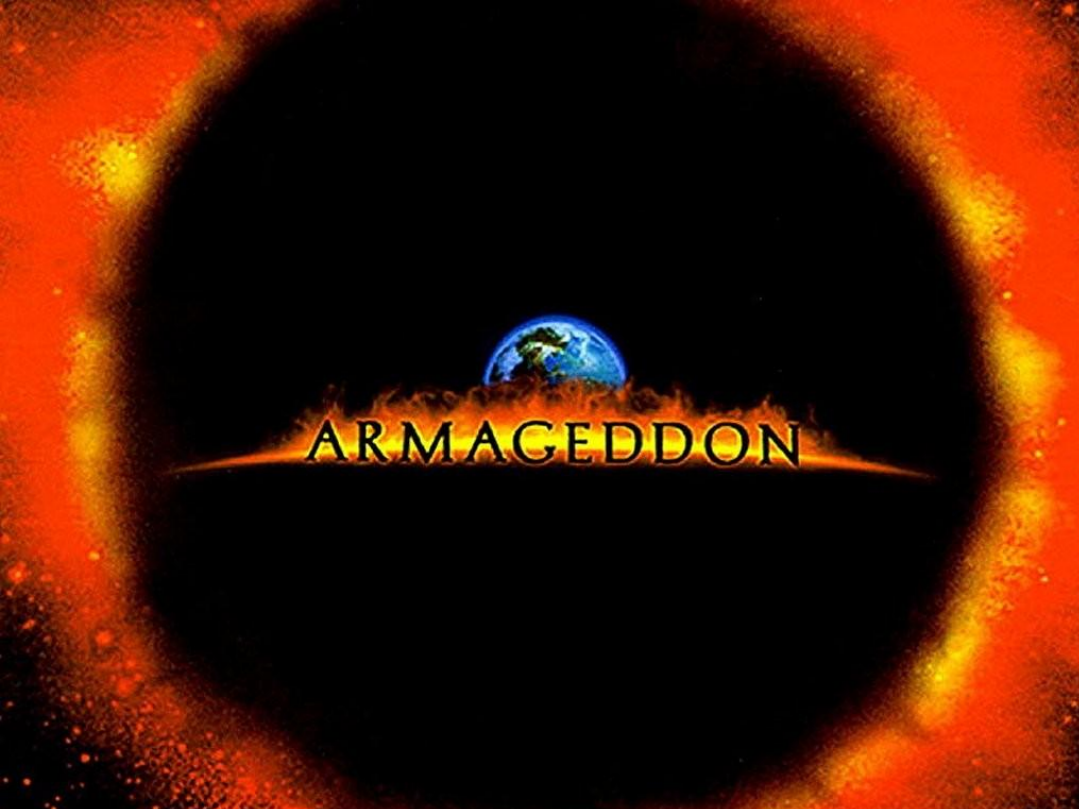
En el Nuevo Testamento, la armonía entre la justicia y amor divinos, se encuentra en la cruz. Por medio del sacrificio de Cristo, Dios satisface las demandas de su propia justicia contra nuestros pecados. Así que se ve en la expiación hecha por Jesús, la expresión suprema de la justicia retributiva de Dios, y de su amor perdonador.

Emocionalmente Dios detesta el pecado pero ama a todos los hombres, incluyendo al pecador. El Dios de la Biblia, difiere radicalmente del ser supremo de los filósofos griegos. No es impasible, sino que experimenta las mismas emociones que sienten los hombres pero en forma no contaminada por el pecado y sin las limitaciones e imperfecciones humanas.

La ira de Dios. Paclcer observa: «La costumbre moderna en toda la iglesia cristiana es la de restarle importancia a este tema... Se ha convertido en un tabú... y en general los cristianos han aceptado el tabú, y se han acomodado de tal modo que jamás mencionan la cuestión».

La razón fundamental de la renuencia de hablar sobre este tema «parece ser una inquietante sospecha de que el concepto de la ira es de uno u otro modo indigno de Dios».

Sin embargo, un estudio esmerado de ambos testamentos indica que los escritores bíblicos no sentían inhibición alguna al encarar el tema.



**La ira de Dios
será derramada
sobre los impíos**

gran tribulación. En tanto que los versículos 17-20 nos dan la visión del Armagedón. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. (Isaías 63:2-4)

Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. Joel 3:13-14

Se representa la ira divina, con varios términos y modismos en los idiomas originales de las Escrituras. Según W. A. Gemeren, las referencias a este atributo son tres veces más numerosas que las de cualquier otro tema bíblico.

La historia triste del peregrinaje de Israel en el desierto ilustra cómo Dios mostró su ira a esta nación después que él la había redimido de Egipto, le había otorgado el decálogo y el pacto, y manifestado su gloria (Números. 11:10; 12:9; 22:22; 32:10,13-14). La ira de Dios se extiende también a toda la humanidad (Nahúm. 1:2).

El apóstol Pablo emplea frases tales como «la ira venidera» (1ª Tesalonicenses. 1:10), «hijos de ira» (Efesios. 2:3), «el día de la ira» (Romanos. 2:5), «los vasos de ira» (9:22) y muchas otras frases similares. Al presentar el tema del pecado de toda la humanidad en Romanos, él asevera: «La ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad» (1:18).

Es evidente que hay un principio de retribución que obra en este universo moral.

¿Qué es la ira de Dios? La palabra «ira» puede definirse como «enojo e indignación intensa y profunda». El «enojo» se define como «el desagrado, el resentimiento, y el profundo antagonismo que se experimenta ante la presencia de los daños ocasionados, de la injusticia y bajeza». En Romanos, la ira de Dios se refiere a «la manifestación activa de su odio contra la irreligiosidad y el pecado moral».

Debemos reconocer que la ira de Dios difiere mucho de la cólera humana. Adrio Kónig observa: «Los profetas nunca hablan de su ira como una explosión incontrolada, impredecible e irracional. De veras, su ira nunca es espontánea sino siempre una reacción, causada y provocada por la conducta de la gente». Bloesch la define como «el otro lado de su amor, de su voluntad santa, la expresión... de su aversión contra todo lo que es malo y de su desagrado».



La gran voz ordena a los siete ángeles que vayan y derramen las copas sobre la tierra, es la misma voz de Dios. El mundo entero es afectado por estos juicios. Todo el mundo es culpable delante de Dios. Estas plagas son literales, parecen ser repeticiones de las plagas de Egipto en los días de la liberación de Israel de las manos de farón. (Salmo 18:6, 46:6, 69:24)

Dios es libre. Desde la eternidad, Dios no ha estado bajo la influencia de algo ajeno a sus propósitos. Las cosas buenas en el mundo, se determinan según «el puro afecto» de la voluntad y habilitación divinas. Dios permite que ocurra lo malo pero no es de su agrado; de todos modos, las acciones de Dios son auto determinadas.

El concepto de libertad no permite que los pensamientos, sentimientos y voluntad de una persona sean determinados por algo externo de sí mismo. Las decisiones y acciones de Dios no son determinadas por la consideración de factores fuera de sí mismo. Son el resultado de su libre elección.

Por otra parte, Dios no puede carecer de sabiduría, amor, misericordia, y gracia, o pasar por alto la injusticia, crueldad e iniquidad en el mundo. Es fiel a su propia naturaleza: «no puede negarse a sí mismo» (2ª Timoteo. 2:13), ni ser lo que realmente no es.

Dios es auténtico. El Dios que, a través de su Hijo, se oponía a la hipocresía, no es hipócrita, es verdadero. Ya hemos enfatizado su integridad intelectual o sea su fidelidad y veracidad. Ahora hacemos hincapié ética, emocional y existencialmente en su integridad.

En contraste con lo absoluto de Hegel, el Dios de la Biblia es consciente de quién es y de cuáles son sus designios: «Nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1ª Corintios. 2:11). Él se da cuenta perfectamente de su identidad, su significado y sus designios.

Lewis comenta:

Dios sabe que él es un ser absoluto, que en realidad no hay nada que se pueda comparar con él. Al llamar al pueblo a rechazar los ídolos, nunca Dios pide algo de nosotros que no esté de acuerdo con la realidad. Al oponerse resueltamente a la idolatría, él procura proteger a su pueblo de intereses absolutos, los cuales llevan a la decepción y a la desilusión. Dios quiere que le adoremos por nuestro bien a fin de que no nos desesperemos cuando uno tras otro de nuestros dioses finitos nos fallan.

Dios es omnipotente y soberano. Los diccionarios definen omnipotente como «todo lo puede», «que tiene autoridad absoluta»; la omnipotencia quiere decir «poder de hacer todas las cosas». El concepto bíblico indica, sin embargo, que el poder divino sí tiene sus límites, no es irrestricto.

Brunner, observa que la teología de la Reforma ubica la omnipotencia de Dios entre los últimos atributos en la lista. ¿Por qué? El ejercicio del poder divino siempre armoniza con los otros atributos; Dios nunca actúa caprichosamente o sea, contrariamente a su naturaleza.

Erickson explica que «Dios es capaz de hacer todas las cosas que son objetos propios de su poder». Dicho de una forma mejor, Dios puede hacer todo lo que él quiera hacer. La omnipotencia y soberanía de Dios se enseñan en muchas partes de las Escrituras. Él es el Shadai, «el Dios todopoderoso» (Isaías. 17:1; 28:3; 35:11), el «solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores» (1ª Timoteo. 6:15); «todo lo que quiso ha hecho» (Salmo. 115:3).

Todo lo que hay fue creado por él, y nada existe aparte de su voluntad (Juan. 1:1-2). Para quitar la incredulidad de Sara de que tendría un hijo, Dios le preguntó: « ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios?» (Isaías. 18:14).

En ambos Testamentos leemos relatos de los grandes milagros de Dios. Él puede mantener las leyes de la naturaleza o suspenderlas según su voluntad y designio. La suprema manifestación de su poder consistía en resucitar a su Hijo de entre los muertos.

Se ve el poder de Dios también en su control sobre la marcha de la historia. Pablo señala que Dios «ha determinado de antemano» el orden de los tiempos y los límites de la habitación de la raza humana (Hechos. 17:26).

De tremenda importancia práctica para nosotros es el poder divino que puede salvar y transformar al hombre pecaminoso. Jesús dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mateo. 19:26).

Por otra parte, Dios no puede hacer cosas absurdas o contradictorias como crear un triángulo de cuatro lados o hacer que lo pasado no haya existido. Tampoco quiere actuar de manera contraria a su naturaleza, sabiduría y amor santo. No puede mentir, ser injusto, cruel o indiferente al padecimiento humano.

Como Dios tiene toda potestad y reúne en su persona todos los atributos necesarios para gobernar (conocimiento, sabiduría, justicia y amor) es por tanto digno, como capaz de ser el Rey Soberano del universo. Siendo el Juez justo, él no puede castigar al malhechor más de lo que lo merece:

En relación con el universo, y el hombre, **Dios es tanto trascendente como inmanente**. La trascendencia de Dios se refiere a su primacía y estado de separación en el universo, en tanto que su inmanencia habla de su presencia y actividad en él.

Estos términos «expresan el pensamiento de que, por un lado, Dios es distinto de su mundo, no lo necesita, y excede la comprensión de cualquier inteligencia creada que se encuentra en él... mientras, por otro lado, él penetra el mundo con poder creativo y sustentador, moldeándolo y guiándolo de tal manera que lo mantiene sobre su curso planeado». Erickson nos advierte:

Debe haber un equilibrio entre estas dos ideas bíblicas. Se puede lograr tratándolas con justicia. De esta manera se asemejan al amor y justicia de Dios, en que el entendimiento correcto de cada uno requiere que el uno sea visto a la luz del otro.

Cuando se exagera uno a expensas del otro, el concepto teísta ortodoxo se pierde. Al recalcarse demasiado la inmanencia, se pierde el concepto de un Dios personal; en tanto que si exagera la trascendencia, se quita la noción de un Dios activo.

Se considera que la trascendencia e inmanencia divinas abarcan más que dos atributos



Dios Trascendente

La omnipotencia y soberanía de Dios se enseñan en muchas partes de las Escrituras. Él es el Shadai, «el Dios todopoderoso» (Isaías. 17:1; 28:3; 35:11), el «solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores» (1ª Timoteo. 6:15); «todo lo que quiso ha hecho» (Salmo. 115:3). Todo lo que hay fue creado por él, y nada existe aparte de su voluntad (Juan. 1:1-2).



Dios inmanente



«Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo. 18:20, RVA); «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»

Más bien, las perfecciones de la grandeza y bondad de Dios son posibles por causa de ellos. «En general, la trascendencia e inmanencia, deben ser vistas como la relación de Dios con todos sus atributos, actuando en el universo».

Trascendencia divina. Se expresa en tres maneras: trascendente sobre el tiempo y el espacio; superioridad cualitativa de Dios, a todo lo creado, y el acercamiento, y distanciamiento en las relaciones personales con los hombres.

La eternidad, inmensidad, y omnipresencia de Dios, expresan su trascendencia sobre el tiempo y el espacio.

Él existe antes de la creación (Salmo. 90:2); «¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (Jeremías. 23:24); «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies» (Isaías. 66:1); «¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciera mi estrado, allí tú estás» (Salmo. 139:7-8). Aunque Dios está por encima del tiempo y es eterno, el tiempo es su creación, y la historia es la arena de su obra: «Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gálatas. 4:4).

También Dios es trascendente en el sentido cualitativo, o sea, es diferente de los seres humanos y, de muchas maneras, infinitamente superior a ellos. Su ser es eterno, el del mundo temporal; su conocimiento lo abarca todo, el del hombre es incompleto; su carácter es santo, el de los seres humanos está contaminado con el pecado. Los deseos de Dios están siempre contra la maldad, los de los hombres fluctúan entre el bien y el mal.

Se ve la trascendencia divina en la posición de Dios como Creador y Señor soberano del universo. Como ese se distingue de la creación: «Ellos (los hombres) cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y veneraron y rindieron culto a la creación antes que al Creador (Romanos. 1:25, RVA). Es exaltado sobre toda la creación y toda criatura. Por lo tanto, este concepto elimina toda posibilidad de panteísmo y panenteísmo.

Tanto su superioridad cualitativa como su trascendencia sobre tiempo y espacio significan que hay un independiente Creador, Preservador, Observador, Legislador y juez sobre la humanidad y los asuntos de ella. El hombre es dependiente de él por su ser mismo, y sujeto a su evaluación y mirada escrutadora.

Puesto que Dios es trascendente es libre para establecer leyes en la naturaleza, suspenderlas o cambiarlas. Es capaz de obrar milagros y actuar sobre y dentro de su creación sin ser asimilado o subyugado por ella.

La tercera expresión de la trascendencia e inmanencia divinas se encuentra en el grado de intensidad de la relación de Dios con los seres humanos. En muchos lugares en la Biblia, se refiere a una real presencia que no es espacial.

Uno puede «acercarse a Dios» o «alejarse» de él. Jesús promete: «Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo. 18:20, RVA); «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo. 28:20). Manda también: «apartaos de mí malditos» (Mateo. 25:41). Isaías expresa tanto la inmanencia de Dios como su trascendencia: «Así dijo el Alto y Sublime... Yo habito también con el quebrantado y humilde de espíritu» (57:15).

Ciertos pensadores exageran la trascendencia divina. Kierkegaard, Barth y Brunner consideran que Dios es el «totalmente otro», y por causa de su gran diferencia con la humanidad, le es imposible revelarse directamente; la Biblia consiste en un testigo de su revelación y habla en símbolos.

Señalamos que Dios no es totalmente diferente del ser humano porque este fue creado a su imagen y semejanza. Aunque la caída ha dañado esta semejanza, todavía queda algo de ella en el hombre.

La inmanencia divina. Si Dios es un ser eterno y trascendente, ¿cómo puede él actuar en la tierra? La respuesta bíblica es que él es tanto trascendente como inmanente en el universo y la historia; y los dos atributos son complementarios.

La doctrina de trascendencia indica que Dios es superior y está por encima del mundo, la inmanencia enseña que Dios penetra el mundo con poder creativo y sustentador. Dios no es un ser que obra solamente fuera de los procesos cósmicos e históricos, sino también dentro de ellos y por medio de ellos.

Citamos algunos pasajes de las Escrituras que señalan esta verdad. El profeta Jeremías pregunta: « ¿Se le ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (23:24).

Toda la creación y el hombre mismo depende de él. Pablo asevera que todas las cosas subsisten en el amado Hijo de Dios (Colosenses. 1:17).

El libro de Job recalca el papel importante que desempeña el Espíritu divino en el hombre: «El espíritu de Dios me hizo y el soplo del omnipotente me dio vida» (33:4);

«Si él pusiera sobre el hombre su corazón y retirara su espíritu y su aliento, todo ser humano perecería a un tiempo y el hombre se volvería polvo» (34:14-15). Añadimos las palabras del apóstol a los filósofos atenienses: «Dios... es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas... ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos» (Hechos. 17:25-28).

Además, ciertas enseñanzas de Jesús indican que Dios controla la naturaleza. El Padre celestial «hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos» (Mateo. 5:45); alimenta las aves del cielo y viste los lirios y la hierba del campo (Mateo. 6:25-30).

Nos alienta saber que Dios está presente en la vida de su pueblo que se arrepiente de su pecado y que vive por fe. Él habita en ellos, los cuales forman el templo del Espíritu Santo.

Esta presencia da ascenso a las promesas divinas de gracia, cuidado general y dirección de los creyentes. A través de los años y por la operación del Espíritu en el creyente este se asemeja a su Creador en pensamiento, actitud y propósito, es decir, crece en santidad.

Esta unidad es compartida con otros miembros del cuerpo de Cristo los cuales ejercen dones para edificarse mutuamente y llegar a conformarse intelectual, emocional y éticamente a la imagen divina.

Otras implicaciones de la doctrina de la inmanencia de Dios son las siguientes.

- (1) Por regla general, Dios emplea medios indirectos para contestar nuestras oraciones y llevar a cabo sus propósitos: usa las leyes naturales y la medicina para sanar las enfermedades, la generosidad de otros para suplir lo que a algunos les falta y aun emplea naciones paganas, como Asiria y Babilonia, para castigar a su pueblo apóstata.** El obrar milagros para tales fines son excepciones a la regla. Con frecuencia Dios realiza sus propósitos a través de instituciones y, personas no obstante que sean seculares y sobre todo por la iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo.

- (2) Por ser la obra de Dios, debemos apreciar la naturaleza y tomar en serio la ecología. Según Jesús, la hierba del campo y las aves silvestres manifiestan el cuidado de Dios.

Aunque Dios ha hecho todas estas cosas para el uso de los hombres, no debemos explotarlas egoístamente ni maltratar a los animales. Esto causaría dolor al corazón de su creador. **Tampoco debemos menospreciar a otros seres humanos; todos son objetos del amor divino sin importar su raza, nacionalidad y cultura.**

(3) Al estudiar la creación de Dios, podemos aprender algo acerca de él porque el mundo es su hechura, y su presencia lo llena. El salmista señala que «los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (19:1).

Por otra parte, algunas teologías exageran la inmanencia de Dios y tienden a pasar por alto su trascendencia. Esto resulta en panenteísmo y panteísmo. El liberalismo limita la actuación divina a los medios naturales; no tiene lugar para la operación de lo sobrenatural.

Los pensadores de la doctrina de proceso consideran que Dios comprende todo proceso pero es finito. Teilhard de Chardin ve a Dios como una parte íntegra del proceso evolutivo, ya que Dios y el universo en evolución están inseparablemente unidos. Como ejemplo de esta actitud antisupernaturalista, el teólogo panenteísta, Pablo Tillich, admite que no ora, sino que medita ya que no espera recibir respuesta a alguna de sus oraciones.

Conclusión

El estudio de los atributos divinos revela que el incomparable Dios de la Biblia es espíritu personal, viviente, infinito en sabiduría y poder, libre, santo, separado del mundo pero activo en él. Referente al tiempo y al espacio, Dios no tiene límites.

Ha creado el cosmos, y lo sostiene intacto. Es el autor de las leyes «naturales»; por lo tanto es capaz de controlarlas, suspenderlas o cambiarlas.

Se caracteriza por ser justo pero a la vez es misericordioso, compasivo y accesible al creyente de espíritu quebrantado y corazón contrito. En síntesis, es digno de nuestra confianza absoluta y la más devota adoración.

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 7

LA PROVIDENCIA DIVINA

El Padre, El Hijo y el Espíritu Santo, en el bautismo de Jesús



**Y hubo una voz de los cielos, (del Padre Celestial),
que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo
complacencia. Mateo 3:17**

Providência

Divina!



Erickson define la providencia como «la acción continuada de Dios por la cual él preserva en existencia la creación... y la guía para cumplir los propósitos divinos».



Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:45

EN MEDIO DE LAS INJUSTICIAS, asedias y congojas, los creyentes se consuelan diciendo: «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien».

El salmista expresó gráficamente la base de su confianza en la providencia, que es la activa y amorosa presencia de Dios: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmo. 23:4).

Tras la oscuridad y la adversidad, y también a la luz de la prosperidad, el Dios de toda gracia, lleva a cabo misteriosamente su propósito benévolo para la humanidad.

¿Qué es la providencia?

La palabra «providencia» no se encuentra en la Biblia aunque el concepto de ella siempre brilla en sus páginas. Se deriva del verbo latino, “*providiere*”: “*videre*” significa «ver» y pro «antes». De modo que quiere decir «ver por adelantado» o «a una distancia», «prever». Dios prevé, y con ello también prepara los pasos necesarios para realizar sus sublimes designios a pesar de todos los obstáculos.

Cuidar es otro significado del término «providencia», y se refiere a la preservación, la protección y el sustento o el mantenimiento divino de la creación.

Es la consecuencia y continuación lógica de la actividad creativa. « ¿Cuál es el artífice que se desentiende del cuidado de su obra?» Se pregunta Ambrosio, un padre de la iglesia latina. « ¿Cómo se podría abandonar y destruir lo que antes se juzgó conveniente crear?», Aunque Dios descansó al terminar su actividad creativa, no dejó de obrar. Cuando Jesús fue perseguido por sanar en el día de reposo, respondió: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Juan 5:1-18).

AUNQUE ANDE EN VALLE DE SOMBRA DE MUERTE, NO TEMERÉ MAL ALGUNO

Las Escrituras mencionan cosas
específicas que el Señor sostiene:
«Tú, Jehová, al hombre y al animal
conservas» (Salmo. 36:6)

SALMOS 23:4

Tu vara y cayado
ME INFUNDEN

Aliento



La idea de la providencia incluye el concepto del gobierno de Dios. Un dogma cristiano afirma acertadamente que «todo lo que Dios creó, con su providencia lo conserva y gobierna, alcanzando de un confín a otro poderosamente, y disponiéndolo todo suavemente.

Porque todo está desnudo y patente ante sus ojos, aun lo que ha de acontecer por la libre acción de las criaturas». Por lo tanto, Erickson define la providencia como «la acción continuada de Dios por la cual él preserva en existencia la creación... y la guía para cumplir los propósitos divinos».

La Providencia tiene mucho que ver con la vida cristiana pues podemos confiar que nuestros tiempos están en la mano de Dios, y él cuida de nosotros. No tenemos que preocuparnos innecesariamente sobre el futuro y sus amenazas.

Podemos orar y saber que Dios nos escucha, no estamos solos, siempre tenemos al Ayudador divino a nuestro lado. La providencia, así entendida, es quizás el tema más frecuente y hermoso en las Sagradas Escrituras. Suministra además la clave para comprender la historia de la salvación, y es la roca del fundamento del edificio de nuestra fe en el Padre Celestial.

La providencia como preservación o sustento.

La preservación se refiere, a la actividad divina por la cual Dios mantiene su creación, la protege contra lo dañino y destructivo, y provee todo lo que necesitan los miembros de su hechura. Dyrness explica: «Dios, después de terminar su obra original, siguió cuidando todo lo creado en y por medio de los procesos vitales que incluyó en la creación misma. Estos, aunque funcionan por sí solos, siguen dependiendo del cuidado sostenedor de Dios». La providencia, como preservación o sustento abarca toda la creación, las cosas animadas e inanimadas, las grandes y pequeñas.

1. **El cosmos, la naturaleza y la humanidad.** En el capítulo sobre revelación general, notamos que la materia no se origina por sí misma, no es autoexistente, más bien es contingente, dependiente y cambiante (véase el argumento cosmológico de Santo Tomás). Tampoco conocemos una fuerza que es autoexistente y autorrenovadora.
2. En todas partes, la fuerza implica la existencia de una voluntad personal que la ejerce y sostiene, esa es de Dios. Así es con la preservación del universo y todas sus criaturas. Brunner ha observado acertadamente que, si Dios no ejerciera su voluntad preservativa, en la fracción de un momento el mundo dejaría de existir.

Las Escrituras mencionan cosas específicas que el Señor sostiene: «Tú, Jehová, al hombre y al animal conservas» (Salmo. 36:6); «Él provee lluvia y nieve, y alimenta a las bestias y a las aves» (Salmo. 147:8, 9, 16,17).

«Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo» (Salmo. 104:27). Nehemías 9:6 habla de la preservación divina en una manera comprensiva: Tú solo eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ellos.

Tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. Al dirigirse a los atenienses, el apóstol Pablo asevera: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay... es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas... en él vivimos nos movemos y somos» (Hechos.17:24-28).

El Nuevo Testamento enseña específicamente que Cristo, es tanto el agente en la preservación del universo, como su creador: «Y él es antes que todas las cosas y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses. 1:17); «el Hijo es «quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (Hebreos. 1:3).



Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Mateo 6:26



2. El pueblo de Dios. Aunque Dios cuida de toda la humanidad, «hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos» Mateo.5:45), la providencia divina se destaca especialmente en la historia de Israel. Dios está con su pueblo guiándolo, protegiéndolo, y proveyéndolo de todo lo que les falta.

En ningún relato de la Biblia brilla más la providencia divina que en la historia de José. Dios emplea los designios tergiversados de los hombres y los convierte en medios para efectuar su plan para salvar a su pueblo en un período de hambre Génesis. 50:20).

En el libro de Éxodo se ve cada vez más la mano del Señor: en la liberación de su pueblo, la protección sobre las plagas, y la provisión de agua y alimento en el estéril desierto del Sinaí.

El libro de Daniel relata cómo Dios actuó en favor de Sadrac, Mesac y Abed-nego cuando fueron echados dentro del horno de fuego ardiente y cómo protegió al profeta en el foso de los leones.

Solo resta a Jesús describir minuciosamente el cuidado providencial del Padre que está en los cielos. Sus discípulos no han de orar de la misma manera como hacen los gentiles, pues «vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis» Mateo 6:8).

No deben estar angustiados pues «las aves del cielo», los lirios silvestres y la «hierba del campo» son cuidados por el Padre celestial, que conoce las necesidades humanas y proveerá «todas las cosas» Mateo 6:25-34).

Ningún pajarito «cae a tierra sin el permiso del Padre, y aún los cabellos humanos están todos contados» Mateo.10:29-30). Por lo tanto, Jesús exhorta a sus seguidores: «No temáis, más valéis vosotros que muchos pajarillos» Mateo 10:31).



El libro de Daniel relata cómo Dios actuó en favor de Sadrac, Mesac y Abed-nego cuando fueron echados dentro del horno de fuego ardiente y cómo protegió al profeta en el foso de los leones.



En el libro de Éxodo se ve cada vez más la mano del Señor: en la liberación de su pueblo, la protección sobre las plagas, y la provisión de agua y alimento en el estéril desierto del Sinaí.

Tanto Jesús como Pablo señalan que nada en este mundo puede separar al creyente «del amor de Dios, que es en Cristo Jesús» (Romanos. 8:35-38). El Señor nos compara con ovejas que reconocen la voz del Pastor y le siguen: «Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás ni nadie las arrebatará de mi mano» (Juan 10:27-28). Judas se refiere a Dios como «aquel que es poderoso para guardadnos sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría» (Judas. 24). Así que el cristiano no tiene que temer que la adversidad, las pruebas y la persecución puedan destruir su fe. La provisión, protección y liberación divinas aún le capacitan para soportar la peor tentación (1ª Corintios. 10:13).

Por otra parte, la providencia de Dios no siempre le exime al creyente del peligro, las pruebas, los accidentes y la tragedia. El apóstol Pedro fue librado de una muerte decretada por Herodes, pero Jacobo, el hermano de Juan, fue ejecutado por el mismo rey Hechos.12). Hasta el Hijo de Dios sufrió la muerte a manos de hombres malvados.

¿Cómo se puede explicar este aparentemente contradictorio concepto de la providencia? En la carta a la iglesia de Filadelfia, el Señor promete: «Porque has conservado la palabra, mi paciencia, yo también te guardaré en la hora de la tentación» (prueba), «que está para venir sobre la tierra» Apocalipsis.3:10, NC). Si varios de los creyentes de esta iglesia fueron martirizados por los romanos, ¿en qué manera fueron guardados por el Hijo de Dios?

La respuesta se encuentra en las palabras del Señor a los discípulos la noche de su entrega por Judas: «La hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado... Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16:31-33).

La promesa en ambas ocasiones no es que jamás habrá persecución y padecimiento para los creyentes sino que el Señor les guardará en paz durante las pruebas, y así les hará vencedores.

Santiago señala que los padecimientos pueden resultar en formar buen carácter en los cristianos, si los aceptan con fe y serenidad: «Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (1:2-4).

Por otra parte, Pedro, advierte a sus lectores, que no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Más bien, deben regocijarse porque así en esta vida se identifican con los padecimientos de Cristo, y los que sufran serán glorificados juntamente con él cuando él venga 1ª Pedro.1:6-8; 4:12-13).

1. La humanidad en general. El cuidado divino abarca en un sentido a todos los hombres. Dios «hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos» Mateo. 5:45). Hablando a los paganos en Listra, el apóstol Pablo les señala que el «Dios vivo ... no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones» Hechos. (14:15-17).

2. Puntos de vista contrarios al concepto de preservación.

- a) El deísmo. Esta doctrina niega la enseñanza bíblica de la activa preservación de Dios en el mundo. Sostiene que Dios creó el universo y lo dispuso para que anduviera perfectamente bien a fin de que todo lo que necesita cada miembro de la creación, sea provisto automáticamente.
- b) Luego Dios, al ver que todo andaba bien, le dio la espalda a la creación y se desentendió completamente de ella. Así que el universo es una gran máquina que se sostiene a sí misma.



Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Mateo 3:12



Dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. Jeremías 18:6b

Santiago señala que los padecimientos pueden resultar en formar buen carácter en los cristianos, si los aceptan con fe y serenidad: «Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (Santiago 1:2-4).

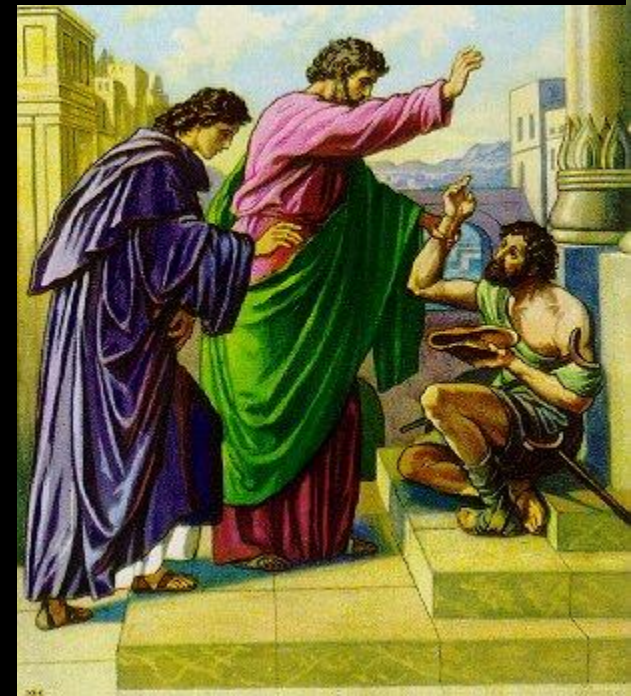


La ley de los celos, está descrita en Números 5:11-31 Dios prueba el alma del creyente para saber si verdaderamente le ama.



**Y cierto hombre de Listra
estaba sentado,
imposibilitado de los pies,
cojo de nacimiento, que
jamás había andado. Este
oyó hablar a Pablo, el
cual, fijando en él sus
ojos, y viendo que tenía fe
para ser sanado, dijo a
gran voz: Levántate
derecho sobre tus pies. Y
él saltó, y anduvo.
Hechos 14: 8-10**

**En las edades pasadas él ha dejado a todas las
gentes andar en sus propios caminos; si bien no se
dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien,
dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos,
llenando de sustento y de alegría nuestros
corazones. Y diciendo estas cosas, difícilmente
lograron impedir que la multitud les ofreciese
sacrificio. Hechos 14:16-18**



Es una suposición falsa pues no hay máquina que siempre se sostenga a sí misma; tarde o temprano deja de funcionar y necesita ser reparada. Tampoco hay evidencia que muestre que Dios ha abandonado al mundo, todavía contesta las plegarias de su pueblo, obra milagros de vez en cuando y hace sentir su presencia en el corazón de sus seguidores.

La creación continua. Según esta noción, Dios vuelve a crear el universo en cada instante de tiempo. Es decir, en cada momento la materia deja de existir y luego es creada nuevamente. La teoría de la creación continua se basa en el concepto de que toda fuerza es la directa voluntad divina; no deja lugar para operar a las leyes naturales y a la voluntad humana. Si fuera así, Dios sería el autor del mal y el hombre un robot. Esta idea puede ser incorporada a las filosofías panteístas y del proceso.

Garrett señala acertadamente la distinción entre la doctrina de preservación o sustento y los puntos contrarios.

El sustento involucra la «concurrentia» divina con las causas secundarias. Así, Dios es inmanente en la operación de los fenómenos naturales según la ley natural, pero nunca tan inmanente como para excluir los milagros. «En el panteísmo las segundas causas se identifican con Dios mientras que en el deísmo la segunda causa se divorcia de la primera, es decir, de Dios».

La providencia como el gobierno universal de Dios

Dios no es solamente el Creador y Sustentador del mundo, sino también su Señor soberano; el principado del universo está sobre su hombro; la naturaleza y la historia están bajo su dominio. Se entiende su gobierno como la actividad divina que controla todos los eventos a fin de que ellos sean medios para llevar a cabo su plan eterno.

El gobierno de Dios no es arbitrario ni caprichoso. Thiessen, observa que Dios, como un ser personal y sabio, debe esperarse que actúe racionalmente, como un Dios bondadoso, debe esperarse que se interese por el bien de sus criaturas; y como el Dios omnipotente, se puede confiar que es poderoso para realizar sus propósitos. El cristiano basa su confianza de que la justicia finalmente prevalezca, en su concepto de la naturaleza de Dios.

Consideraremos algunos aspectos del gobierno de Dios.

1. Dios es soberano sobre la creación. La Biblia enseña que él reina sobre el universo físico. El salmista describe este control absoluto: «Yo sé, ciertamente, que Jehová es grande... todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos» (Salmo. 135:5-7,- véanse Job 9:5-7. 37:10; Salmo. 104:14; 147:16-18). Una evidencia dramática de su poder sobre la naturaleza se ven en las plagas de Egipto, la sequía de tres años y medio anunciada por Elías y el milagro de Jesús cuando calmó la tempestad en el mar.

2. Dios es soberano sobre los animales. Las escrituras afirman que Dios alimenta y dirige los animales: «Los leoncillos ruegan tras la presa y reclaman de Dios su comida ... He allí el grande y ancho mar, en donde se mueven seres innumerables ... todos ellos esperan en ti; para que les des su comida a tiempo. Tú les das y ellos recogen...

Escondes tu rostro, se turban; les quita el hálito, dejan de ser.» (Salmo. 104:21-29). En 1ª Reyes 17:4, Dios prometió a Elías que le proveería alimento durante la sequía que había de venir: «Yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer». Luego, en el versículo 6 del mismo capítulo, leemos: «Los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde». Ericsson observa que «los animales, incapaces de elegir conscientemente, obedecen instintivamente el mandato de Dios».

3. Dios es soberano sobre las naciones. La historia humana y el destino de las naciones están en las manos de Dios: «Multiplica las naciones y las destruye; las dispersa y las vuelve a reunir» (Job 12:23); «Porque ni de oriente ni de occidente ni del desierto viene el enaltecimiento, pues Dios es el juez, a este humilla, y a aquel enaltece» (Salmo. 75:6-7). Jehová usó a Asiria para castigar a Israel, pero aquel desbordó con arrogancia su misión y Dios lo destruyó (Isaías. 10:5-12).

4. Dios es soberano sobre todo lo que existe. El salmista reconoce que Dios es el gran Rey, tanto en la tierra como en el cielo: «Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos». Luego denomina a los ángeles, «todos sus ejércitos, ministros suyos», que hacen su voluntad, en «todos los lugares de su señorío» que le bendigan (Salmo. 103:19-22).

Cuando a Nabucodonosor le fue devuelta la razón, él bendijo al Altísimo con estas palabras: «Su dominio es sempiterno; su reino, por todas las edades. Considerados como nada son los habitantes de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?» (Daniel. 4:34-35).

Erickson comenta:

La idea misma del Reino de Dios, la cual juega un rol tan prominente, tanto en el Antiguo Testamento como en las enseñanzas de Jesús, sugiere el poder reinante universal de Dios. Su gobierno es universal tanto en cuanto a tiempo (es eterno), como a extensión, y todos los objetos son totalmente sujetos a ello.



La historia humana y el destino de las naciones están en las manos de Dios: «Multiplica las naciones y las destruye; las dispersa y las vuelve a reunir» (Job 12:23)

Quando a Nabucodonosor le fue devuelta la razón, él bendijo al Altísimo con estas palabras: «Su dominio es sempiterno; su reino, por todas las edades. Considerados como nada son los habitantes de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?» (Daniel. 4:34-35).



El gobierno divino y la libertad y responsabilidad humana.

¿Ha predestinado Dios todo lo que ocurre? ¿Hasta qué punto la providencia controla la conducta y el destino humano?

¿Permite Dios que determinemos nuestro propio destino? ¿Es la soberanía de Dios compatible con la libertad y responsabilidad humana? ¿Enseñan las Escrituras que el hombre es verdaderamente libre?

La fe cristiana nos presenta un dilema. **Por un lado, la Biblia enseña que Dios es soberano; él controla todo. Por otro; varios pasajes señalan que el hombre tiene libre albedrío y es responsable moralmente.**

La soberanía divina se nota en ciertas afirmaciones bíblicas: «Hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios. 1:11). Referente al Faraón, el Señor declara: «Yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra» (Éxodo. 9:16).

Este mismo control se ejerce sobre toda la creación, incluso sobre los ángeles, tanto buenos como malos (Job. 2:1; Filipenses. 2:10). Hasta Cristo fue «entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios» Hechos.2:23).

Por otra parte, el hombre elige libremente y es responsable por sus decisiones y aún para su destino eterno. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, este llamó a la pareja y le preguntó: «¿Qué es lo que has hecho?» Génesis. 3:13). Adán confesó: «Yo comí» (v. 12).

Luego el Señor le dijo: «Por cuanto obedeciste la voz de tu mujer, y comiste del árbol... espinas y cardos te producirá... con el sudor de su rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra» (3:17-19).





¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: !!Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!
Romanos 10:14-15



Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Apocalipsis 5:5

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; Apocalipsis 5:8

La Revelación De Dios

Dignifica al ser humano

www.VictorHugoRedrovan.com



Jesús declaró que los judíos habían rechazado la misericordia divina: «Jerusalén, Jerusalén... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos ... y no quisiste» Mateo. 23:27).

El mundo pagano que tenía la luz de la revelación divina por medio de la creación, estaba sin excusa porque «con su maldad obstruyen la verdad» (Romanos. 1:18-20, NVI).

Aún los pasajes bíblicos que enseñan que Dios endureció el corazón del Faraón, indican también que el monarca egipcio primero endureció su propio corazón (véanse Éxodo. 7:13-14,22; 8:15, 19,32).

El endurecimiento del Faraón era un acto judicial de parte de Dios (véase Romanos. 1:18-32).

Algunos pasajes enseñan simultáneamente el dominio divino sobre todos los eventos y a la vez la completa responsabilidad del hombre por sus acciones. «A este» (Jesucristo), «entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole» Hechos. 2:23).

Y las palabras de Jesús: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan. 6:37). Si Dios hubiera predestinado arbitrariamente todo lo que acontece, incluyendo los hechos malos de los hombres, él sería un ser inmoral y los hombres seres amorales y sin responsabilidad.

Por otra parte, si el hombre tuviera completa libertad de hacer todo lo que quisiera, parecería que Dios no fuera soberano. ¿Cómo podemos armonizar su soberanía con la libertad del hombre?

La relación del gobierno divino con los individuos.

Dios obra en la historia principalmente por medio de su control sobre las circunstancias de la vida humana y del medio ambiente. Este dominio abarca varios aspectos.

1. Dios elige a ciertos hombres para un ministerio o papel para desempeñar. El Señor manda al profeta Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido rey» (1ª Samuel. 16:1). Sin mencionar explícitamente a Dios, Mardoqueo alude que tal vez aquel ha levantado un libertador: « ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester. 4:14).

A veces en la Biblia, Dios aparta personas para un ministerio especial antes de que naciesen. Al informar a Jeremías que sería profeta, el Señor le reveló que le había dado la vida con la expresa finalidad de hacer de él su portavoz: «Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras te santifiqué, te di por profeta a las naciones» (Jeremías. 1:5).

El apóstol Pablo también fue elegido por Dios y puesto aparte para el cumplimiento de una misión, y esto desde el vientre de su madre Gálatas.1:15). Dios es soberano referente a elegir a sus siervos y ponerlos en el ministerio: «No me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros» (Juan 15:16).

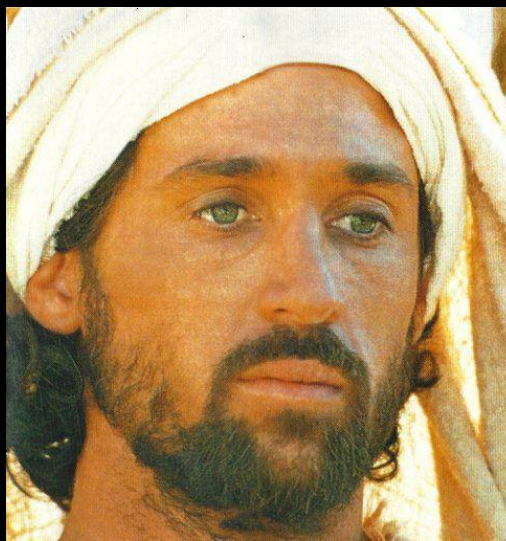
2. Dios dirige a menudo a través de cosas que aparentemente son accidentales e insignificantes. Cuando José fue enviado a Siquem para estar con sus hermanos, no los encontró en aquel lugar. Sin embargo, un hombre los había oído decir que iban a Dotán y se lo informó al joven. No fue por accidente que los hermanos de José se trasladaron allí; Dotán estaba en la ruta de Egipto, un factor clave para que José fuera a aquel país. Esto fue un paso necesario para poner en marcha el plan divino de salvar el pueblo escogido en un período de hambre Isaías. 37).

The Bible ESTHER



El Señor manda al profeta Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido rey» (1ª Samuel. 16:1).

Sin mencionar explícitamente a Dios, Mardoqueo alude que tal vez aquel ha levantado un libertador: « ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester. 4:14).



«Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras te santifiqué, te di por profeta a las naciones» (Jeremías. 1:5).

El gran expositor de la Biblia, Alejandro Macharen, observa cómo Dios obra a través de acontecimientos, aparentemente accidentales en el libro de Ester.

El abandono criminal del rey, a la concupiscencia y al lujo, el resentimiento personal de Amán, la belleza de Ester, la desgracia de la favorita, los servicios de Mardoqueo en el pasado, hasta la noche sin sueño del rey, todos son hilos del mismo tejido, y Dios es el Tejedor.

1. El destino de los hombres, está en las manos de Dios. En el Salmo 73, observamos la perplejidad de Asaf, al ver que el justo sufre una desgracia, y al mismo tiempo muchas personas malas prosperan, y viven felices. Aparentemente recibió una revelación de Dios, sobre el destino de los malvados cuando entró en el templo. Dijo: «Comprendí el fin de ellos. Ciertamente, los has puesto en deslizaderos, en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente! ¡Percieron, se consumieron de terrores!» (versos. 15-19).

Por otra parte, Dios ha determinado un destino glorioso para los justos, y él los guía en la senda de salvación. «Por Jehová, son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano» (Salmo. 37:23-24); «Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria» (Salmo. 73:24).

2. Muchas veces los actos libres de los hombres son guiados por Dios. Cuando los israelitas pidieron a los egipcios alhajas de plata y de oro, y vestidos, «Jehová hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, y estos les dieron cuanto podían» (Éxodo. 12:35-36). Esdras reconoció que Dios había influenciado la actitud de Artajerjes: «Bendito Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey» (Esdras. 7:27).

El proverbista exclamó: «Del hombre es hacer los planes en el corazón; de Jehová es poner la respuesta en la lengua» (16:1). Referente a los creyentes, el apóstol Pablo asevera: «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» Filipenses. 2:13). «Sin tal control providencial, no tendría sentido el orar por los gobernadores y los que juzgan con autoridad, ni tampoco por la salvación de los inconversos».

El papel humano en la providencia

- 1. La colaboración humana.** ¿Qué parte juega el hombre en llevar a cabo la providencia? Puesto que Dios es soberano e inexorablemente lleva a cabo el cuidado, mantenimiento y gobierno del universo, ¿debemos preocuparnos y esforzarnos a fin de que se haga su voluntad?

Erickson contesta «que, como hemos visto, su providencia incluye acciones humanas.

A veces los hombres se dan cuenta de que sus acciones cumplen la intención divina, por ejemplo cuando Jesús dice que él tiene que hacer la voluntad del Padre Mateo. 26:42). En otras ocasiones se realiza inconscientemente el plan de Dios.

La certeza de que Dios indefectiblemente efectuará algo, de ninguna manera nos exime de la responsabilidad de esforzarnos para llevarlo a cabo. Dios realiza sus objetivos pero los hace usando medios, incluyendo acciones humanas». En este sentido, «somos colaboradores de Dios» (1ª Corintios. 3:9).

2. La oración y la fe. La mayoría de los teólogos señalan que la oración puede tener efecto sobre Dios no obstante que él ya ha decretado todo lo que hará en el tiempo y la eternidad. Los opositores no calvinistas argumentan que, si la oración «cambia las cosas», entonces, él no tiene un plan fijo.

LA ORACIÓN NO ES UNA
PUERTA DE EMERGENCIA, ES UN
ARTE RADICAL PARA JESUS
ESTILO DE VIDA



La Biblia nos enseña que el plan de Dios es definitivo, fijo y no alterable. Por otra parte, nos manda orar y promete que «la oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago. 5:16);

«No tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Santiago. 4:2). Jesús nos insta: «Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla, y al que llama se le abrirá» Mateo. 7:7-8).

Es obvio que la oración es un elemento indispensable en el plan de Dios. Las Escrituras afirman que Dios hace ciertas cosas solo cuando los hombres oran y actúan con fe. En muchos casos Dios obra solamente con la participación de los creyentes. Si el hombre no hace su parte, tampoco Dios obra.

Por ejemplo, Jesús no quiso hacer ningún milagro en Nazaret debido a la incredulidad de los aldeanos Mateo. 13:58; Marcos. 6:5-6). Era necesario que la gente creyera a fin de que él hiciera milagros.

Por otra parte, cuando Jesús caminaba sobre el mar, Pedro le pidió al Señor que le permitiera ir a él sobre el agua, y fue capacitado para hacerlo Mateo. 14:25-29). Suponemos que Jesús podía haber capacitado a los otros discípulos a hacer lo mismo, pero solo Pedro anduvo sobre el agua, porque solo él pidió ser capacitado para realizarlo.

Pedro y el centurión que pidió sanidad para su siervo Mateo. 9:20-23) son ejemplos de personas con fe, cuyas peticiones produjeron milagros.

Erickson, extrae enseñanza de estos episodios. Cuando Dios quiere hacer algo como sanar a un enfermo, entonces él, también quiere el medio, (la petición acompañada de fe).

Es decir, Dios , quiere la sanidad, en parte por el querer de quienes tienen necesidades, y le eleven sus plegarias. Así que la oración, no cambia lo que Dios ha determinado hacer; es el medio por el cual, se logra su fin.

Es imprescindible que los hombres oren, porque sin oración el resultado apetecido no sucederá.

Parece que Dios, hace ciertas cosas solamente cuando oramos; hace otras cosas por su propia cuenta, y no como respuesta a nuestra petición, y hace algunas cosas que son contrarias a nuestras plegarias.

No siempre recibimos lo que pedimos. Pablo rogó tres veces al Señor que le quitara una espina en su carne, pero Dios no le concedió su petición, más bien le dio algo que le era mucho más necesario, la gracia de soportar (2ª Corintios. 12:7-10).

Dios prevé todo, y hace todas las cosas según su plan, y propósito eterno. Por lo tanto podemos orar, y confiar que Dios es bueno, y sabio, que nunca nos dará lo que nos perjudicará, sino lo que es, para nuestro sumo bien.
«No quitará el bien a los que andan en integridad»
(Salmo. 84:11).



EL PROBLEMA DEL MAL Y EL SUFRIMIENTO

La naturaleza del problema.

La existencia del mal y el padecimiento en el mundo ensombrece la preciosa doctrina de la providencia divina. Surge la pregunta: «Si un Dios benévolo y omnipotente controla todo lo que ocurre, ¿por qué él permite que los inocentes sufran, que haya guerras en que millones de seres humanos mueren o permanecen lisiados y que las enfermedades maten a la gente cuando se hallan en la plenitud de su vida? ¿Por qué hay violaciones a mujeres, homicidios, accidentes trágicos y niños que nacen ciegos o mentalmente retardados? En definitiva, ¿por qué hay tanto mal y sufrimiento en el mundo?

Esto es un problema religioso que pone a prueba la fe de muchos creyentes. La persona atribulada pregunta: « ¿Por qué Dios permite que esto me suceda? ¿Me conviene seguir adorando a un Dios que no me libera del mal que me aflige?».

También es un problema filosófico y teológico. «En la historia de la filosofía», asevera Bloesch, «el problema del mal ha sido lo más difícil para resolver». Al escribir acerca de Dios, el agnóstico David Hume elabora el problema.

Si Dios está dispuesto a impedir el mal, pero no puede, entonces es impotente. Por otra parte si es capaz de realizarlo pero no lo quiere hacer, entonces él es malévolo. Si es capaz y está dispuesto, ¿por qué existe el mal? Así que el problema del mal es un conflicto entre tres conceptos: el poder de Dios, su bondad y la presencia del mal. Parece que los tres no pueden ser verídicos, por lo tanto, Hume arguye, Dios no existe.

Se denomina «teodicea» (del griego Theos «Dios», y la raíz, “*dik*”, «justo o justicia») al intento de justificar los caminos de Dios en relación con el dolor y sufrimiento causados por los males en el mundo.

El término «teodicea» parece haber sido acuñado por G. W. Leibniz en 1710, quien trató de demostrar que Dios es omnipotente, benévolo y justo a pesar de la existencia del mal. Bloesch describe la teodicea así: «Es el más ambicioso de todos los esfuerzos intelectuales y humanos, y el que parece más destinado a fallar».

Probablemente el enigma del mal provoca más a la gente a blasfemar contra Dios y a responsabilizarlo por la injusticia y el dolor del mundo que cualquier otra cosa. Se clasifica el mal en dos categorías: el mal natural y el mal moral.

El primero no tiene que ver con lo que el hombre hace, sino que consiste en el aspecto de la naturaleza que parece obrar contra el bien de la humanidad

Por ejemplo, hay fuerzas destructivas de la naturaleza tales como terremotos, inundaciones, tornados y la erupción de volcanes, los cuales causan tanto la pérdida de vidas como la destrucción de propiedades. También existen muchas enfermedades que resultan en el padecimiento y muerte de muchas personas, accidentes trágicos y anormalidades tanto físicas como mentales.

La segunda categoría del mal se llama «mal moral» pues se debe a la elección y conducta de seres que tienen libre albedrío, gente, que a través de su indiferencia hacia otros o mediante sus hechos malos, perjudican a sus semejantes. Significa que el hombre es culpable:

El mal moral incluye engaños, crueldad, robos, crímenes, discriminación racial, esclavitud, explotación de otros, guerras y otras injusticias. Alguien ha observado que la distinción entre los dos males se define así: El mal moral es «lo que el hombre hace» y el mal natural es «lo que el hombre soporta».



El mal natural. Por ejemplo, hay fuerzas destructivas de la naturaleza tales como terremotos, inundaciones, tornados y la erupción de volcanes, los cuales causan tanto la pérdida de vidas como la destrucción de propiedades.



Mal moral. Pues se debe a la elección y conducta de seres que tienen libre albedrío, gente, que a través de su indiferencia hacia otros o mediante sus hechos malos, perjudican a sus semejantes

Los demonios llevan máscaras que espantan al mundo, pero ellos no tienen poder ontológico. El mal no es lo que Dios quiere, sino lo que él expresamente sanciona. Es la antítesis del bien, más que un escalón para el bien.

Sin embargo, el mal no tiene futuro y no presenta ningún peligro pues Dios ya ha demostrado su soberanía absoluta sobre las tinieblas.

De acuerdo con este esquema, la oscuridad de Génesis capítulo 1 (una metáfora para el mal) parece como un elemento irracional, un sordo no creado que se mete en la creación pero que sirve también en el desarrollo de la creación misma.

El teólogo suizo negaba la idea de que el caos proveyó la materia por la cual Dios moldeó el orden creado, pues esto sería una base para el dualismo. El caos no surge de su voluntad positiva, sino de su voluntad negativa.

Intentando ser bíblico, Barth recurre al uso de alegorías para explicar la presencia del mal en el mundo. Su falta de hermenéutica, sin embargo, le permite pasar por alto la enseñanza patente de las Escrituras de que el origen del mal se encuentra en la perversión de la voluntad, tanto humana como angélica. Comete el error de despersonalizar a los demonios e identificar el mal como el caos y las tinieblas.

Explicaciones evangélicas del problema.

Nos parece que ninguna teodicea no ortodoxa explica satisfactoriamente el problema del mal y el sufrimiento, y, en especial el mal natural. Algunos pensadores lo atribuyen a un Dios finito, otros a elementos irracionales en la deidad, y varios creen que el mal hace posible un bien mayor de lo que no se podría alcanzar sin este. **La Biblia tampoco resuelve completamente el misterio pero sí arroja suficiente luz sobre ello para aliviar el corazón atormentado del creyente hasta el momento en que este vea a Dios cara a cara.** Solo entonces conocerá a Dios y sus caminos tal y como él mismo es conocido (1ª Corintios.13:4-13).

1. La enseñanza bíblica. La explicación bíblica del origen de todos los males en el mundo es sencilla pero explícita. Detrás de ellos, las Escrituras descubren el problema del pecado. El relato de la caída en Génesis es la historia de la rebelión del hombre contra su estado de criatura y su intento de ser como Dios (últimamente la fuente del mal se encuentra en lo que describe Lutero como la arrogante rebelión del ángel de luz contra su designado rango en la jerarquía de seres y el hechizo que puso sobre todo el orden creado). La rebelión de Adán fue posible por ser creado un ser con libre albedrío y su pecado fue el abuso de tal libertad.

Génesis 3:16-19 parece indicar que el dolor humano (mal moral) y las faenas agotadoras sobre una tierra maldecida (mal natural) son consecuencias del pecado de la primera pareja.

También en muchas partes de la Biblia, se atribuye el padecimiento del castigo, como consecuencia del pecado cometido. Sin embargo, las Escrituras no siempre relacionan directamente el padecimiento con el pecado.

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús acerca del hombre ciego de nacimiento: «¿Quién pecó, este o sus padres para que naciera ciego?», Jesús contestó: «No es que este pecó, ni tampoco sus padres» (Juan 9:1-7). Así el Señor señaló que el sufrimiento no es siempre la consecuencia del pecado del sufriente ni el de otros.

No debemos inculpar a Dios por el mal moral ya que es más bien el hombre el culpable. Cuando un corresponsal agnóstico le preguntó a la Madre Teresa de Calcuta: «¿Dónde está Dios cuando un pequeño muere de hambre en una calle sin salida en Calcuta?», ella replicó: «Dios está allí sufriendo con el bebé. La pregunta relevante es, ¿dónde estás tú?». Sin embargo, no hay respuestas fáciles al enigma del sufrimiento.

El problema de la teodicea se sintetiza en las siguientes preguntas: ¿Fue últimamente culpable del mal Dios al otorgar libre albedrío al hombre cuando supo de antemano que este abusaría de su libertad y traería el mal sobre todo el mundo creado? ¿Qué hay del mal natural como las catástrofes de la naturaleza, enfermedades, etc. que aparentemente no son causadas directamente por el pecado del hombre? ¿Por qué no quita una vez y para siempre Dios todo los malhechores y males del mundo tanto naturales como morales? Teólogos cristianos conceptúan algunas soluciones.

Dios no pudo crear un ser libre sin darle la posibilidad de que este abuse de su libertad. Aunque Dios es omnipotente, no es capaz de hacer cosas con elementos contradictorios dentro de sí o algo contrario a su naturaleza. Por ejemplo, es imposible que Dios mienta o se niegue a sí mismo.

En el área de lo físico, Dios no puede hacer círculos en forma rectangular. Así que, si Dios quisiera que le sirviéramos libremente, no nos puede haber creado incapaces de pecar. De otro modo, seríamos autómatas o máquinas sin voluntad propia. J.B. Phillips observa: «El mal está inherente en el don arriesgado del libre albedrío». **El amor es algo voluntario, de otro modo no es amor, Dios quiere que le amemos libremente, no quiere interferir en la capacidad del hombre para elegir, «sino en producir un consentimiento voluntario para elegir el bien antes que el mal».**

Dios ha decretado o predestinado tanto el bien como el mal. El sistema agustiniano considera que Dios ha decretado todo lo que suceda en el mundo, sea el bien o el mal. Calvino pensaba que el mal fue incluido en la voluntad de Dios con el fin admirable de servir el propósito final de este (el triunfo de su Reino y la manifestación de su gloria). Para este teólogo, no existen dos aspectos de la voluntad divina, la directa y la permisiva, pues esto implicaría dos voluntades contrarias.

Dios es finalmente responsable por el mal, inclusive del pecado, pero es absuelto de la culpa, porque siempre usa el mal para un propósito bueno. Aunque la voluntad divina es causal fundamental de todo lo que ocurre en el mundo, Dios no es el autor del mal. Él es la causal final del pecado pero no la causal inmediata de él, pues Dios no comete pecado. Son los seres humanos los que pecan.

Sin embargo, Calvino reconoció que no se ve ningún propósito bueno en mucho de lo malo que sucede. Soluciona el problema distinguiendo entre la voluntad secreta de Dios y su voluntad revelada no comprensible. Nos corresponde avanzar confiando que Dios controla nuestro destino y que su designio será realizado en nuestra vida y en el mundo. «La unidad de la voluntad divina se halla en la gloria divina, la cual es servida igualmente en la elección y reprobación», en lo bueno y en lo malo.

La solución cristiana.

La teología bíblica tal vez no aclara perfectamente el misterio del mal en este mundo, pero sí ofrece una solución.

No es como el Hinduismo, que tienta a la humanidad afligida, con la perspectiva de una reencarnación futura, como el medio de escape, ni es como el Budismo, que proyecta el problema del padecimiento personal y enseña que la extinción de la personalidad en Nirvana es la respuesta.

Tampoco es como la teología del proceso, que idea un Dios finito que es incapaz de solucionar el problema pero con la ayuda de la humanidad lucha para realizarlo.

Las Escrituras señalan que el mal, tanto moral como natural, es pasajero, y que la bondad de Dios, no es incompatible con su omnipotencia. Dios mismo ha triunfado sobre el mal moral en la cruz.

La escatología bíblica promete un universo regenerado, liberado de desórdenes naturales y abusos de un hombre contra el otro. Señala que los cielos y el infierno serán los destinos finales respectivamente para los impíos y los justos. La solución cristiana del problema del mal se elabora en dos aspectos.

Como causa final, ¿es Dios mismo quien llega a ser la víctima del mal y del sufrimiento? El apologista británico, C.S. Lewis, observa que la contribución singular de la doctrina cristiana al problema del mal, consiste en el hecho de que Dios cargó sobre sí mismo el pecado y sus consecuencias funestas.

El profeta señala acerca del segundo miembro de la Trinidad: «El fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados» (Isaías. 53:3-7).

La encarnación de Cristo, y su sacrificio expiatorio, son la única solución satisfactoria del problema. Por medio de la cruz, Dios actuó para anular la obra de las fuerzas de las tinieblas.

El hecho de que Cristo resucitó al tercer día, demuestra que las potestades del pecado, la muerte y el diablo mismo, no pueden derrotarle. La cruz, es la clave para destruirlos, porque Cristo se levantó de los muertos y triunfó sobre nuestros enemigos.

Erickson, expresa admiración por el hecho de que Dios, sabiendo que él mismo sería la víctima mayor del pecado, y sus consecuencias trágicas, permitió que sucediese. En Génesis 6:6 se muestra que la pecaminosidad del hombre le duele a Dios, además, otras indicaciones bíblicas señalan que el pecado del hombre le da pena. Relacionado más estrechamente al tema de este capítulo es la encarnación.

El Dios trino supo antes de la creación que la segunda persona iría a la tierra y estaría sujeto a varios males: hambre, fatiga, traición, rechazo, padecimiento y muerte. Lo sufrió para anular el pecado y sus consecuencias malignas. Dios es un compañero sufriente con nosotros, y por lo tanto es poderoso para librarnos del mal. ¡Qué medida de amor es esta! Los que quisieran censurar la bondad de Dios, porque él permitió el pecado y sus consecuencias, deben darse cuenta de la enseñanza de las Escrituras, que Dios mismo se hizo víctima del mal a fin de que él, y nosotros seamos victoriosos sobre el mal.

La solución es escatológica: La resurrección, el tribunal de Cristo, un cielo nuevo y una tierra nueva. No queda duda alguna de que en esta vida existen grandes injusticias, males y padecimientos aparentemente irracionales.

Si esta vida constituyera toda la realidad y no hubiera vida de ultratumba, Dios sería culpable del mal en el universo y nosotros los creyentes seríamos los más dignos de lástima de todos los hombres.

Pero podemos decir con Job quien, en los momentos más oscuros de su vida, exclamó: «Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios» (19:25-27).

La respuesta divina al problema del mal y el padecimiento se encuentra en la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de la humanidad, el juicio de los injustos y la recompensa a los fieles. Los malhechores, los perseguidores y los impíos serán echados al lago de fuego, y «entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre» ¡Mateo. 13:36-43).

El vidente de Patmos describe el estado bendito de los últimos: «Por eso están delante del trono de Dios, y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono, extenderá su tienda junto a ellos.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de ellos» Apocalipsis. 7:15-17).

Cristo establecerá un nuevo orden en la tierra en el cual todo mal será expulsado, Juan dice: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... la santa ciudad... no entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación», Apocalipsis. 21:1, 2,27).

Al considerar la solución bíblica del problema hipotético formulado fríamente por los filósofos, ¿cómo pueden ser armonizados los males del mundo con un Dios soberano y bondadoso?

Lo sustituimos con una pregunta mucho más profunda y amplia: ¿Qué haremos para ser salvos?



La encarnación de Cristo, y su sacrificio expiatorio, son la única solución satisfactoria del problema. Por medio de la cruz, Dios actuó para anular la obra de las fuerzas de las tinieblas. El hecho de que Cristo resucitó al tercer día, demuestra que las potestades del pecado, la muerte y el diablo mismo, no pueden derrotarle. La cruz, es la clave para destruirlos, porque Cristo se levantó de los muertos y triunfó sobre nuestros enemigos.



El vidente de Patmos describe el estado bendito de los últimos: «Por eso están delante del trono de Dios, y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono, extenderá su tienda junto a ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de ellos» Apocalipsis. 7:15-17).



La providencia como el gobierno universal de Dios

Dios no es solamente el Creador y Sustentador del mundo, sino también su Señor soberano; el principado del universo está sobre su hombro; la naturaleza y la historia están bajo su dominio. Se entiende su gobierno como la actividad divina que controla todos los eventos a fin de que ellos sean medios para llevar a cabo su plan eterno.

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Mateo 24:29

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 8

LA CREACIÓN



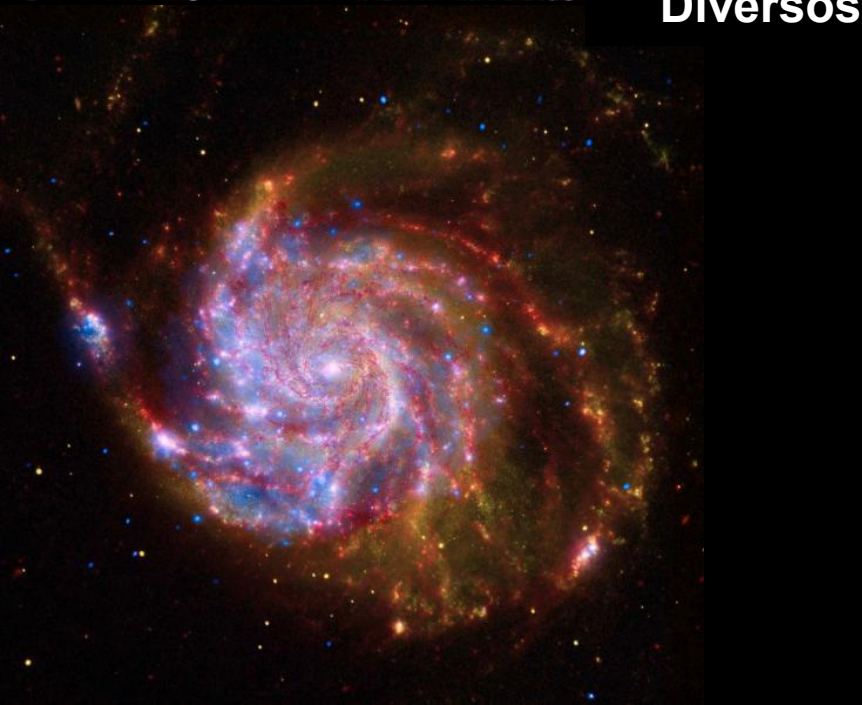
1.-¿QUÉ SON LAS GALAXIAS?



Conjunto de varias estrellas, nubes de gas, planetas, polvo cósmico, materia oscura, y quizá energía oscura, unido gravitatoriamente.



Diversos grupos de galaxias



LA BIBLIA EMPIEZA con una afirmación que es fundamental para la comprensión cabal de casi todas las otras doctrinas de las Escrituras: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» Génesis 1:1).

Puesto que los términos «los cielos y la tierra» abarcan la totalidad del universo ordenado y armonioso, la creación comprende el origen de la materia, la energía, los astros, las plantas, los animales y todas las cosas que existen y han existido, incluso tiempo y espacio. Se puede definir la creación como un acto del libre albedrío del Todopoderoso, por el cual originó todo lo que no es Dios.

El Testimonio Bíblico.

Los hombres, sin la luz de la revelación divina, no pueden descubrir el origen de todas las cosas, ni siquiera a través de la especulación filosófica y científica. «Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios» Hebreos.11:3). Al igual que la obra de redención, la creación es un misterio vedado a los ojos del hombre y percibido solo por fe.

La doctrina de la creación del universo, incluyendo el género humano como su culminación, se encuentra explícitamente en Génesis 1:1—2:25, pero también en otros pasajes (véanse Isaías. 40:28; 42:5; 45:18; Marcos. 13:19; Juan 1:3; Efesios.3:9; Colosenses 1:16, Apocalipsis.4:11; 10:6).

Sin embargo, los escritores inspirados no intentan dar una descripción científica de los orígenes de todas las cosas, sino más bien una exposición teológica. La Biblia no es un tratado de astrofísica, sino que nos comunica principalmente la esencial verdad de la salvación.

El Creador.

La Escritura enfoca nuestra atención no tanto en la creación como en Dios mismo como el Creador. En Génesis 1:1 hasta 2:3, Dios es el sujeto de la mayoría de las frases: Dios creó, Dios dijo, Dios vio, Dios dividió, Dios llamó o nombró, Dios hizo, Dios instituyó o designó, Dios bendijo, Dios descansó, Dios santificó.

La creación es obra del Dios trino. En la Biblia, se atribuye generalmente la creación al Padre, pero el Antiguo Testamento menciona también la participación del Espíritu Santo: «La tierra estaba desordenada y vacía... y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Génesis 1:2).

La Biblia de Jerusalén traduce la última frase así: «El espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas», y una nota explica: «Como el pájaro que vuela sobre el nido en donde están sus polluelos».

El libro de Job afirma claramente que el hombre fue hecho por «el espíritu de Dios» (33:4; véanse también Salmo. 33:6; Isaías. 40:52). Además, las Escrituras hablan de Jesucristo como el agente de la creación: «Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan 1:3; véase Colosenses. 1:16).

Así que concluimos con la afirmación de Ericsson: «Aunque la creación procede del Padre, se realiza a través del Hijo y por el Espíritu».

La creación como una actividad libre de Dios. La creación fue y es un acto libre de Dios. Garrett señala: En un sentido estricto, la creación no era necesaria, Dios no creó para completarse a sí mismo.

Tampoco creó porque se vio forzado a hacerlo por una compulsión externa... Esta doctrina nos ayuda a entender la libertad de Dios, «su auto-suficiencia y su carácter único como quien existe eternamente».

La creación, es un acto y un proceso. Muchos teólogos cristianos piensan que Génesis 1:1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra», se refiere a la creación, “ex nihilo”, de toda la materia existente en el universo;

Los escritores del Antiguo Testamento usan dos términos, además de, “*bará*”, para describir los actos creadores de Dios. Uno es, “*asá*”, palabra que corresponde a «hacer». El segundo es y, “*atsar*”, que significa «formar» o «moldear». Isaías usa, “*yatsar*”, para describir la obra del alfarero dando forma a un objeto (29:16).

Después del acto creativo inicial de su materia, Dios realizó su obra progresivamente, paso a paso. Primero dio forma a la tierra caótica, sacando orden del desorden; luego hizo brillar luz en las tinieblas, creó el cielo, atmósfera, mares, etc.

Las expresiones: «Produzcan las aguas seres vivientes» y «Produzca la tierra seres vivientes» Isaías. 1:20,24), parecen indicar que Dios usó el material existente como matriz, en el cual el acto creador fue realizado. **En el caso de la creación del hombre, el relato inspirado dice explícitamente que «Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra» (Gén. 2:7). Así que se observa que la creación fue tanto un proceso como un acto.**

Dios creó el mundo por medio de su palabra. «Y dijo Dios: sea... y fue» Génesis 1:3); «Él mandó, y existió» (Salmo. 33:9); «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios» Hebreos.11:3). ¿A qué se refiere «la palabra de Dios» en este contexto? Es muy improbable que Dios hablara en voz audible. F. F. Bruce señala que la «palabra de Dios» en el Antiguo Testamento quiere decir, «Dios en acción», especialmente la creación, revelación y liberación.

Así que, «la palabra de Dios» en el acto creador sería la acción de su voluntad.

Dyrness, nota las implicaciones de «la palabra» como el medio divino de la creación:

La creación por la palabra recalca la trascendencia de Dios, el predominio de su voluntad y la facilidad de su trabajo. El trabajo de la creación no incluyó ningún esfuerzo especial por parte de Dios, como lo implican con frecuencia los mitos del Cercano Oriente.

La palabra de Dios era en el principio y sigue siendo la base de continuidad entre Dios y su obra. Al mismo tiempo, la imagen del Espíritu (o aliento) de Dios en Génesis 1:2, sugiere lo íntimo de la participación de Dios en la creación: su inherencia. Esto sirve como preludio apropiado para la relación personal que desea tener Dios con la creación.

El estado original de la creación. Este relato recalca la perfección de lo que Dios crea: «Y vio Dios que era bueno... era bueno en gran manera» Génesis 1:4,10,12,18,21,25,31).

«El adjetivo bueno en el Antiguo Testamento tiene varios significados, que comprenden desde lo moralmente correcto hasta lo bello, agradable y útil».

En el pasaje se afirma que todo lo que existe es bueno porque corresponde cabalmente a la intención divina y no contiene ningún vestigio de mal ni desorden. Hasta la oscuridad y la faz del abismo realizan funciones benévolas en el mundo.

El inmediato propósito divino es preparar un ambiente adecuado para el hombre cuya creación es el clímax de la actividad creadora.

Por lo tanto, Dios crea un mundo caracterizado por equilibrio y orden, y está «perfectamente adaptado para el desarrollo físico, mental y espiritual del hombre».

El Antiguo Testamento no solo afirma que la creación primitiva es buena, sino indica también que está ordenada específicamente para demostrar la gloria de su Creador (Génesis 6:3; Salmo 19).



...Y vio que era bueno en gran manera.

El universo y sus criaturas dependen de Dios. Aunque Dios es trascendente al mundo material, él es también inmanente en todas partes. Por esto el universo entero y las criaturas subsisten en Dios (Colosenses. 1:17) y dependen de él para su vida: «En él vivimos, nos movemos y somos», (Hechos.17:28). Dios está activo sosteniendo, gobernando y guiando todo lo que él ha creado.

El significado teológico de la creación.

¿Qué nos enseña el relato bíblico de la creación referente a Dios, el universo, el hombre y las obligaciones humanas? Elaboramos algunas implicaciones.

1. La narración bíblica de la creación asienta las bases del monoteísmo. Desde la eternidad existe un Ser divino, único, personal y trascendente a la materia. Su obra creadora indica claramente que él es un Dios de designio, orden y progreso, y que saca orden del caos primitivo; todos sus pasos son ordenados y progresivos, y el resultado demuestra su designio admirable.

2. Dios hizo absolutamente todo lo que existe. Por medio del segundo miembro de la Trinidad «fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles» (Colosenses. 1:16).

Solo Dios es eterno, y todo otro ser u objetivo deriva su existencia de él. Harold Kuhn observa: «En el corazón de la doctrina de la creación, se encuentra la afirmación fuerte, de que el universo es el producto de la liberación de energías creativas, de un Dios infinitamente libre, y completamente santo, totalmente autosuficiente en su ser, e infinito en su capacidad para realizar, lo que su corazón de amor le dicte».

3. El acto original de la creación es completamente singular. Por medio de su voluntad libre, Dios creó el universo, “*ex nihilo*”, o sea, a partir de la nada.

Los seres espirituales y los objetivos materiales no son el resultado de emanaciones de su ser, ni tampoco fueron hechos de la materia existente.

Ningún acto humano o natural se asemeja a la creación, “*ex nihilo*”, es singular en naturaleza, un misterio más allá de toda especulación humana. Solo un Dios infinitamente sabio y poderoso podría realizarlo.



El acto original de la creación es completamente singular. Por medio de su voluntad libre, Dios creó el universo, “ex nihilo”, o sea, a partir de la nada. Los seres espirituales y los objetivos materiales no son el resultado de emanaciones de su ser, ni tampoco fueron hechos de la materia existente. Ningún acto humano o natural se asemeja a la creación, “ex nihilo”, es singular en naturaleza, un misterio más allá de toda especulación humana.

La creación, “*ex nihilo*”, tiene implicaciones teológicas muy importantes. Niega que la materia es eterna pues Génesis 1:1 indica que esta tuvo un principio.

Este hecho contradice también otras nociones erróneas como:

- (a) el dualismo que afirma la existencia de un poder en el universo, que está fuera del control divino;
- (b) el panteísmo que considera que todos los objetos de la naturaleza no tienen más realidad que la existencia misma de Dios (todo es Dios);
- (c) el panenteísmo que cree que Dios es como el alma del mundo, y el mundo como el cuerpo de la divinidad; y
- (d) el idealismo que conceptúa a Dios como la manifestación del Espíritu absoluto evolucionando desde la eternidad.

4. Todo lo que Dios creó fue intrínsecamente bueno. Siendo el Creador absolutamente bueno y a la vez todopoderoso; es imposible que Dios cree algo malo.

Si pudiera hacerlo, sería el autor del mal en la tierra. Ya hemos mencionado que el relato de la creación insiste en afirmar que la obra realizada por Dios es «buena» (Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25,31).

No hubo nada malo en la creación original. Entonces, ¿de dónde vino el mal que se ve en el mundo? La respuesta se encuentra en la caída del hombre y de los ángeles, un tema que trataremos adelante.

Si todo lo que Dios creó es bueno, entonces, el cuerpo humano también es bueno, Erickson señala el peligro de considerarlo como un impedimento para la espiritualidad.

La doctrina de la creación también nos previene contra el ascetismo. El creer que la naturaleza física es mala, ha llevado a algunos, inclusive creyentes, a rehusar al cuerpo humano y toda índole de satisfacción física.

El espíritu, siendo más divino, es la verdadera esfera de lo bueno y lo santo. Por lo tanto, ellos consideran que la meditación, un régimen austero y toda abstinencia del sexo son condiciones de la espiritualidad..

Pero la doctrina de la creación afirma que Dios ha hecho todo lo que hay y lo ha creado bueno. Por lo tanto, es redimible. La salvación y la espiritualidad no se encuentran en huir o evitar lo material, sino en santificarlo.

5. El universo y sus criaturas dependen de Dios. Aunque Dios es trascendente al mundo material, él es también inmanente en todas partes. Por esto el universo entero y las criaturas subsisten en Dios (Colosenses. 1:17) y dependen de él para su vida: «En él vivimos, nos movemos y somos», (Hechos.17:28). Dios está activo sosteniendo, gobernando y guiando todo lo que él ha creado.

El hombre es responsable por cuidar de la creación. En el relato de la creación que se encuentra en Génesis, Dios designa al hombre como su representante y mayordomo en la tierra: «Llenad la tierra y sometedla; ejercered potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (1:28).

Muchos han culpado a este versículo por la explotación desmedida de la naturaleza. Esteban Voth refuta esta acusación.

Es totalmente equivocado sugerir que quienes han abusado de la naturaleza para su propio provecho lo han hecho sobre la base de una enseñanza bíblica ... todo esto y mucho más está ocurriendo a diario, porque el ser humano está rechazando la propuesta divina revelada a través del Génesis. Como representante de Dios, el ser humano debe ejercer dominio sobre la naturaleza en términos de servicio.

Según el ejemplo de Jesucristo, el señorío significa servicio. El que reina es el que sirve. Por lo tanto, la tarea del ser humano creado a la imagen de Dios no es ser un explotador despiadado sino el mayordomo de aquello que le fue confiado.

Puntos de vista opuestos a la creación bíblica.

Se han propuesto varias teorías que niegan la noción de que Dios dio origen al universo por un acto creador. Presentamos cuatro puntos de vista.

1. **Panteísmo.** Esta teoría enseña que «todo es Dios» y «Dios es el mundo». Por regla general, los panteístas sostienen que el universo es una emanación de Dios o consiste meramente en una manifestación del único, eterno, autoexistente ser. Mullins señala las debilidades del panteísmo absoluto.

Según esta opinión, se quita a Dios su libertad, porque el universo se concibe como el desarrollo necesario de un principio en la naturaleza divina. Ignora las diferencias radicales entre la materia y el espíritu y deja de armonizarlas. Hace que Dios sea el autor del mal, porque el mal queda como una fase esencial del proceso del desarrollo.

Destruye la libertad, la personalidad, y la inmortalidad humana, porque el hombre no es sino una fase transitoria de un procedimiento lógico que será superado en el transcurso del tiempo. En breve, la necesidad gobierna en todo el período del proceso y toda idea moral y personal lo destruye. Todo esto es contrario a lo que proclama nuestra propia conciencia moral y a nuestra experiencia cristiana.

2. Dualismo. Suele tomar dos formas:

- (a) existen eternamente dos principios, Dios y la materia,
- (b) hay dos eternos espíritus que son antagónicos, el uno es bueno y el otro es malo.

Según la primera teoría, Dios no creó la materia, sino la usó para sus propósitos. La materia está subordinada a Dios y es un instrumento de la voluntad divina.

El dualismo fue ideado para explicar la existencia del mal y evitar el problema de crear la materia a partir de la nada, o sea, a partir de la voluntad divina.

En algunas alternativas de esta teoría, la creación ocurre cuando dos principios complementarios se unen en alguna manera para producir una «forma» nueva de la ya existente materia o principios.



Intentos de armonizar la ciencia con la Biblia.

El conflicto entre la teología y la ciencia, se remonta al siglo diecisiete cuando el Vaticano condenó al astrónomo Galileo, por describir que la tierra gira alrededor del sol. Esto sucedió, porque los sacerdotes habían aseverado que el Salmo 96:10, que expresa que «Jehová ... ha afirmado el mundo, y no será conmovido», enseña que la tierra no se mueve. Luego la tensión pasó de la astronomía a la geología (la edad de la tierra). Con la publicación del libro El Origen de las Especies, en 1859 por Darwin, la atención se concentró en la antropología, o sea, en la evolución del hombre. Ahora cambia a las ciencias del behaviorismo, (reglas que rigen la conducta humana), donde se tratan temas tales como la libertad humana, contra el determinismo, y la bondad, contra la depravación del hombre.

En esta sección, nos limitamos a considerar el problema de armonizar el relato bíblico, sobre la creación del universo, y la vida vegetal y animal, con los descubrimientos científicos. A los científicos, la descripción de los comienzos cósmicos que se encuentran en Génesis 1 y 2 les parece contradictoria a sus hallazgos y sus siguientes conclusiones. Si uno interpreta literalmente la narración bíblica, el universo y todo lo que contiene, fue creado por Dios en seis días, o sea, un período de ciento cuarenta y cuatro horas. Esto ocurriría hace menos de quince mil años.

En contraste, los científicos sostienen que hay evidencia abrumadora de que el universo es antiquísimo y las formas de vida fueron desarrolladas lentamente a través de millones de años. Dividen la historia de la tierra en eras geológicas, es decir, lapsos enormes de millones, incluso miles de millones de años. Además, algunos hombres de ciencia han ideado teorías de los orígenes, las cuales no tienen lugar para Dios.



Ciencia VS. Biblia

El conflicto entre la teología y la ciencia, se remonta al siglo diecisiete cuando el Vaticano condenó al astrónomo Galileo, por describir que la tierra gira alrededor del sol. Esto sucedió, porque los sacerdotes habían aseverado que el Salmo 96:10, que expresa que «Jehová ... ha afirmado el mundo, y no será conmovido», enseña que la tierra no se mueve. Luego la tensión pasó de la astronomía a la geología (la edad de la tierra). Con la publicación del libro El Origen de las Especies, en 1859 por Darwin, la atención se concentró en la antropología, o sea, en la evolución del hombre. Ahora cambia a las ciencias del behaviorismo, (reglas que rigen la conducta humana), donde se tratan temas tales como la libertad humana, contra el determinismo, y la bondad, contra la depravación del hombre.

¿Cómo llegaron los científicos a la conclusión de que la tierra tendría miles de millones de años? Un escritor explica: Hace tiempo, los geólogos vieron grandes capas de roca superpuestas que se habían ido depositando en el fondo del océano y pudieron apreciar los cambios producidos con el paso del tiempo. También analizaron los efectos de los movimientos de la corteza terrestre. Estimaron que las capas de rocas sedimentarias, como la arcilla, la arenisca y las rocas calizas, podían ordenarse en secuencias de tiempo.

La primera norma que se empleaba para establecer una fecha relativa, era asumir que la capa de roca más antigua de la zona era la inferior de la secuencia. Otra norma consistía en que los fósiles encontrados en estas capas podían indicar la edad de las mismas. Según este último método, una pequeña muestra de fósiles puede concretar la edad de unos millones de años. Sin embargo, son técnicas que solo determinan fechas relativas y no precisas.

Las fechas absolutas pueden obtenerse a partir del análisis de rocas cristalizadas con materiales radioactivos en su interior. Se basan en lo que los elementos radioactivos se deterioran o se descomponen a un ritmo constante, que en la actualidad se conoce.

Por ejemplo, se necesitaría cuatro mil quinientos diez millones de años para que la mitad de una muestra de uranio 238 descompusiera, transformándose en plomo 206.

Midiendo las proporciones de estos dos elementos en una muestra de roca, los geólogos pueden conocer cuánto tiempo hace que se formaron los cristales que constituyen la roca analizada. Los científicos calculan que la tierra tiene entre cuatro y cinco mil millones de años.

El conflicto entre los teólogos cristianos y los científicos se encuentra también en las versiones aparentemente contradictorias del origen del hombre.

Estos «han ideado la teoría de que todas las formas de vida, tanto animal como vegetal, comenzaron cuando las químicas inorgánicas se convirtieron espontáneamente en moléculas orgánicas, constituyendo una criatura de una sola célula.

De allí esta materia viva se desarrolló y se diversificó para llegar a tener las variadas formas actuales».

Esta teoría daría cuenta de la antigüedad de la tierra y permitiría la interpretación literal de los seis días de la creación.

Sin embargo, se enfrenta con serias dificultades:

¿Enseña realmente la Biblia que la caída de Satanás provocó una catástrofe universal?

¿Tiene algo que ver las descripciones en Jeremías 4:23-26 e Isaías 24:1 con la época pre-adánica? Parece que estas profecías se refieren a un futuro posterior al momento de pronunciarse. Jeremías se refirió a la invasión babilónica e Isaías al juicio final de las naciones.

Consideremos la frase de Isaías 45:18 respecto de la tierra: «No la creó caótica sino para ser habitada la plasmó» (Biblia de Jerusalén). ¿Se refiere al caos resultante de una catástrofe, o más bien a una etapa en el proceso de la creación primitiva?

Sería extraño que el relato bíblico dedicara solo un versículo a la creación y dos capítulos a la re-creación. Además, las referencias en el resto de la Biblia parecen aceptar que los seis días creativos se refieren a la creación original.

Así que, esta teoría puede considerarse altamente especulativa, y carente de sólidas evidencias bíblicas.

La teoría de la creación progresiva, Los creacionistas progresistas aceptan muchos de los datos y conceptos de la ciencia moderna incluyendo el de un universo sumamente antiguo.

Consideran el primer capítulo de Génesis como «una descripción poética de los pasos sucesivos de la creación»; los días (en hebreo, “yom”) representan eras de tiempo indefinido, o sea, épocas en las cuales Dios llevó a cabo de manera paulatina y progresiva su obra creadora.

Señalan que Dios es eterno y «un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día» (2ª Pedro.3:8). Según esta noción, Dios creó los prototipos de todos los géneros de vida orgánica y puso dentro de sus genes la potencia de producir desarrollo y variedad dentro de la familia.

Por otra parte, se reconoce que la Biblia indica ciertos límites de la evolución. La expresión repetida en el Génesis de que la hierba y los animales se reproducían «según su género», puede entenderse como que Dios creó las especies vegetales pero estas no evolucionaron en otros géneros. Referente a la humanidad, se sostiene que Dios la creó tal como es ahora, es decir, como seres humanos completamente desarrollados.

¿Admite el vocablo hebreo, “*yom*”, (día) ser traducido como «época» o período de tiempo indefinido? Por regla general, “*yom*”, significa un día solar o un día de veinticuatro horas.

Sin embargo, en Génesis 2:4 se emplea el término para referirse al conjunto de los seis días de Génesis 1, o sea, el período entero de la actividad creadora.

La teoría de la creación progresiva también solucionaría el problema de que Dios tardó hasta el cuarto día para crear el sol y la luna Génesis. 1:14-19).

El escritor inspirado describiría los fenómenos de la naturaleza desde el punto de vista de un observador en la tierra. Los cuerpos celestiales fueron creados en la primera etapa de la creación Génesis. 1:1), pero no fueron visibles sino hasta el cuarto día, pues las densas capas de nubes y gases que emanaban de la superficie caliente de la tierra la dejaban en absoluta oscuridad.

Al enfriarse la tierra, las masas de nubes habrían comenzado a disiparse y a abrirse de manera que un hombre desde la tierra podría ver los cuerpos celestes.

El escritor de este libro opina que esta noción está de acuerdo con el relato bíblico, o por lo menos, presenta menos dificultades que cualquiera de las otras.

Toma en serio los verdaderos descubrimientos de la ciencia pero rechaza sus teorías antisobrenaturales. Es de esperarse que la narración de la creación de Génesis fuera escrita en una forma simple y entendible para que la raza humana en sus comienzos la pudiera comprender.

Además, es probable que Dios revelara su obra creadora en una serie de visiones, usando imágenes para enseñar las grandes verdades. Si es así, no debemos interpretar literalmente los detalles ni prestar demasiada importancia a los términos.

Guiones para estudiantes Wesley

Introducción a la **TEOLOGÍA**

Clase 9

LOS ÁNGELES, MINISTROS INVISIBLES DE DIOS



Si la creencia en ángeles, no es indispensable para la fe cristiana, aquella tiene por lo menos su debido lugar en ella. Tal doctrina no es irracional ni extraña. ¿Por qué no puede haber un orden de seres angélicos si ello ocurre por la voluntad divina? Para el cristiano todo depende de la enseñanza bíblica. Se encuentran aproximadamente trescientas referencias a los ángeles en la Biblia. Por lo tanto, podemos considerar el repudio moderno a la realidad de los ángeles y especialmente de Satanás y los demonios, como un aspecto de la rebelión espiritual de los hombres no regenerados.

1. Pasar por alto la doctrina de los ángeles no solamente trae como resultado las distorsiones y el malentendido del mundo espiritual, sino que también afecta las fuerzas que obran en la vida del hombre y en el cosmos. Sin la doctrina de los ángeles, es imposible explicar adecuadamente la esfera de ciertas relaciones y conflictos espirituales.

2. El público cree en ángeles. Por otra parte, el tema de «seres celestiales» ha fascinado al público en los Estados Unidos durante la última década del siglo veinte. Una cultura otrora acostumbrada a descartar lo sobrenatural como superstición, ahora se abre a la creencia de que mensajeros y guardianes celestiales intervienen en su diario vivir.

Esto constituye el asunto de muchas películas. La venta de libros publicados sobre ángeles por la prensa secular, es un negocio espectacularmente próspero. La famosa Encuesta Gallup revela que en 1992, setenta y seis por ciento de los adolescentes de los Estados Unidos creían en ángeles. En Santiago de Chile, un profesor de religión que trabaja en colegios secundarios, Eugenio Ramírez, observa que es muy popular entre la juventud de la clase media tener comunión con duendes.

¿Por qué hay tanto interés en este tema? Muchos observadores piensan que la falta de fe en un Dios sobrenatural ha creado un vacío espiritual, el cual se llena con la doctrina de los ángeles u otros seres extraterrestres. Indudablemente, la influencia de la Nueva Era ha sido otro factor importante. Existe siempre el deseo humano, de tener la seguridad de que haya fuerzas espirituales, que nos guíen y protejan. **Parece que mucha gente, sin embargo, prefiere confiar en ángeles que acudir a Dios, tal vez, porque el relacionarse con el Señor, involucra arrepentimiento y entrega moral.**

3. Evidencias externas de la existencia de ángeles. La realidad de los seres celestiales se testifica por muchas personas que afirman haber visto a ángeles o haber sido ayudados sobrenaturalmente por ellos. Billy Graham, cuenta que durante su ministerio, él ha oído o leído miles de testimonios acerca de tales experiencias. Él pregunta: « ¿Podría ser que todas estas eran alucinaciones, accidentes, fortuna o suerte? ¿O eran ángeles verdaderos enviados por Dios para llevar a cabo ciertas misiones? ».

La popular revista norteamericana «Readers Digest» (la versión en castellano es Selecciones), cuenta la experiencia de un distinguido médico neurólogo de Philadelphia. Él se había acostado después de terminar un día de mucho trabajo. Repentinamente fue despertado por alguien que llamó a la puerta. Al abrirla, encontró una niña pequeña, mal vestida y muy angustiada. Ella le contó que su madre estaba muy enferma y le rogó que él le acompañara a su casa.

Era una noche muy fría y caía nieve. Aunque el médico estaba fatigado, se vistió y acompañó a la niña. Encontró que la madre estaba enferma con pulmonía aguda. Después de atenderla, el médico le felicitó sobre la inteligencia y persistencia de su hija pequeña. La mujer le miró de una manera extraña y dijo: «Hace un mes mi hija murió». Luego añadió: «Sus zapatos y abrigo están en aquel ropero». El médico abrió la puerta del ropero y encontró el mismo abrigo que había llevado la niña. Estaba seco, evidencia de que no fue usado aquella noche.

La definición de los ángeles buenos.

La definición de ángeles. Los vocablos del hebreo, “*mal’aky*”, del griego, “*úngelos*”, que se traducen como ángel, significan sencillamente «mensajero». Aunque estos términos suelen referirse en la Biblia a mensajeros humanos tales como profetas o sacerdotes, se puede distinguir a los ángeles de Dios cuando se estudia el contexto.

Otros términos usados para referirse a los ángeles son hijos de Dios (Job 1:6; 2: BJ, hijos de los poderosos o seres celestiales ¡Salmo. 29:1; 89:6); los santos (Salmo. 89:5,7; Daniel. 9:20-23); espíritus (Hebreos. 1:14); “*vigñante*”, término arameo usado por Nabucodonosor (Daniel. 4:13,17,23).

El término arcángel aparece dos veces (1ª Tesalonicenses. 4:13-18; Judas. 9). Colectivamente son llamados las huestes celestiales (Lucas. 2:13);

Los ejércitos como en la frase Jehová de los ejércitos (1ª Samuel. 1:11); y ángeles, “*délos*”, cielos Mateo.24:36). A veces las fuerzas espirituales de maldad son mencionadas en combinaciones: principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad (Efesios.6:12) y tronos y dominios (Colosenses. 1:16; 1ª Corintios.15:24).

Los ángeles, por lo tanto, no son meramente personificaciones abstractas del bien y el mal. Más bien son espíritus, seres sobrenaturales y celestiales, mensajeros divinamente comisionados. El autor de Hebreos pregunta: « ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación?» (1:14). Son seres majestuosos los cuales Dios creó para llevar a cabo su voluntad (Salmo. 148:2-5; Colosenses. 1:16). Puesto que tienen una relación cara a cara con el Señor son seres superiores a los hombres.



Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Lucas 1:8-13



Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. Daniel 10:13

El origen de los ángeles.

Aunque las Escrituras no describen la creación de los seres angélicos, sí afirman que no son eternos, sino que fueron creados. «Tú» (Jehová) «hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército» (Nehemías. 9:6; véase también Salmo. 148:2,5); «Porque en él» (Cristo) «fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses. 1:16).

La Biblia parece insinuar que los ángeles fueron creados antes de la fundación de la tierra. Dios pregunta a Job: « ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios» (38:4-7).

Es probable que Dios creara todos los ángeles simultáneamente pues son asexuales e incapaces de reproducirse Mateo.22:30).

Además, las Escrituras no hablan de nuevas creaciones directas después que Dios completó la creación original, (Génesis. 2:2-3). Aunque la Biblia no da cifras definidas sobre la cantidad de los seres celestiales, indica que hay «millares y millares» de ellos, (Judas. 14, NVI; véase Hebreos. 12:22).

En Getsemaní Jesús dijo: « ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles» Mateo.26:53). En el ejército romano, una legión se componía de un máximo de seis mil soldados.

La naturaleza y características de los ángeles.

¿Cómo son los ángeles? Los numerosos episodios en que ángeles actúan en la Biblia nos dan un cuadro detallado.

- a) **Son seres puramente espirituales**, es decir, espíritus o seres incorpóreos y por lo tanto invisibles Mateo.12:45; Lucas. 7:21; 8:2; Efesios. 6:12).
- b) Puesto que a veces los ángeles aparecen en forma humana, algunos expositores se han imaginado que ellos poseen cuerpos especiales compuesto de alguna sustancia intangible o impalpable. Sin embargo, los pasajes que se usan para apoyar esta noción (Salmo. 104:1-5; Mateo. 22:30; 1ª Corintios 11:10), no requieren necesariamente esta interpretación.
- b) **Son seres inmortales**, no están sujetos a la muerte natural: «Los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección... no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles» (Lucas. 20:35-36).
- c) **Son seres personales** pues poseen inteligencia y voluntad 2ª Samuel. 14:20, Apocalipsis 2:9, Salmo 18:1-10).

d) Son seres que saben cosas más allá de los conocimientos humanos. En Mateo 24:36, Jesús insinúa que los ángeles tienen grandes conocimientos: «Pero del día y la hora (de su venida) nadie sabe, ni aún los ángeles del cielo». Sin embargo, se indica que no son omniscientes, «solo mi Padre» (sabe).

e) Son seres poderosos y a veces se describen como el ejército del Señor (Salmo. 103:20-21; Colosenses. 1:16; Efesios. 1:21; 3:10). Pueden rodear la tierra y pasar de la esfera espiritual a la esfera material sin impedimentos físicos (Hechos. 12:7). Los ángeles incluso son capaces de obrar milagros (Hechos. 12:9-11; Mateo. 24:24; 2ª Tesalonicenses. 2:9-11), pero no son omnipotentes (Salmo. 89:6-8). No tienen existencia ni poder aparte de Dios. Funcionan en el orden creado solo de acuerdo con la voluntad de Dios y su propósito.

Dependen de él para poder realizar su ministerio. Por ejemplo, Satanás no pudo, (y ni siquiera los ángeles por su propio antojo pueden dañar a los creyentes), tocar a Job sin recibir permiso de Dios (Job 1:8-12; véase también Lucas. 22:31).

f) Son seres que aparecen en muchos lugares pero no son omnipresentes. Se manifiestan definitivamente en un lugar en el mundo, y a la vez no ocupan espacio. Por ejemplo, se encontraba una «legión» de espíritus inmundos en el endemoniado gadareno, (Lucas. 8:30).

Da la impresión de que Satanás está omnipresente, pero no es así. A. A. Hodge, sostiene que seres finitos pueden estar solamente en un lugar. (ver Ezequiel). Explica la ubicación aparente de Satanás, al hecho de que cualquier cosa que hagan sus agentes, se atribuye a él.

g) Son seres sumamente morales y buenos. Probablemente la expresión: «Has sido tan bueno como un ángel de Dios», era muy común en el Israel antiguo, (1ª Samuel. 29:9).

Estas criaturas celestiales se llaman «santos ángeles» (Mateo 25:31-34; Hechos. 10:22). Su sumo gozo es hacer la voluntad de Dios. Jesús nos enseña a orar al Padre con la petición: «Hágase tu voluntad, como en el cielo», (como obedecen los ángeles), «así también en la tierra», Mateo. 6:6-13).

No queda duda alguna de que Dios los creó santos porque él, al terminar la actividad creativa, vio «todo cuanto había hecho y era bueno en gran manera» Génesis 1:31).

Al igual que los hombres, los seres celestiales tenían libertad para escoger entre el bien y el mal durante un período de prueba (Judas. 6).

Algunos eligieron servir y prestar culto a Dios, y otros se rebelaron, formando las dos divisiones de ángeles.

Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Lucas 22:41-43



Mateo 28:2-3 Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendió del cielo, y al llegar removió la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura era blanca como la nieve.

h) Son seres asexuales; no son varones ni mujeres. Jesús refutó el argumento de los saduceos los cuáles preguntaron sobre quién sería en el cielo la esposa de un hombre que se casó con siete mujeres. Les contestó: «En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles en el cielo», (Mateo. 22:30).

Surge un problema con la interpretación de Jesús referente a la cuestión asexual de los ángeles. En Génesis 6:1-4 leemos que los «hijos de Dios» se casaron con las hijas de los hombres y sus hijos eran gigantes. ¿Quiénes fueron los «hijos de Dios»? Ciertos pasajes del Antiguo Testamento usan esta expresión para referirse a los ángeles (Job 1:6; 2:1; 38:7; Salmo. 29:1; 89:7). Según algunos rabinos, los «hijos de Dios» en Génesis 6:1-5, se refieren a los ángeles caídos, y los críticos suponen que la mención de esos en Judas, y 2ª Pedro, apoya la teoría judía.

Sin embargo, eruditos conservadores señalan que este término probablemente se refiere a los descendientes de Set, el hijo piadoso de la primera pareja humana. «Según esta explicación, el linaje de la mujer Génesis. 3:15) se corrompió casándose con «las hijas de los hombres», es decir, con los descendientes de Caín». Esta teoría armonizaría bien con la enseñanza del Señor sobre el aspecto asexual de los seres celestiales y explicaría mejor el contexto del pasaje en cuestión.

i) Son seres que toman forma visible en varias maneras. Por lo general aparecen como hombres corrientes pero nunca como mujeres, niños, animales o aves. Excepto por los querubines y serafines, no se encuentran ángeles con alas aunque Daniel. 9:21 y Apocalipsis. 14:6 hablan de ángeles que vuelan. Sin embargo, los tres seres celestiales que conversaban con Abraham en el encinar de Mamre (Génesis 18), parecen ser nada más que viajeros humanos. Refiriéndose a este incidente, el escritor a los Hebreos nos exhorta: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Hebreos. 13:2).

Por otra parte, los ángeles se manifiestan a veces con rostros y ropas radiantes. Manoa, describe la apariencia de uno así: «Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era muy temible como el de un ángel de Dios», (Jueces. 13:6).

Las mujeres que visitaron la tumba de Jesús encontraron que se pararon junto a ellas «dos varones con vestiduras resplandecientes» (Lucas. 24:1-7).

Mientras que los discípulos de Jesús observaron su ascensión, «se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas», (Hechos.1:10).

j) Son seres que comparten algo de la gloria divina. Los ángeles estarán presentes en el tribunal de Cristo y las Escrituras mencionan la gloria de ellos. Jesús advierte a sus seguidores: «El que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles», (Lucas. 9:26).

En un tono similar, el Señor declara: «Todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del hombre, lo confesará delante de los ángeles de Dios; pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios» (Lucas. 12:8-9).

k) Son seres superiores a los hombres. Dios ha creado al hombre «un poco menor que los ángeles», (Hebreos. 2:7), pero al unirse con Cristo por medio de la fe, el cristiano es exaltado sobre ellos (Hebreos. 1:2). Los ángeles le sirven (Hebreos. 1:14).

También el creyente los excede en conocimiento espiritual pues es un partícipe de la redención provista por Cristo cuyo contenido y experiencia son cosas que no conocen los ángeles, (1ª Pedro. 1:10-16).

Según el apóstol Pablo, los creyentes disfrutarán una posición superior a los ángeles en el porvenir. « ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ... ¿No sabéis que hemos de juzgar a ángeles?» (1ª Corintios. 6:2-3). Los cristianos compartirán con Cristo el gobierno de un mundo renovado y con él juzgarán a los ángeles caídos, un honor desconocido por los otros seres celestiales.

Aunque los ángeles son superiores a los hombres, en cuanto a inteligencia, poder, y acceso a Dios, (contemplan siempre el rostro del Padre en el cielo, Mateo. 18:10), **no son objeto de veneración ni de culto**. La Biblia prohíbe que se les rinda adoración. El apóstol Pablo nos advierte rigurosamente: «Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles» (Colosenses. 2:18).

Los ángeles mismos dirigen los pensamientos de sus oyentes, siempre hacia sus mensajes, y no a sí mismos. Al vidente de Patmos, que quiere postrarse y rendir culto a un ángel, este, lo rechaza colocándose al nivel de los siervos de Dios, igual que el profeta: « ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» Apocalipsis. 19:10, véase, 22:8-9).

4. La clasificación y organización de los ángeles. Ya hemos dividido los ángeles en dos categorías, los buenos y los malos. Podemos añadir a la lista el ángel de Jehová, y el orden de los seres celestiales, que alaban continuamente a Dios alrededor de su trono: los querubines y serafines.

a) El ángel de Jehová. En el Antiguo Testamento se encuentran numerosas referencias al ángel de Jehová o el ángel de Dios. Génesis. 16:7-14; 18; 22:11,14-15; 24:7,40; 32:24-30; 48:15-16; Éxodo. 3:2; 14:19; 23:20-23; 32:34-33; 33:17; Jueces. 2:1,4; 5:23; 6:11-24; 13:3, etcétera).

¿Es este meramente un ángel? Si es más que un ángel, ¿quién es?

En varios pasajes se identifica con Dios. «No es un ser distinto de Dios, sino el mismo Señor, quien se manifiesta y hace sentir su presencia, de manera sensible» Al hablar a Agar, el ángel de Jehová prometió: «Multiplicaré tanto tu descendencia que por ser tanta no podrá ser contada» Génesis. 16:10). Jacob luchó con el ángel del Señor y dijo: «Vi a Jehová cara a cara» Génesis. 32:30).

Fue «el ángel de Jehová» quien apareció a Moisés y se identificó: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Éxodo. 3:6).



Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!
Apocalipsis 19:4

Yo me postré a los pies del ángel para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 19:10



Art By Pat Marrenko Smith Copyright 1992/1992
1-800-327-7330 www.revelationillustrated.com

Las relaciones entre los hombres de hoy y los ángeles.

1. Las relativamente raras apariciones de los ángeles.

¿Por qué no se manifiestan con más frecuencia los ángeles a los creyentes en nuestra época? Terry Law, contesta: «Es importante saber que los ángeles, raramente nos son visibles por causa de la propensión humana de adorarlos». La fe cristiana gira alrededor de Cristo y no de los seres creados.

Vemos la tendencia idólatra de ciertas divisiones del cristianismo las cuales enfatizan el papel intercesor de los santos. Como consecuencia, sus feligreses a menudo prestan más atención a ellos que al Señor. Por otro lado, notamos que los ángeles nunca llaman la atención a sí mismos, sino que son humildes y modestos. Actúan a fin de servir a Dios, y no para desviar la atención sobre ellos mismos. Rechazan el homenaje de los hombres Apocalipsis. 19:10).

Los teólogos Walter Hearn y Howard Vos, añaden otra explicación:

Desde el período del N.T., muchas de las obras previamente encargadas por Dios a los ángeles, ya son parte de la función del Espíritu Santo, en la vida de los creyentes en Cristo. En su orientación, iluminación, protección, y capacitación de cristianos, el Espíritu, no obstante, puede continuar usando a los ángeles.

2. Los ángeles tienen mucho interés en los seres humanos.

Al considerar que los ministros espirituales de Dios son superiores a nosotros en su conocimiento, sabiduría y poder, nos sorprende que ellos se preocupen de nosotros.

Ellos quieren entender la redención (1ª Pedro. 1:12).

Ellos observan nuestra conducta y culto

(1ª Corintios. 4:9; 11:10; 1ª Timoteo. 5:21).

Ellos obtienen un entendimiento más cabal de la multiforme sabiduría de Dios observando la iglesia en acción (Efesios.3:9-10).

Ellos saben cuándo un pecador se arrepiente y se alegran.
(Lucas. 15:10).

Ellos se ocupan ministrando en varias maneras a los elegidos, pero a los creyentes no les toca hacer nada a favor de los ángeles.

3. Activando a los ángeles. El evangelista Renneth Hagin, asevera que los ángeles del Señor esperan que la Iglesia les dé órdenes conforme a la Palabra de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo. Según este predicador, el ministerio de los ángeles incluye ayuda para recaudar finanzas. Él dio tres pasos para activar la ayuda divinamente angélica;

a) Reclamar lo que uno necesita.

b) Mandar al diablo que quite sus manos de su dinero o recursos.

c) Mandar a los ángeles que salgan y traigan lo que se necesita.

El gran problema de esta doctrina es que carece absolutamente de base bíblica. En ninguna parte de la Biblia, se encuentra un episodio en el que un ser humano manda a los mensajeros celestiales.

Estos son servidores de Dios, y le obedecen y sirven. Tienen oídos para escuchar solamente sus órdenes. El creyente no debe ponerse en contacto con los ángeles ni orar a ellos. Le corresponde dirigir sus peticiones solo a Dios y este puede contestar enviándole a veces sus ministros invisibles para ayudarlo.

Ni siquiera Jesús en su encarnación dio órdenes a los ángeles sino dijo: « ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?» Mateo. 26:53.

El valor del estudio de los ángeles buenos.

Aunque la doctrina de los ángeles no se enseña directamente en la Biblia, el estudio de ellos puede resultarnos provechoso en algunos aspectos.

Nos provee criterio para discernir entre los erróneos conceptos populares y los bíblicos; entre la obra de ángeles auténticos y la actividad de los seres asociados con el espiritismo o ideas acerca de los extraterrestres.

Nos enseña el papel de los ángeles en el plan de Dios y en la vida del creyente.

El ejemplo de los ángeles referente a su pronta obediencia al Señor, servicio fiel y adoración ante el trono de él, nos inspira a imitarlos.

Sobre todo, nos consuela y anima saber que hay invisibles y poderosos servidores de Dios que están disponibles para ayudarnos en momentos de peligro o de necesidad.



Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.



LOS ESPÍRITUS MALIGNOS: SATANÁS Y LOS ÁNGELES CAÍDOS

LA BIBLIA NOS DICE QUE detrás del hombre y muchos de los acontecimientos de su vida se encuentra no solamente su Creador y Soberano, sino también la actividad de un espíritu maligno **llamado Satanás**. Es una criatura caída de extraordinaria inteligencia que se introduce dramáticamente en los eventos y el destino humano. En forma de serpiente, él confundió el entendimiento de Adán referente a la semejanza ideal de Dios. Como resultado, se puso en marcha la desastrosa rebelión espiritual de la humanidad y se originó el mal en el universo.

Satanás, los demonios y la mente moderna.

El atribuir el mal moral a una sobrenatural y maligna personalidad, Satanás, parece extraño y no aceptable a una generación de hombres cuyos conceptos de la realidad son influenciados decisivamente por la ciencia moderna. Se señala que la existencia de un diablo personal y de demonios no puede ser probada científicamente.

Los teólogos contemporáneos que no toman en serio la inspiración divina de la Biblia, tampoco aceptan aquella explicación. Presentan tres alternativas.

La primera que consideraremos tiene que ver con las ideas de Rudolph Bultmann, quien procura desmitificar los Evangelios.

Él asevera que los demonios son meramente nociones mitológicas de la cultura de aquel entonces. Enseña que el cuadro bíblico de la demonología refleja la influencia de la mitología dualística de la Persia antigua.

Esta tesis es superficial ya que la doctrina bíblica de Satanás no es dualística pues el imperio del maligno tuvo un principio y tendrá un fin.

El diablo es el gran adversario de Dios en la esfera cósmica, pero es creación del Señor, existe por la voluntad divina y su poder es limitado. Así que el concepto de Bultmann y otros liberales dista mucho de ser cierto.

La segunda opción consiste en despersonalizar a los demonios. Aunque no se puede negar la realidad del mal, hay teólogos como Tillich, que piensan que es impersonal, meramente una parte de la estructura de la realidad social.

«El término demoníaco es considerado como la caracterización de poderosas fuerzas sociales y estructuras más bien que seres personales».

La tercera alternativa , es decir, el concepto del teólogo neoortodoxo, Karl Barth. Aunque él acepta la descripción bíblica de los ángeles buenos, niega que los demonios sean seres creados por Dios. Admite que son una parte de la amenaza a su creación pero les falta realidad substancial. Llevan máscaras que llenan el mundo con temor, pero les falta poder ontológico (la ontología es la parte de la filosofía que estudia el ser). Se encuentra su origen y naturaleza en la nada, el caos, la oscuridad de la reacción prístina, pero consisten en la nada en su dinámica.

«El problema básico de esta posición», según Erickson, «es que niega la existencia concreta del mal y las cosas malas». También es difícil entender como la muerte de Cristo triunfaría sobre la nada. (Colosenses. 2:15).

El punto de vista que atribuye el mal moral solo a la pecaminosidad del hombre conduce a un concepto superficial de la realidad del pecado en el mundo; no puede explicar adecuadamente la profundidad de la iniquidad. Una evaluación profunda de la realidad del pecado revela que este es formidablemente ordenado, planificado, dirigido sutilmente y llevado a cabo con destreza, para que sea algo impersonal.

La depravación moral del hombre en sí misma, no puede brindar organización y coordinación a las fuerzas malignas en el mundo. La astucia malvada, la estratagema y la persistencia del pecado señalan que hay una mente magistral detrás de él.

Dios creó 4 niveles de Angeles

Serafines:

Entonces voló hacia mí uno de los serafines ...

Arcángeles:

Mensajeros de Dios hacia el hombre.

Angeles:

me postré para adorar ante los pies del ángel que me las mostraba...

QUERUBINES

Nombrado en Génesis como el guardián del Edén.

Los teólogos contemporáneos que no toman en serio la inspiración divina de la Biblia, tampoco aceptan aquella explicación. Presentan tres alternativas. La primera que consideraremos tiene que ver con las ideas de Rudolph Bultmann, quien procura desmitificar los Evangelios.

Él asevera que los demonios son meramente nociones mitológicas de la cultura de aquel entonces. Enseña que el cuadro bíblico de la demonología refleja la influencia de la mitología dualística de la Persia antigua.

Esta tesis es superficial ya que la doctrina bíblica de Satanás no es dualística pues el imperio del maligno tuvo un principio y tendrá un fin. El diablo es el gran adversario de Dios en la esfera cósmica, pero es creación del Señor, existe por la voluntad divina y su poder es limitado. Así que el concepto de Bultmann y otros liberales dista mucho de ser cierto.

El ataque viene a cuatro niveles:

Exousia → poderes con jurisdicción. Hay influencia o privilegio para la maldad.

Kosmocrator → gobernante.

Arche → principados. Sutil sugerencia del yo.

Poneria → rige por la depravación

El príncipe de los demonios: Satanás.

El relato de la tentación de Cristo no deja duda alguna acerca de la existencia, la personalidad, la influencia y el poder de Satanás Mateo. 4:1-11; Lucas. 4:1-13). En otra ocasión, el Señor Jesucristo reconoce ante los fariseos el dominio del maligno sobre los hombres y su naturaleza asesina: «Vuestro padre el diablo... ha sido homicida desde el principio». (Juan 8:44). El Nuevo Testamento identifica a Satanás como el, “*poneros*”, el «malo», o «maligno», Mateo. 13:19; 1ª Juan. 2:13; 5:18), un término para describir uno que es la antítesis absoluta de Dios. Se reconoce como el príncipe de las fuerzas de la oscuridad y el enemigo acérrimo de Dios y de la humanidad. Consideraremos lo que la Biblia enseña acerca de él.

1. Las referencias a Satanás en el Antiguo Testamento.

Aunque se refiere pocas veces a Satanás, el Antiguo Testamento contiene la materia prima para desarrollar más tarde la doctrina del maligno. Aparece en Edén como la serpiente que tienta a la primera pareja Génesis. 3:1-5). Luego el libro de Job le presenta como un ser celestial que integra la corte del Señor y dialoga familiarmente con él. Es un espíritu escéptico respecto del hombre, deseoso de encontrar defectos en él, y de poder acusarle ante Dios.

Es un ser malvado, ansioso de desatar sobre los hombres toda suerte de males, incluyendo el motivarles a blasfemar a su Creador (caps. 1 y 2).

En una visión, el profeta Zacarías ve la purificación e investidura del sumo sacerdote Josué (3:1-5). Junto a este, aparece «El Satán» acusando al siervo de Jehová. Se cumple su papel como el ángel acusador quien es el antagonista del ángel del Señor. El cronista le presenta como el que incita a David censar al pueblo de Israel, un mal que fue castigado por Dios. (1ª Crónicas. 21:1).

Los nombres del príncipe de los demonios. Los dos nombres principales son Satanás (hebreo: “*Satán*”), «adversario» o, «uno que asecha», y el diablo (griego: “*diabolos*”) «acusador», «calumniador». Así que él es el adversario por excelencia que se opone a la causa de Dios y su pueblo. El término Satanás aparece 34 veces en la Biblia, y el vocablo diablo 33 veces. Las Escrituras emplean muchos términos y nombres para el diablo que sirven para revelar la exaltación en el mundo espiritual, el carácter y las actividades de él.

Entre ellos figuran:

«Rey» de los demonios, (Apocalipsis. 9:11).

«Ángel del abismo que se llama, Abadón, y en el griego Apollion» (destructor), Apocalipsis. 9:11).

«El acusador de nuestros hermanos» Apocalipsis. 12:10).

«Beelzebú, príncipe de los demonios» Mateo. 12:24). Es un juego de palabras despectivas que transforma el título de una divinidad cananea «*Baal el* » en «Baal el Señor de las moscas».

«Belial» (2ª Corintios. 6:15). Este nombre derivado de un vocablo hebreo que significa «inútil», «*min*». En aquel tiempo se aplicaba al diablo.

«Engañador» el cual engaña al mundo entero Apocalipsis. 12:9, véase 20:10).

«El gran dragón». Apocalipsis. 12:9).

«La serpiente antigua» Apocalipsis. 12:9). Probablemente es una alusión a la serpiente en el Edén Génesis. 3:1-7).

EL SELLO DE DIOS



Apolión

Andres Romero

Copyright (C) Andres Romero, submitted 24 August 2010



Abadón

CGSociety.org

La descripción de estos espíritus que se describen como langostas en los versículos 7-10, muestran que son rápidos, inteligentes, seductores y destructores. Tiene un rey sobre ellos, cuyo nombre es dado en hebreo Abadón y el griego Apolión (Ver 11) Esto nos da idea que tanto los gentiles como Israel sufrirán atormentados, a no ser que tengan el sello de Dios en sus frentes. (Léase Joel 2:4-10).

Estos días serán terribles, especialmente para aquellos que tienen la “marca de la bestia”, pues serán atormentados por 5 meses.

2. Las limitaciones de Satanás. Aunque el diablo es poderoso, no dispone de poder autónomo, sino que actúa dentro de los límites fijados por Dios. El libro de Job nos enseña que no puede tentar al hombre sin recibir permiso de Dios (2:6). Tampoco puede dañar a los hijos de Dios sin que Dios le deje, pues Satanás mismo testifica referente a Job: «¿No le has rodeado de tu protección a él y su casa y todo lo que tiene» (1:10).

Al igual que en el caso de Job, Satanás tuvo que pedir permiso del Padre para zarandear a los discípulos como trigo en la noche de la entrega de Cristo en las manos de sus enemigos (Lucas. 22:31).

También, el creyente puede resistir al tentador y este huirá de él (Santiago. 4:7); no debe dar lugar al diablo (Efesios. 4:27). Sin embargo no puede vencerlo mediante su propia fuerza sino solo por el poder del Espíritu Santo (Romanos. 8:3-14). Antes de ser tentado, Jesús fue lleno del Espíritu

El cristiano debe acatar la admonición paulina: «Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes» (Efesios. 6:13). «Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia» (Efesios. 6:18):

Añadimos la exhortación de Jesús cuando él se acerca a su terrible prueba: «Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mateo. 26:41).

3. La caída de Satanás. El adversario no es eterno o autoexistente pues es un ser creado por Dios y sujeto a él. Siendo originalmente un ángel, fue creado bueno pero cayó. Jesús confirma el hecho de su caída y de su resultante carácter apóstata: «No ha permanecido en la verdad» (Juan. 8:44).

En 1ª Timoteo. 3:6, Pablo insinúa que Satanás fue condenado por causa de su orgullo: «Que» (el obispo) «no sea neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo».

Endemoniados en la actualidad.

¿Realmente hay personas poseídas de demonios en el segundo milenio después de Jesucristo? Grandes teólogos, eruditos y aun hombres corrientes en los países sofisticados del Occidente, responden con una sonrisa incrédula y atribuyen «semejante idea» a la mentalidad medieval.

Para ellos, es pura superstición anticuada. Por otra parte, algunas revistas de gran prestigio, como la National Geographic, publican artículos en que antropólogos mencionan este fenómeno y muestran fotos de endemoniados entre los adeptos del vudú en culturas semi-primitivas.

El médico misionero, Hugo W. White, de la China, en su obra *Demonism Verified and Analyzed* publicada en Shanghái en el año 1922, alega haber registrado más de cuatrocientos casos auténticos de endemoniados, con el testimonio de muchas personas serias y fidedignas. Terminan por asegurar a todo el mundo, que es una verdad bien evidenciada que los espíritus malignos toman posesión de individuos. El Dr. Nevius y el evangelista misionero a China y Corea, Jonathan Goforth, han escrito de la misma manera.

Es necesario reconocer que en los «países cristianos» el diablo y sus secuaces operan de una manera muy distinta de lo que hacen entre los «paganos» o tribus selváticas. En las culturas no afectadas por el cristianismo, se encuentran las actividades demoníacas en forma más directa y desenfrenadas. Sin embargo, también hay endemoniados en los países altamente civilizados, pero los demonios tienden a esconderse detrás de las enfermedades mentales.



Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Juan 8:31-32, 36

Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 1ª Corintios 10:14



Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Gálatas 5:1

¿Qué es el egoísmo?



Una forma de idolatría

La popularidad de la Nueva Era, la proliferación de las sectas esotéricas y otras formas del espiritismo, el surgimiento del satanismo y la prevaleciente drogadicción, (todos estos), abren la puerta a los espíritus malos para poseer a la gente. Hay miles de personas poseídas por demonios en Argentina, y Brasil. Parte de la labor de los pastores y evangelistas, allí, es expulsarlos. El exorcismo es una actividad prominente del ministerio del famoso evangelista argentino, Carlos Annacondia.

Se puede clasificar la obra demoníaca en tres aspectos: opresión, obsesión y posesión. Los demonios oprimen a los hombres sembrando pensamientos nocivos en su mente. Los obsesionan controlando su mente. Por ejemplo, la persona que alberga amargura o rencor contra otras, escucha continuamente acusaciones, contra la persona que le ha ofendido. Para ella, es imposible perdonar y su corazón se llena de odio. Los espíritus malos, cuando posesionan al hombre, moran en la persona y le controlan completamente.

¿Cómo es que los espíritus malignos entran en los seres humanos? En el vudú y la idolatría cruda, la gente presta culto a los demonios. Brujos y hechiceros, se abren a los espíritus a fin de recibir poder. **La superstición es otra puerta. También los espíritus malos echan leña, sobre el fuego de los deseos de la naturaleza pecaminosa.** Al darse al desenfreno, la persona se abre a veces a la posesión demoníaca. El caso de la avaricia de Judas, es un ejemplo. Su caída, fue un proceso, más bien que un acto. Es probable que personas sumamente ambiciosas como los grandes conquistadores de naciones, y edificadores de imperios, son controlados por demonios (véase Daniel. 10:13,20). La gente que deliberadamente desobedece a Dios, o no frena su temor, superstición, rencor y odio, son vulnerables a los espíritus inmundos. (véase el ejemplo de Saúl del Antiguo Testamento).

Parece que los demonios se deleitan en la publicidad y atención del público. Al darles atención y pensar en ellos, las personas abren la puerta para ser poseídos, como les ocurrió a algunos espectadores de la película «El Exorcista». Por lo tanto, ministros que tienen mucha experiencia con endemoniados nos aconsejan a no dar mucha publicidad a los espíritus malignos. **Debemos recordar que Jesús no les prestó mucha atención.**

Hay personas que consienten voluntariamente en ser esclavizados por los espíritus. Obedecen sus demandas de ser adorados, queman incienso y sacrifican animales y aun seres humanos.

Algunos maestros cristianos enseñan que la posesión demoníaca es hereditaria cuando citan Éxodo 20:5: «Soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen».

Sin embargo, otros pasajes bíblicos indican que cada persona sufre por su propio pecado. Por ejemplo, Ezequiel afirma: «El alma que pecare, esa morirá»; «el hijo no llevará el pecado de su padre, ni el padre llevará el pecado del hijo» (18:20). En cambio, la maldad pasa de generación a generación por la influencia de los padres.

Turner comenta:

No es hereditaria la posesión por demonios, pero a veces el espíritu maligno deja a un miembro de la familia y pasa a otro, sea por la muerte del primero, por su conversión al cristianismo, o por el mero capricho del ángel de Satanás. Puede dejar una suegra para poseer a la nuera o a uno de la familia del esposo.

¿Pueden los demonios poseer y dominar a los creyentes que sean desobedientes? Los teólogos pentecostales, Carolyn Baker y Franlc Macchia, piensan que no.

Argumentan:

Para armonizar este supuesto con la clara enseñanza bíblica de que los cristianos le pertenecen a Cristo y son dirigidos en la vida primordialmente por el Espíritu de Dios. (Romanos. 8:9-17).

Realizan una dicotomía ajena a la Biblia entre cuerpo y alma, permitiendo que Dios posea el alma, mientras que los demonios controlan al cuerpo. Sin embargo, la Biblia enseña que es imposible una lealtad dividida tan radicalmente para la persona que tiene una fe auténtica (Mateo. 7:15-20; 1ª Corintios 10:21; Santiago. 3:11-12; 1ª Juan. 4:19-20).

Por otra parte, los demonios no pueden posesionarse de un creyente que está en comunión con el Señor; está «en Cristo» y no puede ser tocado por el maligno salvo por permiso divino (Job. 1:10-12; Lucas. 22:31). En sesiones para expulsar a los demonios, el autor de esta obra ha observado que el espíritu malo a través del endemoniado no puede lastimar a los que les echan fuera. El hombre fuerte ha sido atado por Cristo y este dijo a los setenta discípulos: «Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará» (Lucas. 10:19). Existe peligro, sin embargo, si el creyente alberga pecado o incredulidad en su corazón.

Observamos en el libro de Hechos que la mejor preparación para librar a los poseídos, consiste en estar lleno del Espíritu Santo y de fe. Necesitamos ser «revestidos del poder de lo alto» (Lucas. 24:49).

Deberíamos darnos cuenta de que el poder de Satanás está roto. Cristo «despojó» a los principados y potestades, triunfando sobre ellos abiertamente en la cruz (Colosenses. 2:15).

El demonio en María Rosa admitió de mala gana que Satanás fue derrotado en el Calvario. No tratemos a los espíritus malos como dueños de los hombres, sino como intrusos; no como conquistadores, sino como conquistados. Debemos persistir en combatir al enemigo. Si nos hubiéramos rendido el primer día de batalla,

María Ros estaría hoy día atada a una silla en un manicomio, pero perseveramos en la batalla. Nosotros ayunamos, la iglesia oró y ayunó, y seguimos reprendiendo al espíritu, el demonio tenía que salir. **Cuando un demonio dice que no va a salir fuera, recuerde que está fanfarroneando. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para reprender al demonio, en el nombre de Jesús.**

El pastor José Moreno, varón de Dios, quien ha tenido marcado éxito orando por los enfermos y por los poseídos por el diablo, observó: «A veces el demonio puede ser expelido en un momento, a veces en un día, y a veces después de cuatro días. Pero una cosa es cierta, tendrá que salir fuera». En Cristo, somos más que vencedores